



**EMILIO
HUGUET
DEL VILLAR
1871-1951
cincuenta
años de
lucha por
la Ciencia**

JORDI MARTÍ HENNEBERG



Jordi Martí Henneberg, nacido en Reus en 1959, es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona, donde ha presentado su Tesis de Licenciatura bajo el título de: *Emilio Huguet del Villar (1871-1951). Vida i activitat científica*. Colabora en la revista GEO-CRÍTICA, y ha editado la obra inédita de Huguet del Villar, *Geo-edafo-logía*, en el n.º 2 de la colección GEO-CRÍTICA. TEXTOS DE APOYO. Ha publicado asimismo diversos artículos sobre el tema en revistas españolas y extranjeras.

En la actualidad realiza su Tesis Doctoral sobre el excursionismo científico en Cataluña, en el marco de la historia social de la ciencia contemporánea.

0700057912

Jordi Martí Henneberg

**EMILIO HUGUET
DEL VILLAR (1871-1951).
CINCUENTA AÑOS
DE LUCHA POR
LA CIENCIA.**

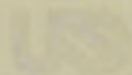


PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA
UNIVERSITAT DE BARCELONA

Barcelona, 1984

U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE

THE HISTORY OF THE
UNITED STATES
OF AMERICA
FROM 1789 TO 1899
IN FIVE VOLUMES
BY
JAMES H. SMITH



THE UNITED STATES GOVERNMENT PRINTING OFFICE
WASHINGTON, D. C. 20540

1901-1902

**EMILIO HUGUET
DEL VILLAR (1871-1951).
CINCUENTA AÑOS
DE LUCHA POR
LA CIENCIA.**

Colección Pensamiento y Método Geográficos
Nº 5



Colección Pensamiento y Método Geográficos
Nº 5

© Edicions Universitat de Barcelona

Avgda. de Xile, s/n.

Barcelona - 28

ISBN: 978-84-9168-781-8

Barcelona - 28

febrer - 1984

Disseny portada: Teresa Jordà.

Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-No Comercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Als meus pares

1900-1901

1902-1903

1904-1905

1906-1907

1908-1909

1910-1911

1912-1913

1914-1915

1916-1917

1918-1919

1920-1921

1922-1923

1924-1925

1926-1927

1928-1929

1930-1931

1932-1933

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY

Department of Mathematics, University of California, Berkeley, California 94720

Mathematics Department
University of California
Berkeley, California 94720
United States of America
Phone: (415) 849-4131
Fax: (415) 849-4131
E-mail: math@math.berkeley.edu

INDICE

INTRODUCCION	13
AGRADECIMIENTOS	15
CAPITULO I <i>DE GRANOLLERS A AMERICA</i> ...	19
I. ENTRE GRANOLLERS Y BARCELONA (1871-1887)	20
1) <i>El ambiente familiar y social de su infancia</i>	20
2) <i>El joven Emilio, un apasionado lector</i> ...	23
II. LA ESTANCIA EN AMERICA (1887-1900) .	26
1) <i>Aventura y docencia</i>	27
2) <i>Elaboración de una visión amplia, compleja y unitaria del mundo</i>	29
CAPITULO II <i>DEL REGRESO A ESPAÑA HASTA LA DEDICACION EXCLUSIVA A LA CIENCIA</i>	37
I. PERIODISMO Y CIENCIA	38
II. LA ACTIVIDAD PERIODISTICA COMO REFLEJO DE INQUIETUDES. EL PLANTEAMIENTO DE LOS GRANDES TEMAS..	41
1) <i>Concepción de la ciencia y criterios en torno a las opciones metodológicas</i>	42
2) <i>Renovación pedagógica y regeneración nacional</i>	47
3) <i>El tema de Marruecos y la cuestión colonial</i>	54
a. <i>La problemática general</i>	54
b. <i>Opiniones y propuestas de H. del Villar y su generación</i>	57

CAPITULO III	DE LA GEOGRAFIA DE PAISES A LA MODERNA CONCEPCION DE LA CIENCIA GEOGRAFICA EN HUGUET DEL VILLAR	67
I.	CIENCIA GEOGRAFICA EN ESPAÑA	68
II.	DE LA GEOGRAFIA AMERICANA AL PROYECTO DE GEOGRAFIA GENERAL	75
CAPITULO IV	CONTEXTO GENERAL DEL PENSAMIENTO GEOGRAFICO DE HUGUET DEL VILLAR	85
I.	LA GEOGRAFIA BRITANICA	86
II.	LA ESCUELA FRANCESA Y EL PARADIGMA DE GEOGRAFIA REGIONAL	91
III.	GEOGRAFIA Y CIENCIA ALEMANA, UN MODELO A SEGUIR	96
CAPITULO V	LAS APORTACIONES ORIGINALES DE HUGUET DEL VILLAR A LA CIENCIA GEOGRAFICA	105
I.	ESFUERZO PARA OBTENER UNA DEFINICION Y DIVISION CLARA DE LA GEOGRAFIA	106
II.	LA GEOGRAFIA EN EL ORDEN PEDAGOGICO	109
	1) Una preocupación ya antigua	109
	2) Didáctica y división de la geografía	114
III.	EL "ARCHIVO GEOGRAFICO DE LA PENINSULA" Y LA INFLUENCIA DE LA OBRA GEOGRAFICA DE HUGUET DEL VILLAR	117
	1) La aventura editorial del "Archivo"	117
	2) Continuidad e influencia de la obra geográfica de Huguet del Villar	120
IV.	LA ECETICA, CONCEPTO BASICO DE LA TEORIA GEOGRAFICA DE HUGUET DEL VILLAR	122

CAPITULO VI	PRIMEROS AÑOS EN EL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS NATURALES. RELACIONES CON LAS INSTITU- CIONES CIENTIFICAS	135
I.	EL DEBATE METODOLOGICO EN LA BO- TANICA ESPAÑOLA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.	136
II.	FORMACION INICIAL. DE BARCELONA A MADRID.	140
III.	LAS PRIMERAS PUBLICACIONES E INTE- GRACION EN LAS COMUNIDADES CIENTI- FICAS.	145
IV.	RETORNO A CATALUÑA: RELACION DE HUGUET DEL VILLAR CON EL "MUSEU DE CIENCIAS NATURALS DE BARCELO- NA"(1923-24).	149
CAPITULO VII	LABOR EN ESPAÑA EN GEOBO- TANICA Y EDAFOLOGIA (1924- 1937)	155
I.	GEOGRAFIA BOTANICA Y EDAFOLOGIA.	156
II.	INVESTIGACION SISTEMATICA EN GEO- BOTANICA.	160
	1) <i>Importancia e irradiación de la Geobotá- nica</i>	162
III.	INTRODUCCION EN ESPAÑA DE LA CIENCIA DEL SUELO	166
	1) <i>Orientación general del trabajo en edafo- logía de Huguet del Villar</i>	167
	2) <i>Huguet del Villar y la organización de la edafología en España</i>	169
	3) <i>Irradiación de la obra sobre edafología de Huguet del Villar</i>	172
CAPITULO VIII	CIENCIA EN EL EXILIO (1937- 1951)	179
I.	SALIDA DE ESPAÑA Y PRIMEROS TIEM- POS DE EXILIO	179

II. INTENTOS PARA VOLVER A ESPAÑA Y RECUPERAR EL ARCHIVO CIENTIFICO . .	183
III. EL NORTE DE AFRICA, CAMPO DE TRABAJO DEFINITIVO	185
1) <i>Difíciles condiciones de vida y trabajo</i> . .	186
2) <i>Gestiones de Huguet del Villar para recuperar su archivo científico</i>	187
3) <i>Mantenimiento de las relaciones científicas internacionales</i>	189
4) <i>Trabajo y continuidad científica en Marruecos</i>	196
APENDICE Nº1	201
—Inventario de la documentación del archivo científico de H. del Villar. Depositado actualmente en Madrid, Patrimonio del Estado.	
APENDICE Nº2	209
—Carta dirigida por H. del Villar a Francisco Pardo (6. VI. 1924)	
APENDICE Nº3	211
—Cartas dirigidas por H. del Villar a Josep Cuatrecasas (21. VI. 29 y 24. I. 34).	
APENDICE Nº4	213
—Informe de H. del Villar al Gobierno de España (1945).	
PUBLICACIONES DE EMILIO HUGUET DEL VILLAR	211
BIBLIOGRAFIA UTILIZADA	235

INTRODUCCION

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1100 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-5000
FAX: 773-936-5001
WWW.CHICAGO.EDU

Introducción

En estos párrafos introductorios, antes de adentrarnos en las vicisitudes de la vida personal y la actividad científica de Huguet del Villar, quisiera resaltar algunos aspectos que afectan a la realización del trabajo en sí, a fin de proporcionar al lector una idea más amplia sobre el presente estudio.

Mi interés por este autor se sitúa en el momento en que empecé a conocer su bibliografía; poco después me convencí de la necesidad de profundizar en su investigación a causa del gran desfase existente entre los estudios interpretativos de su obra —en general incompletos— y el gran interés de la misma. A salvar en parte este desequilibrio, hemos consagrado unos meses de gratificante trabajo, en que el espíritu entusiasta de Huguet del Villar —reflejado en sus cartas personales, notas de trabajo, etc.— ha ido progresivamente adquiriendo relieve, llegando a adoptar un papel activo en la relación que inevitablemente se establece entre biógrafo y biografiado. El carácter envolvente y cautivador de Huguet del Villar, ha vuelto sin duda a adquirir aquí una gran importancia.

El objeto de este trabajo es el de mostrar una imagen coherente de la larga e intrincada vida de este autor. Se prestará atención tanto a las circunstancias históricas en que vivió, como a sus objetivos

profesionales, o a las peculiaridades de su carácter. La fuente más decisiva de material inédito, surgió sin embargo de manera providencial en unos archivos ministeriales de Madrid, donde localizamos gran parte del archivo científico de este autor en su exilio de Rabat, y cuyo contenido detallamos en el Apéndice no 1. Esta información se ha visto enriquecida gracias al Dr. Josep Cuatrecasas, que nos ha proporcionado gran cantidad de material escrito de Huguet del Villar, así como informaciones personales de gran valor para esta investigación.

En estos anexos finales, incluimos asimismo algunos documentos que nos ilustran no sólo sobre los detalles de cuestiones decisivas en la vida de Huguet del Villar, sino del talante con que él los afrontaba. Así, el Apéndice 2 recoge una carta de 1924 en que él mismo resume su azarosa colaboración con el Museu de Ciències Naturals de Barcelona; el Apéndice 3 presenta su caligrafía original y estilo epistolar; y el Apéndice 4 es un importante documento de protesta que dirigió al gobierno español en 1945, a causa de las dificultades que se oponían a la recuperación de su archivo científico particular en Madrid.

En definitiva, este libro quiere contribuir a la clarificación de la historia reciente de la ciencia española, con una panorámica general, pero a la vez clara y concisa, sobre la actividad intelectual de Huguet del Villar y sus relaciones con el ambiente científico español. Al análisis detallado de su contribución a los diferentes campos del saber, dedicaremos otras publicaciones de carácter más especializado.

J.M.H.

Sant Gervasi, verano 1983

Agradecimientos:

A los doctores J. Bech, Bellot Rodríguez, Oriol de Bolós, Borja Carbonell, Bryssine de Rabat, H.M. Burdet de Ginebra, J. Cuatrecasas, M. Estrada, E. Guinea, López Palomeque, Salvador Llobet, Luis Urteaga y J. Vilà Valentí, por su inestimable colaboración.

Asimismo al personal de la Sección de Patrimonio del Estado del Ministerio de Hacienda, y al CIRIT de la Generalitat de Catalunya, que ha cooperado económicamente en este proyecto.

Y muy especialmente a Anna y Maria Cèlia en las labores de mecanografía y representación gráfica.

Este trabajo constituye mi Tesis de Licenciatura, que fue dirigida por el Dr. Horacio Capel.

the first of the...
the second of the...
the third of the...
the fourth of the...
the fifth of the...
the sixth of the...
the seventh of the...
the eighth of the...
the ninth of the...
the tenth of the...
the eleventh of the...
the twelfth of the...
the thirteenth of the...
the fourteenth of the...
the fifteenth of the...
the sixteenth of the...
the seventeenth of the...
the eighteenth of the...
the nineteenth of the...
the twentieth of the...
the twenty-first of the...
the twenty-second of the...
the twenty-third of the...
the twenty-fourth of the...
the twenty-fifth of the...
the twenty-sixth of the...
the twenty-seventh of the...
the twenty-eighth of the...
the twenty-ninth of the...
the thirtieth of the...
the thirty-first of the...
the thirty-second of the...
the thirty-third of the...
the thirty-fourth of the...
the thirty-fifth of the...
the thirty-sixth of the...
the thirty-seventh of the...
the thirty-eighth of the...
the thirty-ninth of the...
the fortieth of the...
the forty-first of the...
the forty-second of the...
the forty-third of the...
the forty-fourth of the...
the forty-fifth of the...
the forty-sixth of the...
the forty-seventh of the...
the forty-eighth of the...
the forty-ninth of the...
the fiftieth of the...
the fifty-first of the...
the fifty-second of the...
the fifty-third of the...
the fifty-fourth of the...
the fifty-fifth of the...
the fifty-sixth of the...
the fifty-seventh of the...
the fifty-eighth of the...
the fifty-ninth of the...
the sixtieth of the...
the sixty-first of the...
the sixty-second of the...
the sixty-third of the...
the sixty-fourth of the...
the sixty-fifth of the...
the sixty-sixth of the...
the sixty-seventh of the...
the sixty-eighth of the...
the sixty-ninth of the...
the seventieth of the...
the seventy-first of the...
the seventy-second of the...
the seventy-third of the...
the seventy-fourth of the...
the seventy-fifth of the...
the seventy-sixth of the...
the seventy-seventh of the...
the seventy-eighth of the...
the seventy-ninth of the...
the eightieth of the...
the eighty-first of the...
the eighty-second of the...
the eighty-third of the...
the eighty-fourth of the...
the eighty-fifth of the...
the eighty-sixth of the...
the eighty-seventh of the...
the eighty-eighth of the...
the eighty-ninth of the...
the ninetieth of the...
the ninety-first of the...
the ninety-second of the...
the ninety-third of the...
the ninety-fourth of the...
the ninety-fifth of the...
the ninety-sixth of the...
the ninety-seventh of the...
the ninety-eighth of the...
the ninety-ninth of the...
the hundredth of the...

1811

De Granollers a América

En el estudio biográfico que aquí iniciamos, resultará de gran importancia el conocimiento detallado de la infancia y juventud de Huguet del Villar¹ y, en concreto, el tipo de enseñanza que recibió y el ambiente cultural en que se desarrolló. Estos aspectos sin embargo deberemos valorarlos a partir de un bagaje escaso de información — en su mayor parte indirecta—, que contiene de forma esporádica su obra periodística de principios de siglo. La ausencia de noticias acerca de esta etapa de su vida, que comprende desde su niñez hasta el retorno de América en 1900, obliga a que nos basemos por una parte en el conocimiento del marco social y cultural en que vivió, y por otra parte, —en lo que atañe al análisis de su personalidad—, aplicaremos nuestro conocimiento íntimo y global del talante de H. del Villar, al que hemos podido llegar después del estudio de su extensa bibliografía, artículos periodísticos, obra inédita recientemente localizada, y colecciones de cartas. Es evidente que

1. Utilizaremos normalmente a partir de ahora, la forma abreviada "H. del Villar", que él usaba en la firma, o simplemente "del Villar", por la que le reconocían algunos de sus amigos.

un carácter como el suyo: enérgico, imaginativo, noble y original en todas sus manifestaciones, no se improvisa; por tanto, las cualidades de que hizo gala a lo largo de su extensa carrera científica (1900-1950), las podemos aplicar a la etapa anterior de su vida, durante la cual recibió los estímulos intelectuales e ideológicos, que sellarían su largo y apasionante viaje por la vida.

En este primer capítulo, señalaremos asimismo a modo de introducción, los principales rasgos de la orientación y actividad científica de H. del Villar, ya que es necesario hacer mención a sus características generales, antes de pasar al análisis de las distintas disciplinas que cultivó.

I. ENTRE GRANOLLERS Y BARCELONA (1871-1887).

Cabe esperar que la interpretación de las referencias que poseemos en torno a la formación escolar, lecturas y ambiente social, que protagonizaron la juventud de H. del Villar, nos proporcionarán unas ideas generales sobre los primeros años de su vida.

1) El ambiente familiar y social de su infancia.

La familia de Huguet del Villar formaba parte de la burguesía catalana. Su madre, Celeste Serratacó, era originaria de Granollers (provincia de Barcelona), donde su familia tenía diversas propiedades, lo cual aprovechaban los Huguet para pasar allí los veranos. Muy probablemente por este motivo, el futuro naturalista nació en Granollers —a las nueve de la

mañana de un diecinueve de agosto—, y no en Barcelona, donde su padre, Joaquín Huguet del Villar —de quien Emilio adoptará sus dos apellidos—, había nacido y tenía con toda seguridad su bufete de abogado.

Desgraciadamente, no disponemos de los datos suficientes para valorar exactamente el ambiente intelectual, moral e ideológico que nuestro científico respiró durante su infancia. Resulta muy difícil profundizar la investigación en este punto, ya que todos los posibles informantes —familiares y amigos—, han muerto ya, y H. del Villar parece que no acostumbraba a hablar del tema con sus colaboradores y personas allegadas. No obstante, disponemos del significativo dato² de que realizó sus estudios de bachillerato en un colegio de jesuitas entre 1880 y 1885, del que comenta la dureza de su régimen interior, y la inutilidad de todo lo que allí le quisieron enseñar, ya que no se basaba en la realidad. Más adelante recogeremos alguna anécdota de sus estudios elementales, también según él desaprovechados; pero lo que cabe señalar ya aquí, es que precisamente el deficiente sistema de enseñanza que sufrió, fue una de las causas que le llevaron más adelante a reaccionar contra este antiguo modelo didáctico y proclamar la consiguiente necesidad de renovación pedagógica en España.

Volviendo al ambiente familiar del joven Emilio, diremos que su padre —de profesión liberal—, y su madre —de una familia acomodada de Granollers—, conforman claramente un ambiente inmediato identificado con la burguesía catalana de finales del

2. H. del VILLAR, *Nuevo Mundo* nº 763, 1908

XIX, la clase social que en aquel momento estaba impulsando la industrialización del país, y que había de dar un decidido apoyo a la Restauración, baluarte de la estabilidad política y social. En general, el último cuarto del siglo XIX fue de claro progreso económico en Cataluña, protagonizado principalmente por su rápida industrialización, con la consiguiente formación del proletariado, que paulatinamente se organizaba para luchar contra las desigualdades que sufría en relación a la clase dominante; frente a este proceso, la alta burguesía, adoptó una actitud conservadora y defensiva en relación a la nueva clase social en ascenso.

La estructura industrial y urbana de Cataluña, explica en buena parte que su burguesía fuera la pionera en España de la asimilación del positivismo, en su afán por aportar una base ideológica y científica en la dinámica de progreso económico y social, que consolidara la estabilidad política³. En este momento, la clase media catalana, estaba claramente identificada con la intelectualidad nacionalista, heredera de la *Renaixença*⁴, aunque la creación y consolidación de instituciones científicas y culturales propias, no se empezó a llevar a cabo hasta el primer decenio del siglo XX (*Institució Catalana d'Història Natural*, *Institut d'Estudis Catalans*, etc.). A fines del siglo XIX, los centros culturales y científicos de relieve sólo contaban con la ayuda de la iniciativa privada, —como lo demuestra el proceso de formación de ateneos y centros excursionistas—,

3. NUÑEZ, D.: *La mentalidad positiva...*, 1975. Trata el tema en su contexto histórico, social y cultural.

4. VILAR, P. *Catalunya dins...*, 1963. Enmarca el fenómeno de la *Renaixença* en su contexto socioeconómico.

o religiosa, en la que cabe destacar el Seminari Conciliar de Barcelona.

Estas características de la burguesía catalana, no se pueden aplicar al pie de la letra a la familia Huguet, aunque bien pueden ser utilizadas como contexto general interpretativo. El ambiente optimista, emprendedor, ilustrado y cosmopolita, que caracterizaba a la clase social en la que H. del Villar maduró durante su infancia y primeros años de juventud, nos van a ayudar a entender algunas de las actitudes de esta etapa de su biografía.

2) El joven Emilio, un apasionado lector.

Como hemos dicho, las escuelas en que H. del Villar fue instruido, no parece que aplicasen precisamente métodos pedagógicos avanzados, sino que por el contrario fue víctima de prácticas educativas retrógradas y represivas. En este sentido se expresaba en un artículo publicado en 1908 en la revista *Nuevo Mundo*⁵:

"...un poderoso medio de educación moral, es el ejemplo. Pero yo recuerdo que varios de los maestros que padecí en mi niñez, tenían la costumbre de limpiarse las plumas en la bocamanga. ¿Cómo se iban así a desarrollar en los niños el sentimiento de aseo y los que de él se derivan? Yo recuerdo maestros que iban por la escuela con una vara en la mano descargando airados porrazos, así en las espaldas de los chicos revoltosos como en los pupitres de las mesas inocentes; que se exasperaban y congestionaban para reprender, y

5. H. del VILLAR, *Nuevo Mundo* nº 765, 1908

que, en los momentos más dramáticos, demostraban su facilidad para romper un banco de un puntapié. ¿Cómo se iba así a desarrollar en los niños el espíritu de serenidad (...)?"

Los contraproducentes métodos de enseñanza que H. del Villar tuvo que sufrir personalmente, alimentaron sin duda su interés posterior por la reforma pedagógica, en un sentido modernizador y científico, como factor esencial de la regeneración española.

El sórdido ambiente de su escuela, afortunadamente no apagó su curiosidad innata, manifestada en una precoz motivación por la lectura de libros de aventuras. Este interés por lo desconocido, le condujo sin duda a la observación de la realidad, que lógicamente dio lugar más tarde a una atracción creciente por la ciencia. Dicho afán vital por conocer e interpretar el mundo, será una constante a lo largo de toda su vida, y la interpretación y valoración de los frutos a que dio lugar este impulso, es precisamente uno de los objetivos del presente libro.

Respecto al interesante aspecto de sus lecturas infantiles, es él mismo quien nos dice⁶:

"Interrogando una vez más a mi propia infancia, declaro que entre los libros de cuentos de niños que entonces fueron puestos en mis manos, apenas hubo uno cuya lectura lograrse atraerme; y sin embargo, no era que la lectura en sí me resultara repulsiva, porque a los siete años empecé a devorar, aunque no los digiriese, las obras de Julio Verne y a los nueve escasos los tomos de la biblioteca Verdaguer."

6. H. del VILLAR, *Nuevo Mundo* nº 765, 1908

Esta pequeña confesión, resulta más significativa de lo que a primera vista puede parecer, ya que nos muestra la prontitud con que H. del Villar abandonó las lecturas propias de su edad, iniciándose en primer lugar, en las novelas de Verne, que probablemente fueron un factor a tener en cuenta en su inquietud juvenil por los viajes y el conocimiento de nuevas tierras, demostrada en su marcha a América cuando sólo contaba diecisiete años de edad.

Es, pues, necesario hacer hincapié en este punto, y tener en cuenta que las obras de Verne se servían de enigmas científicos —principalmente geográficos— y técnicos del momento, como argumento y tema de especial interés de la obra. El asunto se centra siempre en un viaje, a menudo expedicionario, donde abundan las descripciones del medio natural que envuelve a los personajes. Por otra parte, también resulta interesante el contenido ideológico-científico de estos libros, que al igual que las obras del geógrafo E. Reclus, recogen y describen las propiedades y características de la Tierra. La observación y experimentación científica, superan a la simple inspiración e intuición romántica, y las grandes regiones inexploradas del globo, devienen el gran reto planteado al hombre; la naturaleza es su aliada en las novelas de Verne, aunque es preciso —a través de la investigación científica— conocerla para dominarla. En definitiva, ésta pudo muy bien ser la primera influencia que recibió H. del Villar en la asimilación y posterior defensa del espíritu científico entonces dominante en Europa.

Volviendo a la cita anterior, se puede apreciar que del Villar habla también de la lectura asidua que realizaba de las publicaciones de la biblioteca Ver-

daguer. Este punto resulta interesante aunque también conflictivo, ya que podría hacer referencia a dos iniciativas editoriales muy diferentes, que conviene analizar. Por una parte, existía una *librería editorial* de la familia Verdaguer, situada en las Ramblas de Barcelona, que durante los últimos decenios del siglo XIX y primeros años del XX, amparó a tertulias literarias y editó una buena parte de las obras de la Renaixença catalana. Pero es poco probable que sea esta la colección a la que H. del Villar se refiere, ya que él, posteriormente, nunca demostró conocer la literatura catalana del XIX, y en su formación humanística tuvieron más importancia la castellana y europea en la línea de la *biblioteca* Verdaguer, instalada también en Barcelona, en el cruce de las calles Llull y Cerdeña, propiedad de Carles Verdaguer, impresor y editor que patrocinaba a finales del siglo pasado una colección literaria donde tenían cabida tanto los clásicos castellanos (p. e. Cervantes, entre otros), como obras francesas e inglesas, traducidas al castellano, de autores conocidos: Walter Scott, J. Girardin, A. Teenyson, A. Daudet, E.B.D. Litton, etc. Resulta sorprendente que a la edad de nueve y diez años, H. del Villar ya estuviera interesado y fuera capaz de leer esta prosa; el dato nos puede dar idea de la singularidad del personaje que estamos estudiando.

II. LA ESTANCIA EN AMERICA (1887-1900).

La estancia en América tuvo una decisiva influencia en la biografía y obra científica de H. del Villar. Es necesario advertir, una vez más, al lector sobre la falta casi absoluta de datos para la reconstruc-

ción de esta etapa de su vida, en contraste con lo que ocurre en períodos posteriores, para los que contamos con numerosa información. Los dos aspectos a los que seguidamente haremos mención son, por una parte, el valor que H. del Villar otorgaba a los viajes como medio para dar respuesta a su curiosidad, y paralelamente la actividad docente, a través de la cual difundía sus conocimientos. La combinación de estas dos preocupaciones nos ayudará a explicar su afán por ofrecer una visión clara, sintética y coherente de la geografía universal —desarrollada tras su vuelta a España—, que mostraría las leyes explicativas de la distribución humana en la Tierra por influencia del medio físico.

1) Aventura y docencia.

El resumen biográfico de H. del Villar recogido en la Enciclopedia Espasa, asegura que volvió de América el año 1900; si a este dato le añadimos el que él mismo nos aporta en un artículo periodístico⁷, donde señala que residió allí durante trece años, podemos afirmar que abandonó Cataluña en 1887, cuando contaba sólo con dieciséis o diecisiete años de edad. Además, el Dr. Josep Cuatrecasas —amigo personal de H. del Villar— considera que hizo el viaje en solitario⁸.

Hay que tener sin embargo en cuenta que, por aquel tiempo, un joven de su edad que hubiera seguido con normalidad sus estudios ya era bachiller, lo cual le daba opción —en España y probablen-

7. H. del VILLAR, *Nuevo Mundo* nº 822, 1909

8. Conversación personal con el Dr. Josep Cuatrecasas.

te también en Sudamérica— a impartir cursos de enseñanza primaria. En definitiva, con la pretensión de realizar una aventura apasionante por países lejanos, y con la esperanza de poder trabajar en una escuela, el joven Emilio decidió emprender el viaje.

Probablemente le fue necesario romper con muchos lazos, y poseer una personalidad decidida y enérgica para llevar a cabo una peripecia de semejante magnitud, dada su corta edad. Resulta lógico suponer que sus padres, unos burgueses acomodados, prepararon para Emilio una vida tradicional y consecuente con la clase social a la que pertenecía, pero nunca la incertidumbre que supone una existencia rocambolesca por tierras lejanas. No obstante, su espíritu e instinto, vencieron a la costumbre y la razón. En definitiva, se desplazó e instaló en Sudamérica. Aunque no sabemos con certeza en qué país, es muy probable que se tratase de Argentina. Esta suposición la fundamentamos en las crónicas literarias que escribió posteriormente, y que están principalmente ambientadas en la Pampa; ello viene confirmado por algunas frases que hemos recogido en su *Geo-Edafología* (1950), donde asegura que vivió en Buenos Aires, sin especificar cuánto tiempo; aunque por otros conductos, él mismo asegura que durante la mayor parte de su estancia en aquellos países, se dedicó a la enseñanza:

“He vivido once años dedicado a la enseñanza, si no primaria, secundaria (...) en el hemisferio del Sur, que es donde actué de pedagogo”⁹

9. H. del VILLAR, *Nuevo Mundo* nº 964, 1911

Esta información resulta valiosa, ya que nos da un antecedente de lo que más tarde será una de sus principales inquietudes: el problema de la modernización y actualización científica de los métodos y contenidos de la enseñanza. Su artículo biográfico de la Enciclopedia Espasa, señala que enseñó geografía e historia durante aquellos años, lo cual se encuentra en estrecha relación con el anterior interés de H. del Villar por el conocimiento de nuevos países, y su motivación por la literatura y la cultura en general. Es también significativo el hecho que ejerciera una profesión que le permitía disfrutar largas temporadas de vacaciones, las cuales podía muy bien emplear en realizar viajes; actividad que practicaba a menudo, según lo que él mismo explica en algunas de sus primeras publicaciones, donde recoge la crónica —ambientada en forma novelada— de sus travesías por Sudamérica¹⁰.

2) Elaboración de una visión amplia, compleja y unitaria del mundo.

La prematura marcha de H. del Villar hacia América, impidió que se integrase en la vida universitaria, como habría sido normal en un joven que gozaba de una evidente inquietud intelectual, y que seguramente disfrutaba, además, de una cómoda situación económica. Nunca obtuvo un título universitario, y por este motivo, posteriormente sufriría en España serias dificultades en el ambiente corpora-

10. A lo largo de sus publicaciones, hemos encontrado pruebas de sus estancias, más o menos largas, en Mendoza, Santiago de Chile, Córdoba y Buenos Aires.

tivista, y de marcado carácter elitista, de buena parte del estamento universitario. Los doctos profesores españoles de ciencias naturales, no aceptaban las lecciones que pretendía darles un "aficionado", y por otra parte, H. del Villar no podía reprimir las manifestaciones de su carácter vigoroso, intransigente y reivindicativo, que mantenía una dura lucha contra el dogmatismo academicista¹¹.

Uno de los hechos más significativos que evidenciaron esta situación a lo largo de su carrera, es la dificultad que tuvo para editar sus trabajos más importantes; incluso debía financiar él mismo la publicación en la mayoría de los casos. Un aspecto de estas trabas, queda ejemplificado en los inconvenientes de edición y distribución que sufrió una de sus obras principales, la *Geobotánica*, que tardó dos años en ver la luz desde el momento en que del Villar la acabó de redactar.

Volviendo a la etapa que ahora nos ocupa, la falta de estudios superiores, le permitió elaborar una visión muy personal del mundo y la naturaleza, siguiendo el estímulo de sus largos viajes y su voluntad autodidacta, que le acostumbró a afrontar el estudio de los temas que en cada momento le interesaban, sin los prejuicios y limitaciones de la dogmática división disciplinar de la Universidad. Así pues, sólo un carácter seguro y enérgico como el suyo, pueden explicar que posteriormente, a sus 53 años, empezase a tomar contacto con las organizaciones internacionales de edafología, y elaborase

11. En su trabajo: (publicado en "Geo Crítica", nº 45) "*El estado actual de la edafología*" H. del Villar pone de relieve el retraso generalizado de los modelos de enseñanza, en relación a los avances científicos.

algunos años más tarde el primer mapa de suelos de la Península Ibérica, convirtiéndose en definitiva en un científico internacionalmente reconocido dentro de esta ciencia.

Durante su estancia en América, H. del Villar había sin duda adquirido una visión amplia y personal del mundo. De espíritu curioso, se interesaba por la realidad inmediata; a lo largo de sus viajes veía paisajes, hombres, bosques, ciudades... y una mente lúcida como la suya, quería comprender por qué la naturaleza y las sociedades eran de esta manera y adoptaban esta configuración, y no otra. Según él, la ciencia que podía dar respuesta a estas inquietudes era la geografía, que impartió en Sudamérica, —como ya hemos visto—, y se dedicó a estudiarla con mayor profundidad al volver a España.

Su capacidad de visión de conjunto y de interrelación entre factores de diferente naturaleza, que le aportó en buena medida el estudio de la geografía, ya no la perdería nunca. Así, al estudiar el mundo vegetal, adopta los criterios de investigación de la geobotánica, disciplina que recoge las relaciones de las asociaciones vegetales con su medio: más tarde, en edafología, mantuvo en este sentido una dura discusión con los “químicos” de la ciencia del suelo, que según él estudiaban la vida edáfica como si se tratase de una simple roca inanimada, sin tener en cuenta la influencia del medio físico y orgánico en la formación del suelo, y su distribución en la tierra.

El pensamiento geográfico de H. del Villar, hay que relacionarlo con quien le influyó y sugestionó: Alexander von Humboldt y Karl Ritter, eminentes científicos alemanes del siglo XIX, que él citó en un artículo publicado en 1915(b). El carácter ambi-

cioso y generalizador de los planteamientos de estos científicos para la comprensión global del medio físico y humano, marcaron el sesgo de la noción de la geografía de H. del Villar.

El naturalista A. von Humboldt, tenía una concepción unitaria y evolutiva de la naturaleza, de la que quería descubrir las interrelaciones entre sus elementos, así como sus leyes de funcionamiento, a partir de un método empírico de conocimiento. A él corresponde la gloria de haber intentado crear una ciencia sintética para la comprensión de la naturaleza: la *Geografía Física* o *Física del Globo*.

Por su parte, Karl Ritter —de formación humanista y profesor de geografía durante muchos años— llevó a cabo un programa de investigación muy diferente. Si bien motivado, como también lo estaba Humboldt, por el ideal de comprensión global de la naturaleza, dio especial relieve al estudio del hombre en su medio geográfico, que quedaba así reducido a “teatro de la vida humana”. Ritter consideraba que ambos campos de investigación —hombre y medio— podían ser estudiados según métodos diferentes; sin embargo, su interés por la didáctica, le llevó a buscar elementos de comparación entre las grandes regiones del Globo, a fin de poner en evidencia los mecanismos según los cuales las diferencias del medio físico influyen en las sociedades humanas¹².

Todo ello lo tuvo muy en cuenta H. del Villar, pues mantenía que la ciencia, por su gran valor práctico, debía ambicionar la presentación de teo-

12. Véase sobre estos autores CAPEL, H. *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, 1981, caps. I y II.

rias explicativas de la realidad. La plasmación en geografía de esta preocupación teórica, se manifestó durante el período —del que hablaremos más adelante— que podemos situar entre 1906 en que publica las *Repúblicas Hispano-Americanas*, y 1921, año en que se editó *El valor geográfico de España. Ensayo de Ecética*.

En términos generales, y a fin de situarnos en el proyecto de investigación de H. del Villar, diremos que su método de trabajo se basaba en un análisis minucioso de la evolución y distribución de la población, las condiciones físicas (clima, geología y vegetación) de cada paraje, así como sus rasgos económicos (localización de los centros agrícolas, industriales, mineros y comerciales). Según él la valoración conjunta de estos aspectos, podría contribuir a la explicación de las características de la vida humana en su medio físico; en terminología propia: “factor humano” y “factor geográfico” respectivamente.

La obra geográfica de H. del Villar, estuvo principalmente orientada al estudio del factor geográfico (medio físico y riquezas naturales), como primer paso para poder valorar su influencia en la vida humana. Según su proyecto de investigación lo que del factor humano no se pudiera atribuir al factor físico, cabría afirmar que tiene su origen en la libertad y actividad humana en sociedad, la cual evidentemente desempeñará un papel más decisivo en proporción directa a su grado de desarrollo técnico y cultural.

Este programa de trabajo lo llevó a la práctica siguiendo rigurosos estudios estadísticos para cada uno de los elementos citados, que le dieron la necesaria y sólida base empírica para explicar las condi-

ciones del país estudiado. Por este motivo, sus investigaciones estaban supeditadas a la información oficial, y por tanto a las fronteras estatales. En este sentido su geografía se puede catalogar de política, aunque por su contenido se trate de una geografía económica, en que estudió principalmente toda América y Europa Occidental. Su método de investigación lo analizaremos en detalle posteriormente; aquí, hemos querido hacer constar que H. del Villar difícilmente hubiera llegado a formular una teoría general explicativa de la distribución de la población en la Tierra según la riqueza económica de los territorios, sin el estímulo que representaba haber visto y valorado personalmente los contrastes entre las sociedades y los países a lo largo de los viajes que realizó por Europa y Sudamérica¹³; al igual que Humboldt y Ritter, llevó a cabo un esfuerzo de síntesis para la comprensión global del mundo, después de largas travesías. La actividad geográfica de H. del Villar —y también en cierta manera la naturalista— estuvo, pues, influida de forma decisiva por su peregrinaje por tierras americanas, que sumó a su innato afán por conocer la realidad, la pretensión de estudiarla en toda su complejidad.

13. Desde el primer decenio del siglo, tenemos también constancia de sus viajes por el Viejo Continente, motivados por necesidades de su investigación, debido al bajo nivel de las bibliotecas españolas.

CAPITULO II

Del regreso a España hasta la dedicación exclusiva a la ciencia

El año 1900¹, H. del Villar decide volver a España; y es lógico suponer que concretamente a Barcelona, donde tenía su familia² y probablemente antiguos conocidos; además, su interés por publicar trabajos científicos y de divulgación, le facilitaron el contacto con las editoriales barcelonesas, que editaron buena parte de sus trabajos hasta 1918 (Salvat, Casa Soler —posteriormente Gallach— y La Académica). No obstante H. del Villar bien pronto se instaló en Madrid. Allí, a partir del período 1904-1905, llevó a cabo una intensa actividad periodística, paralelamente al estudio autodidacta de las ciencias naturales, y de forma especial la botánica. Resulta absurdo prejuzgar —como se ha hecho— la decisión de H. del Villar de trasladarse a

1. Según el artículo biográfico que le dedica la Enciclopedia Espasa, de gran fiabilidad si tenemos en cuenta que en 1945, él mismo mandó una copia a J. Cuatrecasas —colaborador y amigo suyo—, como carta de presentación en las gestiones que éste estaba realizando para que H. del Villar pudiera trasladarse a Sudamérica para desarrollar su labor.

2. Dos familiares lejanos de su madre, residen aún hoy en Barcelona.

Madrid como un desprecio a Cataluña, ya que hay que tener en cuenta que, durante su juventud, había vivido en América y este hecho había de suponer la formación de una sensibilidad patriótica diferente de la que se hubiera originado en él, caso de haberse quedado en Cataluña. Durante toda su vida residió donde —dentro de sus posibilidades— lo exigía su trabajo y proyectos, de manera que fueron también causas objetivas que posteriormente analizaremos, las que en este caso le decidieron a desarrollar su labor científica en la capital de España.

I. PERIODISMO Y CIENCIA. INTEGRACION EN EL CIRCULO INTELECTUAL DE MADRID

Sin perder totalmente sus contactos con Barcelona, H. del Villar se instaló en Madrid, probablemente desde el mismo año 1900, en que publica su primer artículo, aparecido en *Revista Contemporánea*³, y funda en Madrid la "Federación Española de Tiro", de la cual sospechamos que también se había encargado en Argentina, ya que en la Enciclopedia Espasa, —donde dirigió las secciones de Ecología y Fitogeografía—, en el artículo que recoge la creación y funcionamiento de este organismo, se incluye una vistosa fotografía de la sede en Buenos Aires de la Federación Argentina de este deporte, que probablemente aportó él mismo.

En lo que hace referencia a su vida en Madrid, gracias a un artículo publicado en 1909⁴, podemos

3. H. del VILLAR, 1900, p. 347.

4. H. del VILLAR "Nuevo Mundo", nº 823, 1909.

deducir que durante aquellos años residía en el barrio de "la Latina". Posteriormente se instalaría en un piso de la calle Lista, nº 64; hoy Ortega y Gasset (Barrio de Salamanca), donde paulatinamente irá recogiendo su material de investigación.

Huguet del Villar gozó bien pronto de un merecido prestigio entre los intelectuales de la capital. Es seguro que antes de 1907 daba conferencias sobre geografía en el Ateneo de Madrid con éxito notable⁵; así se manifestaba un articulista de *Nuevo Mundo* en un comentario editorial a una obra suya:

"Emilio Huguet del Villar es un hombre culto, estudioso, buen cerebro y buena pluma, y con decir esto no le elogiamos, sino que le hacemos justicia. Antes de ahora, el público habrá, sin duda, preconfirmado nuestro aserto al leer los trabajos en estas columnas publicados por el distinguido compañero, y en el Ateneo de Madrid, donde Villar diserta periódicamente sobre la misma materia que informa su libro (se refiere a *Las Repúblicas Hispano-Americanas*), en brillantes conferencias se le aplaude merecidamente".⁶

Pero su principal actividad hasta 1913, se centró en el periodismo, que representaba por una parte, la fuente de ingresos que le permitía llevar a cabo de forma paralela, su vocacional labor de estudio autodidacta de la geografía y las ciencias de la naturaleza, y por otra parte, constituía una panacea pa-

5. En los archivos del Ateneo de Madrid, hemos podido comprobar que el 23.XI.1914, pronunció una conferencia sobre "El valor geográfico de España" de la que desgraciadamente no queda documentación.

6. *Nuevo Mundo*, nº 697, 1907.

ra la expresión de sus opiniones y alternativas a la situación socio-económica y cultural-educativa de la España de aquellos años. Hay que tener en cuenta que la prensa española, había experimentado en estos años una creciente influencia, convirtiéndose en el vehículo de expresión de los grupos que propugnaban la modernización, regeneración y europeización española a todos los niveles, con los cuales H. del Villar bien pronto se identificó.

Durante el período 1906-13 publicó algunas obras sobre geografía americana en general, que comentaremos más adelante; pero su labor principal se centró en sus colaboraciones en las revistas de actualidades, crítica literaria y divulgación científica de Madrid. La fuente de información de la *Enciclopedia Espasa* nos da noticia de sus trabajos en "Hojas Selectas", "Nuevo Mundo" (con el suplemento "Por Esos Mundos", que él dirigió), "La Lectura", "Aire Libre", "La Ilustración Española y Americana", "La Ilustración Artística" y "Nuestro Tiempo". Pero sólo hemos podido encontrar constancia de ello en las cuatro primeras; en las restantes es posible que no firmase sus colaboraciones. Aunque en realidad esta enumeración es incompleta, ya que hemos localizado también artículos de H. del Villar durante este período en "Revista Contemporánea" y "Mercurio".

La fama merecida de que gozaba de hombre culto e investigador inquieto, la adquirió gracias a sus profundos y variados conocimientos en filología⁷.

7. Hay que destacar los amplios conocimientos de H. del Villar en filología clásica y lenguas modernas, que le permitieron incorporar al castellano gran número de modismos. Su labor en este sentido, supone una importante contribución a la modernización de la ciencia española.

historia⁸, geografía, literatura⁹, botánica, geología, etc. Esta amplia cultura es un claro indicativo de su gran curiosidad y voluntad de estudio, impulsada por una inteligencia bien dotada para aportar una nueva y original visión del mundo.

II. LA ACTIVIDAD PERIODISTICA COMO REFLEJO DE INQUIETUDES. EL PLANTEAMIENTO DE LOS GRANDES TEMAS

La labor periodística de H. del Villar durante estos años, es un fiel reflejo de sus inquietudes intelectuales y científicas, manifestadas posteriormente en una larga dedicación a la investigación. El carácter positivista de su proyecto de estudio, así como sus preocupaciones científico-sociales, se ponen claramente de relieve en este período¹⁰. Creemos, pues, necesario estudiar en detalle cuáles fueron estos núcleos de interés en la obra periodística de H. del Villar, y resaltar las influencias que se pueden apreciar en sus planteamientos. No obstante, alguno de estos temas, que goza de una indisociable continuidad en su futura labor científica —como la geografía— tendrá que esperar a ser tratado global-

8. En la colección de artículos de "Nuevo Mundo", del Villar escribía a menudo sobre crítica literaria.

9. Los conocimientos de H. del Villar en historia universal, se manifestaron en muchas de sus publicaciones, y concretamente en los artículos aparecidos en "Hojas Selectas" durante el primer decenio del siglo.

10. Principalmente en sus publicaciones de "Nuevo Mundo" entre 1904 y 1911.

mente en el capítulo correspondiente, para facilitar de coherencia del presente estudio.

1) Concepción de la ciencia y criterios en torno a las opciones metodológicas.

Huguet del Villar consideraba una utopía la asimilación total del conocimiento por parte de un individuo, pero sí un deseable ideal colectivo, que se debía fomentar y dirigir. Era suficientemente realista para ser consciente de las limitaciones de la condición humana, pero, por otra parte, sabía que todo estudioso con ánimo de contribuir al progreso de la ciencia, debía partir de una visión clara de conjunto para sacar provecho de su esfuerzo. Este conjunto son los métodos de investigación y el campo de estudio en el que se trabaja; cuanto más amplia y profunda sea la visión del científico en torno a estos dos aspectos, más útil e innovadora podía resultar según él su colaboración al objetivo común de perfeccionar la disciplina a la que se dedique.

El caso de H. del Villar es el de un científico con un amplio bagage de cultura y conocimientos técnicos, que le permitió aportar una visión más rica y amplia que la de otros naturalistas de su tiempo, excesivamente circunscritos en su parcela del saber. Ello explica que a partir del trabajo sistemático de cada día, pudiera plantear hipótesis y elaborar teorías originales.

Pero vamos a estudiar cuáles fueron las influencias que H. del Villar recibió del ambiente intelectual de la España de principios del siglo XX, en su conceptualización de la ciencia y de la tarea de los

intelectuales. Esta contextualización, es necesario situarla entre el último cuarto del siglo XIX, y primeros decenios del XX, cuando se manifestó una inquietud generalizada por la modernización del país. Era evidente que había que cambiar y salir del lamentable estado letárgico en el que se encontraba la vida económica y cultural española, puesto claramente en evidencia a raíz del desastre colonial de 1898.

El problema suscitó sin embargo una polémica en el seno de la ciencia española, entre —por una parte— los que consideraban que la regeneración nacional debía basarse en la potenciación de los valores genuinos del país; Menéndez y Pelayo fue el más fiel representante de esta opción. Otro sector mantenía una postura más abierta, asegurando que la europeización del país, era condición *sine qua non* de regeneración; según ellos, la modernización iba a venir del exterior, y por tanto era imprescindible que España abriera sus ventanas a los aires transpirenaicos.

Los intelectuales que defendían esta segunda postura, compartida también por H. del Villar a principios de siglo, son los que hoy la historia reconoce como los introductores en España de las modernas corrientes de pensamiento filosófico de la época: positivismo y criticismo neokantiano; tienen en común la voluntad de relacionar estrechamente ciencia y filosofía, en un intento de buscar sólidas bases de pensamiento a una sociedad en rápida expansión económica y transformación social. Es una nueva visión de los problemas, más práctica y constructiva, que pretende acabar decididamente con la metafísica idealista.

Resulta imposible recoger aquí en detalle las

características de esta corriente de pensamiento, encabezada principalmente en España por los fundadores y colaboradores de las revistas científicas de vanguardia ("Revista Contemporánea", "Revista Crítica", "El Porvenir", etc.), entre los que podemos citar a Pedro Estasen, Pompeyo Giner, José del Perojo, Manuel de la Revilla... y otros muchos¹¹. Este grupo actuaba de portavoz en la reivindicación, por parte de las clases medias y populares, de la modernización de España.

En relación a sus criterios innovadores para la ciencia española, cabe señalar que este grupo se basaba en la idea de unidad de la realidad, y por consiguiente defendía la necesidad de articular la ciencia en un conjunto único y orgánico del saber. El programa de investigación en esta concepción monista del Universo, estaba sustentado en las ciencias físico-naturales, y en la práctica organizada de un conocimiento empírico, que tenía por objetivo último establecer leyes generales explicativas. Manuel de la Revilla escribía en torno a estos temas en 1887:

"El positivismo crítico [...] se limita a afirmar que sólo conocemos fenómenos, hechos y leyes obtenidas por inducción; que no hay conocimiento cierto cuando falta la comprobación experimental que permite cerciorarse de la conformidad entre el conocimiento y lo conocido [...] lo más cuerdo y prudente es renunciar a toda investigación sobre las esencias y las causas primeras de las cosas, y limitarse al estudio de los fenómenos y al descubrimiento de las leyes que los rigen, hasta llegar, si es posible, a una ley general que

11. Diego NUÑEZ (1975) ha estudiado el tema de la introducción del darwinismo y positivismo, a partir de las publicaciones españolas de finales del XIX.

a todos los abarque, que sería el desideratum de la ciencia"¹².

Huguet del Villar estuvo claramente influido por el materialismo racionalista, que impregnaba por aquel entonces buena parte de la metodología científica. El mismo se consideraba un firme defensor y practicante del positivismo en ciencias naturales, en un tiempo —principios del siglo XX— en que Europa ya experimentaba una generalizada reacción anti-positivista, bajo los movimientos intelectuales que conocemos por historicismo y neoromanticismo. Pero en España no se habían aún asimilado y desarrollado las grandes posibilidades del positivismo, vitales para la consolidación de la cultura científica española. Por tanto, la postura de H. del Villar no se puede considerar desfasada sino realista en relación al contexto español.

La idea que él defiende en buena parte de sus artículos periodísticos de este primer decenio del nuevo siglo, es la de una concepción global y armónica de la ciencia, basada en el monismo metodológico de inspiración naturalista, y la necesidad de un trabajo empírico y sistemático. En este sentido, intentaba a menudo poner en ridículo las tendencias idealistas, que según él dan siempre vueltas al mismo problema sin llegar nunca a solucionarlo.

"...cuando un metafísico se encuentra con un gran problema, se sienta en una butaca, cierra los ojos, y medita, creyendo que con la labor de su cerebro construirá la verdad, el positivista, al contrario, abre bien los ojos, y comprendiendo la insuficiencia de sus sen-

12. En NUÑEZ, D., 1975, p. 154.

tidos, trata de aumentar su alcance, inventando el telescopio y el microscopio. Por eso el metafísico profesa el culto de los grandes hombres"¹³.

Su concepción comtiana de la clasificación de las ciencias, y el orden ascendente de acercamiento a la realidad, la sintetiza en la siguiente argumentación:

"Las diversas ramas de la ciencia se hallan tan encadenadas que no es posible hacer estudio trascendental de alguna de aquéllas, sin tocar y aun traspasar los linderos de las otras. Lo que es resultado en esta, sirve de base en aquella. Sistemáticamente ordenados, forman una escala que va de lo más simple a lo más complejo, de las más elementales leyes físicas y químicas, a los fenómenos biológicos y de éstos a las cuestiones sociales.

Inútil es pretender, como pretenden tantos que se tienen por lumbreras, ser un sociólogo, si no se toman como punto de partida las conquistas de las ciencias naturales"¹⁴.

Huguet del Villar, veía en el método empírico la clave para construir el sólido edificio de la ciencia, que explicaría y guiaría la organización social a partir del conocimiento de las ciencias físico-naturales:

"Catalogar hechos y descubrir otros nuevos son para mí las dos funciones más elevadas de la inteligencia. En eso de crear hay mucho de ilusión. Ciencias físicas y naturales; ciencias fundadas en la observación o el

13. H. del VILLAR, "Nuevo Mundo" n.º 921, 1911.

14. H. del VILLAR, *idem.*, n.º 577, 1905.

experimento: he aquí la única base sólida para que evolucionen las inteligencias y las facilidades para la vida, y por lo tanto la organización social que ha de ser un simple resultante"¹⁵.

2. Renovación pedagógica y regeneración nacional.

Hemos hecho antes alusión a la inquietud de Huguet del Villar por la pedagogía, manifestada en su dedicación a la enseñanza durante once años, mientras vivía en Sudamérica. Probablemente esta vocación surgió en él a causa de la desarmonía que —como hemos visto— sufrió durante los primeros años de escuela, entre su curiosidad innata y el sistema retrógrado de educación que soportó, y que evidentemente no daba respuesta a sus ansias de conocimiento.

Al volver de América, y especialmente durante los primeros quince años de actividad científico-periodística, evidenció su interés por la modernización del sistema educativo español, centrandó sus propuestas en el ámbito de la reforma de la didáctica geográfica. Presenta programas concretos de enseñanza superior en esta disciplina, con un interés evidente por incorporar los rápidos avances de la geografía en su aprendizaje, o en otras palabras: consolidarla haciéndola útil y práctica. Pero este aspecto lo trataremos en toda su amplitud más adelante, cuando hablemos de su aportación a la modernización de la ciencia geográfica española.

Huguet del Villar tenía un concepto amplio sobre la importancia de la reforma educativa en todo

15. H. del Villar, *idem.*, n.º 810, 1909.

programa de regeneración. Lo expresó en un significativo artículo que es precisamente el primer escrito que publicó en España: *Consideraciones sobre las recientes reformas en Filosofía y Letras*, editado por la "Revista Contemporánea" en 1900. En pocas páginas argumenta su posición crítica en relación a la reforma que por aquel tiempo se realizó en los estudios de Filosofía y Letras, que seguían incluyendo la historia, filosofía y literatura; según del Villar, tres materias bien diferentes, que gozarían —caso de aprobarse su alternativa— de un programa de estudios de acuerdo con la realidad y objetivos prácticos de cada una de estas disciplinas.

Defiende en primer lugar, la necesidad de que los estudios en historia se fundamenten en el carácter científico de esta ciencia, que tiene por objetivo primordial establecer las leyes que explicarán el comportamiento de las sociedades humanas en función del medio natural en que viven. Por tanto, según él, el estudio de esta disciplina se debía fundar en la geografía y antropología, y servir para despertar el necesario sentido crítico en los estudiantes:

"Hay que matar en la Historia, el *magister dixit*, como se ha hecho ya en las ciencias físico-naturales. Por consiguiente, lo mejor es lo que se hace en algunas escuelas extranjeras: elegir en cada curso un cierto número de puntos y estudiarlos críticamente a la luz de las fuentes y ciencias auxiliares, exigiendo trabajo de investigación al alumno. Así quedaría éste en disposición de emprender el día de mañana los estudios que quisiera"¹⁶.

16. H. del VILLAR, *Revista Contemporánea*, CXIX, 1900, p. 354.

Por motivos diferentes, resulta según él criticable el programa de estudios en literatura, que por ser una de las bellas artes debe ser estudiada sin confundirla con la filología.

Asimismo, Huguet del Villar creía necesario incluir en los estudios de filosofía las disciplinas físico-naturales, en las que según él había que basarse si se pretende comprender el mundo.

Este artículo nos aporta datos muy valiosos. En primer lugar, por el hecho de haber sido escrito en 1900, queda demostrado que Huguet del Villar, ya se había interesado en Sudamérica por el estudio de las principales corrientes europeas del pensamiento científico-filosófico de finales del XIX, ya que disponía de un criterio formado en torno a estos temas, expuesto —como estamos viendo— bajo una opción claramente positivista en su concepción general y método de las ciencias. Por otra parte, resulta evidente su interés por la modernización del sistema español de educación y su adecuación a las necesidades de la ciencia. En definitiva, Huguet del Villar, a sus 29 años, disponía ya de una sólida formación, que le permitió afrontar con eficacia su labor periodística y de estudio de la ciencia geográfica en los años siguientes.

En el movimiento regeneracionista español, existía en aquel momento una polémica o diferencia de puntos de vista entre, por una parte, los que insistían en la necesidad de actuar sobre el factor económico, como único medio para sacar a España de su estado de postración; entre ellos cabe destacar al conocido geólogo Lucas Mallada —de quien volveremos a tener ocasión de hablar—, el militar Cándido Sebastián, miembro de la Sociedad Geográfica de Madrid, y ya en pleno siglo XX, a Julio Senador

Gómez¹⁷. Por otra parte, era importante el grupo que defendía la urgencia primordial de regenerar cultural y científicamente a España, mediante una reforma total del sistema de enseñanza y de la política científica; en este sentido se expresaba Santiago Ramón y Cajal:

“...es fuerza romper la cadena de hierro de nuestro atraso, rómpase por el *anillo docente*, único sobre el cual puede obrar directa y eficazmente el Estado, Europeizando rápidamente al catedrático, europeizamos al discípulo y a la nación entera”¹⁸.

El científico J. R. Carracido, y Ortega y Gasset, se erigieron también en firmes defensores de la modernización de la enseñanza, adoptando una postura en claro paralelismo con los proyectos docentes de la Institución Libre de Enseñanza, que ya durante el último cuarto del siglo XIX había llevado a cabo a nivel privado una meritoria labor de modernización pedagógica, de acuerdo con los postulados de vanguardia de Fröbel y Pestalozzi. El ideal de la Institución estaba dirigido a proporcionar al joven una educación no dogmática, basándose en la participación activa del alumno, la enseñanza intuitiva, la educación integral, continuada y coherente, como rasgos más destacados de la pedagogía defendida por el grupo de Giner de los Ríos. Su planteamiento, activo y estimulante, pretendía sustituir la coacción, la obligación y el mecanismo, por el esfuerzo personal y la espontaneidad en las aulas.

17. SENADOR GOMEZ, J. 1915.

18. GARCIA CAMARERO, Ernesto y Enrique 1970.

Su objetivo era educar, no sólo instruir, y conducir al joven por el camino del estudio y el trabajo personal.

Huguet del Villar fue un divulgador de estos principios, como veremos más adelante. Se oponía, pues, a las otras dos tendencias pedagógicas dominantes en España a principios del siglo XX. Por una parte, al modelo tradicional, confesional y elitista, que él mismo había sufrido durante su infancia. Pero también al racionalista-libertario, introducido por Ferrer y Guardia con la Escuela Moderna, y difundido por España entre 1906 y 1938; sin duda, a éste se oponía a causa de su carácter dogmático y los principios libertarios que lo inspiraban, de los que muy probablemente del Villar no participaba.

En clara relación con los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, se creó en 1907 la Junta para la Ampliación de Estudios, que se había de encargar de poner en contacto a la élite de los científicos e intelectuales españoles, con los principales centros culturales europeos. También se ocupó de la creación de sólidas y modernas instituciones científicas en España: el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, el Centro de Estudios Históricos, así como centros de relación, como la Residencia de Estudiantes; y finalmente institutos de enseñanza media, en particular el Instituto Escuela, que tanta importancia tendría en Cataluña. La Junta pudo funcionar, con altibajos, según la coyuntura política, hasta 1936; en este período intentó llevar a cabo el ideal europeizador de los defensores de la modernización cultural española.

En este contexto de planteamiento y debate de las diferentes propuestas de regeneración nacional, es evidente que Huguet del Villar adoptó una pos-

tura en defensa de la modernización española en todos los órdenes. Consideraba que existían reductos donde sería difícil implantar las nuevas propuestas (el Parlamento, la Universidad...), pero creía que los intelectuales, con su riguroso trabajo cotidiano y manifestaciones públicas, debían fundamentar y encabezar la urgente reivindicación de la modernización española en todos los sentidos.

Según Huguet del Villar, una importante laguna en el proceso de reconversión económica nacional (agrícola, ganadera, forestal, industrial y comercial) era el desconocimiento casi absoluto del medio físico del país. Así se explica su labor rigurosa y minuciosa en geografía y ciencias naturales, en que seguía siempre el criterio de ser útil a las necesidades de la sociedad en que vivía. Sus propuestas para la modernización de la enseñanza, no son nunca independientes o prioritarias al aumento del nivel de vida; según del Villar, ambos aspectos forman una unidad indisociable, ya que sólo un buen presupuesto puede hacer realidad los ideales de mejora de la enseñanza y cambio en la política científica.

Por este motivo, y en su afán por encontrar la raíz de los problemas que estudiaba —una constante a lo largo de toda su actividad—, estructuró un análisis de la situación económica internacional para enmarcar el problema de la riqueza nacional:

“Si echamos una ojeada por la faz de nuestro planeta veremos que allí donde el hombre puede extraer del suelo mayores cantidades de carbón, allí se produce el máximo de industria, el máximo de riqueza y el máximo de poderío. Es éste uno de los casos en que más claramente aparece la íntima relación que existe entre las condiciones geográficas y la situación

económica y social de las masas humanas [...] Del total corresponde más de la tercera parte (del 35 al 40%) a los Estados Unidos, la cuarta parte a Inglaterra y la quinta a Alemania. Es decir, que estos tres países, hoy las potencias dominantes del globo, disponen de más del 80 por 100 del carbón que de la tierra se extrae."19

Según esta argumentación, resulta evidente la correlación entre fuentes de riqueza y poder económico, por lo cual España tendría condiciones difíciles para el desarrollo económico. No obstante, suponía que esta situación era conyuntural, ya que un cambio tecnológico podía volver a dar la superioridad a los países mediterráneos, que gozan de una buena disposición para el aprovechamiento de la energía solar, tema en el que demuestra una extraordinaria visión de futuro.

"La inferioridad actual de los llamados (y muy mal llamados) latinos, no es cuestión de raza [...]. La inferioridad está en las condiciones del suelo que ocupamos, consideradas desde el punto de vista del estado de nuestros conocimientos científicos. Si mañana se descubriera un procedimiento económico de extraer la fuerza mecánica de las radiaciones solares, se volverían las tortas. Nuestro país, eminentemente soleado y caldeado, dispondría de muchas más facilidades industriales [...] y los destinos de la civilización europea se regirían otra vez desde la cuenca del Mediterráneo."20

19. H. del VILLAR "Nuevo Mundo" n.º 862, 1910.

20. H. del VILLAR *idem*, n.º 892, 1911.

3) El tema de Marruecos y la cuestión colonial

Huguet del Villar difundió, y argumentó científicamente, que España necesitaba gozar de hegemonía en el noroeste de África, en el actual Marruecos. Su postura se encuentra en clara relación con el movimiento colonialista llevado a cabo por las potencias europeas, que estaba apoyado principalmente por los intereses de la alta burguesía. Pero en este tema, Huguet del Villar, como en todas sus actitudes científicas y sociales, presenta una notable originalidad, ya que evita enjuiciar el problema en el marco político y social —causa evidente de enfrentamientos partidistas— sino que lo lleva al campo científico, y más concretamente al geográfico, como explicaremos más adelante.

a. La problemática general.

El interés de España por la consolidación y ampliación de su Protectorado en el noroeste de África, se intensificó a partir del desastre colonial de 1898. La inquietud —generalizada entre las potencias europeas— por ocupar y repartirse África, impulsó a España a sumarse al movimiento, influida por el clima general de europeización.

Pero también hay que hacer mención a causas puramente intrínsecas en la inclinación española hacia Marruecos. En primer lugar, es necesario tener en cuenta que a partir de 1898, un ejército desocupado, con una cantidad excesiva de oficiales y generales, necesitaba de un campo de operaciones. En segundo lugar, jugaban los intereses económicos de las compañías comerciales y de los grupos industriales interesados en una mayor

proyección exterior, los cuales veían en Marruecos un mercado importante. Y finalmente, el interés demostrado por la Monarquía, que consideró el problema como una cuestión de honor y prestigio nacional.

Por otra parte, se fue generalizando un estado de opinión contrario a la intervención española en Marruecos, especialmente por parte de las clases populares. En definitiva, se creó un clima de enfrentamiento a nivel nacional entre los años 1893 y 1927, manifestado en crisis como la de 1909 (Semana Trágica de Barcelona). Pero vamos primero a situar el tema dando una visión general de los principales hechos políticos y militares acontecidos en dicho período.

En 1893 se produjeron los primeros incidentes en la zona del Protectorado Español (norte del actual Marruecos), protagonizados por grupos terroristas nativos, y contestados con maniobras de castigo por parte del ejército español, el cual acabará pidiendo ayuda a las potencias extranjeras para dominar la sublevación; en definitiva, se había demostrado el interés de España por la colonización africana, pero también su incapacidad de actuación en solitario. En 1902 se estudiaba un tratado bilateral con Francia, muy ventajoso para España, pero que paradójicamente el gobierno español no acepta, por miedo a enfrentarse con Inglaterra, habiendo de conformarse con los acuerdos de 1904, según los cuales Francia y España se asentarían en el noroeste de África —con el consentimiento inglés— a condición de que la zona sur del Estrecho fuese ocupada, pero no fortificada por España. Posteriormente, en 1906, se organiza una reunión de carácter amplio en Algeciras, en la que

participan las principales potencias europeas y el sultán del Marruecos independiente. El resultado será la protección del libre comercio internacional con todas las colonias al norte de Africa, la asignación de un reducido territorio de protectorado, y el reconocimiento de un área de soberanía marroquí que muy pronto será codiciada por la monarquía española, lo cual se convertirá en uno de los motivos de litigio durante los años siguientes.

En 1907 sube al poder Maura, quien mostrará un acusado interés intervencionista en Marruecos, puesto de relieve en 1909, en que aprovechando las agresiones que habían sufrido unos trabajadores españoles por parte de bandas armadas nativas, inicia una campaña militar de ocupación, ajena a los intereses y preocupaciones de la mayor parte de los españoles. El gobierno Maura recibió una fuerte oposición de los sindicatos (UGT y CNT) y gran parte de la burguesía liberal; el problema se agravó a causa de las equivocaciones tácticas de los jefes militares, que hicieron necesario el traslado a Africa de nuevas quintas. Como consecuencia, se produjeron disturbios y agitaciones, —entre los que cabe destacar la Semana Trágica de Barcelona—, que por la virulencia con que fueron sofocados por las fuerzas de orden público y el gobierno, éste recibió muestras de rechazo, incluso desde el extranjero.

Debido a este conjunto de tensiones, Maura es sustituido en la presidencia del gobierno por Dato en octubre de 1909, quien acuerda la pacificación de Marruecos, dando así paso a una etapa de relativa calma, que se hará extensiva durante el período de la I Guerra Mundial.

Pero en 1921, el desastre militar de Annual, demuestra la poca capacidad de reacción del ejército y del gobierno español. Se inicia así una etapa de agudización del conflicto, que acabará propiciando el golpe de estado de 1923 por parte de Primo de Rivera, quien se comprometió a pacificar la zona, promesa que cumplió definitivamente en 1927, después de una acción conjunta con Francia.

b. Opiniones y propuestas de Huguet del Villar y su generación.

Huguet del Villar dio siempre mucha importancia a la cuestión de Marruecos²¹. Trató el tema en el contexto de la política y economía internacional, y lo relacionó con su criterio en torno al reparto del factor geográfico entre las naciones, teoría de la *ecética*, que explicaremos en el próximo capítulo. Estaba convencido de la capacidad y necesidad española de difundir su influencia más allá de sus fronteras políticas, e incluso ampliarlas, tema que argumenta a menudo con mucha claridad:

"...queda destruido el argumento tan traído y llevado por los políticos ignorantes, de que los países de emigración y escasamente poblados, no deben meterse en "aventuras" exteriores [...]. España es un país de emigración [...] luego nuestra conveniencia, nuestra necesidad mejor dicho, es adquirir territorios más extensos y necesitados de colonización para que una gran parte de emigrantes pudiera ir a ellos"²².

21. H. del VILLAR publicó en torno al tema artículos en "Nuevo Mundo" y "Por Esos Mundos".

22. H. del VILLAR, "Nuevo Mundo", 1911.

Para la comprensión científica y ética de este planteamiento, habrá que acudir necesariamente a la asimilación que realizó del evolucionismo y de las teorías del geógrafo alemán Ratzel (1834-1904), como ya veremos al comentar su obra *Geografía General* (1909). La primera influencia se hace evidente en la transposición implícita que realiza del concepto darwiniano de "lucha entre las especies por la vida" en "rivalidad entre las naciones por el progreso"; así, el pueblo rico, culto y poderoso, está plenamente justificado para dominar a un vecino débil. La dureza de este principio la compensa con un acusado paternalismo —muy propio entre los apologetas del colonialismo—, según el cual el país dominador se erige en responsable de la educación de su inferior. Párrafos como el que a continuación recogemos, confirman estas hipótesis:

"Marruecos ha podido ser y ha debido ser nuestra colonia comercial más ubérrima. No sólo somos los vecinos más inmediatos, sino que en su misma costa teníamos puntos de apoyo que cualquier pueblo sensato hubiera convertido en grandes factorías comerciales, muy bien artillados, si se quiere, como Gibraltar, por ejemplo, bajo cuyos cañones se desarrolla un enorme comercio. En Marruecos debíamos haber tenido un aliado: un pueblo judío que ha aguardado muchos años la amistad y la protección de España, como la llegada de un nuevo Mesías. Y en Marruecos hemos debido poner, no un ideal de conquista, dominación y propaganda de más o menos cristiana fe, como lo tuvieron Isabel la Católica, Cisneros y Carlos V, sino un ideal de expansión comercial, de aumento de nuestros bienes y nuestras fuerzas naturales"²³.

23. H. del VILLAR *ídem.*, n.º 621, 1906.

No hay que olvidar, en segundo lugar, la influencia de Ratzel, recibida muy probablemente, según veremos, a través del Boletín de la Real Sociedad Geográfica, y por las lecturas directas del autor, posiblemente durante el primer decenio del siglo XX. El concepto de espacio vital del científico alemán, según el cual existe un equilibrio entre la capacidad de dominio de los pueblos y las dimensiones de sus posesiones, influiría sin duda en la elaboración de la opción africanista de Huguet del Villar.

Por otra parte, su postura —en defensa clara de la intervención española en África, por los intereses económicos que comportaría— mantiene un claro paralelismo con la propugnada por la citada Sociedad, que ya había integrado a la Sociedad Española de Africanistas y a la Sociedad de Geografía Comercial. Es muy significativo el artículo que recoge el "Boletín" de 1904, elaborado por su presidente Cesáreo González Duro, y su Secretario general, Rafael Torres Campos, bajo el título de *La Cuestión de Marruecos*²⁴, en él se expone el criterio de la Sociedad en relación al tema, y se señala la gran importancia económica que para España podría tener la consolidación del Protectorado de Marruecos, así como el contenido de los tratados con las potencias europeas. Se reafirman en la necesidad de la intervención española en el noroeste de África, donde los indígenas se conformarían con la dirección de los españoles, dada nuestra superioridad económica y moral. Los ponentes, asignan gran parte de la iniciativa y responsabilidad del proceso a las compañías de transportes, comer-

24. GONZALEZ DURO, C. TORRES CAMPOS, R. "Boletín de la Real Sociedad Geográfica", Tomo XLVI, 1904.

ciantes e industriales españoles, en una actitud de claro carácter librecambista.

El artículo que acabamos de comentar, es muy representativo de la actitud predominante en la Sociedad Geográfica en relación al tema de Marruecos, confirmado en otros trabajos, como el que firmaba R. Beltrán y Rózpide en 1909 titulado *Política Geográfica. La expansión europea en África*²⁵, donde defiende la opinión de que en toda aventura colonial es vital el conocimiento geográfico de los territorios que se pretende dominar, y en este sentido afirma:

"En el progreso geográfico contemporáneo, uno de los aspectos de más positivo interés, de mayor finalidad práctica, es el político, es decir, el estudio de la Tierra y de sus pobladores para preparar la explotación de aquélla y la dominación de éstos por la potencia a que pertenecen los respectivos viajeros, exploradores y geógrafos"²⁶.

Esta preocupación se manifestaba también a nivel internacional, tal como nos muestra R. Torres Campos en el comentario y resumen que realizó del Congreso Internacional de Geografía, celebrado en Londres en 1895, donde recoge la postura de Sir John Kirk y otros congregistas, preocupados por la consolidación de la ciencia geográfica, y también influenciados por el clima y voluntad de las principales potencias del mundo.

Huguet del Villar mostraba también preocupación

25. BELTRAN Y ROZPIDE, R. "Boletín de la Real Sociedad Geográfica", Tomo XLXI, 1909.

26. BELTRAN Y ROZPIDE, R. *idem*, pág. 442.

por el tema, manifestada en sus artículos de "Nuevo Mundo", donde publicó entre 1906-11 algunos artículos que son una demostración clara de la argumentación que realiza en torno al problema. Pero pronto comprendió —en éste y otros temas de su interés— la limitación que supone la actividad periodística para influir en la política nacional. Por este motivo, colaboró en la fundación de la Federación Cívica Española, de la que aún no hemos podido obtener más información que la que él mismo nos proporciona en la introducción de su libro *Bases para la Política Exterior de España: Africa y el Estrecho* (1918), donde nos resume la opinión que defiende en relación a los tratados coloniales de 1904 y 1912 —que él consideraba desfavorable para España— y la estrategia a seguir para mejorar el grado de influencia político-económica de España. En dicha introducción, se recogen los objetivos de la Federación en 12 puntos, que sintetizan su postura regeneracionista en los campos de la investigación y educación, política y economía nacional, obras públicas, y relaciones con Europa. El ideal de este grupo era poder movilizar a un amplio sector de la población en una formación que se situase por encima de la estéril pugna partidista del parlamentarismo de aquel tiempo. Así, por ejemplo, el artículo 1º. de la Federación dice así:

‘El fin de la oligarquía política, y la moralidad y competencia como condiciones indispensables para gobernar. Por encima de la lucha entre derechas e izquierdas, colocará la *Federación* el sentido nacional y, sobre todo, la *técnica*, sin cuya hegemonía el gobierno de los pueblos no es más que charlatanería y bandidaje’²⁷.

Y el 10.º presenta el ideal de colocar a España en el lugar que le corresponde en Europa, según tres puntos:

“La evolución de nuestra política exterior en armonía con estos tres ideales:

—La posesión integral del factor geográfico que España necesita.

—La restauración del sentido nacional, en oposición al *satelitismo*, que viene caracterizando nuestra historia desde 1700.

—La solidaridad cultural europea”

El proyecto de la Federación tiene un antecedente muy claro en el programa político de Joaquín Costa (1846-1911), que también intentó crear un partido de amplia base popular, para superar el bipartidismo imperante en la época, con el objetivo de poner en práctica los ideales regeneracionistas que buena parte de la sociedad española apoyaba en aquel momento.

Según Huguet del Villar, la solución final del problema de la tensión entre las naciones para la posesión del territorio, sólo podía llegar a través de la formación de una asociación internacional de todos los países, que distribuyese el “factor geográfico” (potencialidad económica del medio natural) según las necesidades y las justas aspiraciones de cada nación y colectividad humana.

“La única paz mundial verdaderamente democrática sería la que acordara un Congreso Universal de

todas las naciones civilizadas. Las bases democráticas de la justicia internacional no puede decidir las ningún Presidente de los Estados-Unidos ni de ningún otro país, sino la suma de las voluntades de todos los países juntos. El reparto del factor geográfico mundial acordado sólo por un grupo de naciones, sólo porque son las más fuertes, y sin contar con las demás será siempre una injusticia. Los excluidos están siempre en el derecho de rechazarlo''²⁸.

Hay que tener en cuenta que este libro fue publicado en 1918, en el contexto de la I Guerra Mundial, y H. del Villar, hombre de preocupaciones políticas y sociales, afrontó el problema con el rigor y amplitud científica que merecía.

28. H. del VILLAR, 1918.

The American Medical Association is a non-profit corporation organized for the purpose of promoting the interests of the medical profession and the public. It was organized in 1847 and has since that time been the leading organization of the medical profession in the United States. The Association is composed of more than 50,000 members, who are organized into local, state, and national societies. The Association's principal activities are the publication of the Journal of the American Medical Association, the holding of annual meetings, and the promotion of medical education and research.

The Association's Journal of the American Medical Association is one of the most important and influential medical journals in the world. It is published weekly and contains a wide variety of articles, including original research, clinical reports, and reviews. The Journal is read by thousands of physicians and other medical professionals throughout the world.

The Association's annual meetings are also one of its most important activities. These meetings are held in a different city each year and attract thousands of physicians and other medical professionals from all over the world. The meetings provide an excellent opportunity for medical professionals to meet and exchange ideas with their colleagues, and to learn about the latest developments in their field.

The Association's promotion of medical education and research is another one of its important activities. The Association has established a number of scholarships and fellowships to encourage medical students and young physicians to pursue advanced study and research. The Association also has a number of committees and commissions that are responsible for promoting medical education and research in various fields.

The Association's efforts to promote the interests of the medical profession and the public have been very successful. The Association's Journal of the American Medical Association is one of the most important and influential medical journals in the world. The Association's annual meetings are also one of its most important activities. The Association's promotion of medical education and research is another one of its important activities.

CAPITULO III

CAPITULO III

De la geografía de países a la moderna concepción de la ciencia geográfica en Huguet del Villar

La actividad de nuestro autor contemplará, en el primer decenio del siglo XX, el paso de unos primeros trabajos descriptivos —publicados en revistas de divulgación—, donde describe la realidad física y humana en la que había vivido a lo largo de su estancia por tierras americanas, a la elaboración de un proyecto de estudio en geografía universal, homogéneo y sistemático. Esta preocupación creciente por dotar de científicidad y utilidad a su investigación, está en clara relación con su paralela inquietud por las nuevas corrientes científicas, y el afán por ponerse al día en un ambiente intelectual en rápida evolución en los principales centros culturales europeos.

En estos primeros años del siglo, en el momento crítico del cambio de paradigma determinista al posibilista en geografía, Huguet del Villar estaba principalmente interesado en esta ciencia. Pero hablar de este problema, exige primero una contextualización de su pensamiento en el marco europeo, que intentaremos trazar en el capítulo siguiente. En primer lugar, hay que situar sus planteamientos en el ámbito de la geografía española de

finales del siglo XIX y primeros años del XX, para lo cual centraremos nuestros estudios en el análisis de la comunidad científica de Madrid, ya que como hemos visto, éste es el ambiente intelectual con el que estuvo en contacto; clarificar las preocupaciones científicas y sociales dominantes en este círculo, es fundamental si pretendemos situar adecuadamente a nuestro autor en su contexto histórico.

I. CIENCIA GEOGRAFICA EN ESPAÑA

En las pocas visiones de conjunto de la historia de la geografía española del siglo XIX y primeros años del siglo XX (como las de G. de Reparaz¹ y J. Bécker²), se valora muy especialmente la labor realizada por cartógrafos y geólogos: C. Ibáñez, F. Coello y F. de Botella, que realizaron catastros, mapas geológicos, hidrológicos, etc.; en definitiva una importante, básica y urgente labor para el conocimiento del medio físico español. Pero, por otra parte, se subvalora el esfuerzo llevado a cabo por otros científicos, encaminado a modernizar la ciencia geográfica española. En este sentido, resulta muy significativo que J. Bécker, al final de su libro —publicado en 1917—, donde hace mención a los principales geógrafos en activo, olvide la obra de Huguet del Villar que en aquel momento ya había realizado importantes contribuciones al desarrollo metodológico y práctico de la moder-

1. REPARAZ, G. de, en: *"ESPAÑA. La Tierra, el hombre, el arte."* Dirigida por J. Gavira.

2. BECQUER, J. 1917.

na geografía, a partir de un conocimiento amplio y riguroso de la ciencia extranjera.

Por su parte, del Villar, en sus trabajos, tampoco cita a otros geógrafos, por lo que habrá que acudir al estudio de los planteamientos de los principales centros intelectuales que él frecuentaba, para localizar las actitudes innovadoras que posiblemente le influenciaron. En este sentido, resultará útil traer de nuevo a colación a la Real Sociedad Geográfica, de la que antes de 1914 era socio³; es seguro que seguía su "Boletín", incluso puede que desde América, ya que la Sociedad mantenía intercambio con las principales sociedades de Sudamérica.

Las preocupaciones manifestadas en la Sociedad, paralelamente a lo que ocurría en Europa, se centran en mostrar el valor práctico de la geografía, y generalizar su aprendizaje en los niveles primario y secundario, como vías que iban a facilitar su institucionalización universitaria. En este sentido, incorporar los avances de la ciencia geográfica a los programas de estudio, era la preocupación fundamental de aquellos hombres.

Así, R. Beltrán y Rózpide, en la memoria del "Boletín de la Sociedad" de 1899, realiza la inte-

3. En el VIII^o Curso Internacional de Expansión Comercial, celebrado en Barcelona entre el 27 de julio y el 15 de agosto de 1914, H. del Villar participó en el grupo de trabajo dedicado a las relaciones entre España y los países Hispanoamericanos. Además pronunció la segunda conferencia, sobre "Desarrollo económico de los países Iberoamericanos", en la que fue presentado como miembro de la Real Sociedad Geográfica. El sumario de su intervención fue el que sigue: "—Análisis comparativo. —La población y su crecimiento. —La concentración urbana. —La producción y el tráfico. —El factor geográfico. —El proceso histórico. —Aclaración del problema en los Estados Unidos. —Conclusiones sobre el valor del factor geográfico en la América de lengua castellana".

resante serie de artículos bajo el título "*El progreso de los trabajos geográficos*", donde presenta la geografía como la disciplina científica que investiga las leyes de la vida social, en base al conocimiento del medio físico; en este sentido, la geografía —según él— debería ser tenida en cuenta por historiadores, sociólogos y políticos. Hace hincapié más adelante en el carácter sintético de esta ciencia, que utiliza y coordina otras disciplinas. Entre los geógrafos extranjeros más destacados, cita a Ratzel y Vidal de La Blanche, y entre los españoles a Gutiérrez Sobral, Torres Campos, F. Botella, F. Coello, Fernández Duro, y Martín Ferreiro, los cuales, según Beltrán, seguían las modernas directrices en geografía.

Por si no hubiera quedado claro el valor práctico de la geografía a lo largo de su artículo, Beltrán y Rózpide acaba con una proclama en que defiende el valor económico, político y estratégico que puede tener el conocimiento de la geografía del país:

"La Tierra será, repetimos, de quien mejor la conozca. No es posible utilizar los elementos de riqueza que un país contiene ni gobernar a sus pobladores mediante régimen adecuado a las condiciones ingénitas o históricas de la raza, sin conocer a fondo la Tierra y los hombres. Si falta este conocimiento, se plantean siempre los problemas económicos y políticos con datos incompletos o falsos, se cae en el error, se persevera en él, y llega un tiempo en que los hombres protestan y la tierra se pierde y las nacionalidades mueren o se disgregan."⁴

4. BELTRAN Y ROZPIDE, R., "Boletín de la Real Sociedad Geográfica", tomo XLI, 1899.

En la continuación, en 1905, de este interesante trabajo histórico y teórico, Beltrán y Rózpide realiza un resumen de los principales avances científicos de la disciplina a lo largo de los seis años anteriores; en él se manifiestan las principales preocupaciones de los geógrafos:

"El año a que esta memoria se contrae (1899) ha proseguido la rápida evolución de la Geografía. La influencia que ejerce en la educación, la importancia que tiene en la vida presente y en la historia, y el estudio especial de los hechos geográficos para relacionarlos entre sí, investigar sus causas y descubrir sus leyes, son los temas predilectos de los geógrafos contemporáneos."⁵

La relación directa del pensamiento de Beltrán y Rózpide con la escuela determinista de geografía, queda demostrada en la valoración de las causas y leyes de los fenómenos geográficos, así como el tratamiento que da a la influencia del evolucionismo en geografía a lo largo del trabajo, y la utilización que realiza del pensamiento de E. Reclus y F. Ratzel. Frases como la que ahora recogemos, son un claro indicativo de ello.

"Los fenómenos humanos deben responder a los fenómenos físicos; en el medio natural hay que buscar la fuente de los hechos sociales."⁶

Su consideración de la geografía como una disciplina básica para el resto de las ciencias físicas y

5. BELTRAN Y ROZPIDE, R. "Boletín de la Real Sociedad Geográfica", tomo XLVII, 1905.

6. BELTRAN Y ROZPIDE, R. *idem.*, 1905.

humanas, es un argumento epistemológico empleado también por muchos otros geógrafos, obsesionados por consolidar y dar prestigio a la geografía. Huguet del Villar también consideró, como ya veremos, que todo estudio de geografía debía articularse a partir del conocimiento del medio natural, valorando la ciencia de la naturaleza como pilar fundamental del edificio de la Ciencia y de la política económica de los pueblos. Pero sus planteamientos en torno a la división, teoría y utilidad de las ciencias, nunca estuvieron condicionados a una actitud corporativista; la necesidad de que la investigación en geografía se iniciase por el estudio del medio natural, la mantuvo hasta el punto de dedicarse él mismo de manera exclusiva a las ciencias de la naturaleza a partir de 1920.

Pero este paralelismo se puede establecer no sólo con Beltrán y Rózpide, sino también en relación a otros prestigiosos científicos, como el naturalista Odón de Buen, quien en el discurso inaugural del curso 1909-10 de la Universidad de Barcelona, defendió la importancia y valor pedagógico de la geografía:

"La Geografía, tal como se concibe, tal como se la enseña en los pueblos más adelantados, es la base obligada de todos los conocimientos. No se la juzga tan sólo como una materia importantísima, se hace de ella el cimiento de toda obra de cultura.

La Geografía, con la observación y el estudio de los seres naturales, es un medio pedagógico admirable, un procedimiento insustituible de gimnasia intelectual."⁷

7. BUEN, Odón de: "Boletín de la Real Sociedad Geográfica", 1910.

En el transcurso de la conferencia, de Buen argumenta la conveniencia de estudiar la naturaleza como unidad dinámica en constante mutación, e insistió en la importancia de la estadística en toda investigación científica⁸. En el orden pedagógico, ponderó la importancia de la consolidación de un método de enseñanza basado en la asimilación práctica de los conocimientos, que lleve al alumno a descubrir la verdad por él mismo, único camino para educarlo e instruirlo humana y técnicamente.

Podríamos, en definitiva, extraer la conclusión de que existía en España un grupo de científicos interesados por la modernización y difusión de la ciencia durante los últimos años del siglo XIX y principios del XX, que utilizaron como principal medio de expresión la Real Sociedad Geográfica, y manifestaron unos temas de inquietud intelectual y opiniones en torno a la acción pedagógica, compartidos por Huguet del Villar como ya veremos.

En Cataluña, no existía un centro o sociedad científica que recogiese y propagase las modernas tendencias e inquietudes de los geógrafos europeos, lo cual influyó durante estos años en la escasa receptividad de la escuela alemana de determinismo geográfico. Se ha llegado a considerar⁹ a Huguet del Villar el iniciador de la moderna ciencia geográfica en Cataluña, a partir de la publicación de su *Geografía General* en 1909; pero hay que tener en cuenta

8. Hay que recordar que Odón de Buen encabezó el movimiento de introducción del darwinismo en Cataluña, desde finales de siglo XIX.

9. El profesor Enric Lluch ha estudiado el tema, y defiende esta postura en el marco de la introducción de las nuevas corrientes de pensamiento geográfico en Cataluña, desde finales del XIX.

que, a pesar de haber publicado esta obra en Barcelona, su autor vivía y trabajaba en Madrid.

Según la mayoría de los investigadores catalanes actuales¹⁰, la historia de la moderna geografía catalana, se inició con Pau Vila y su grupo de discípulos y colaboradores, inspirados en la geografía regional francesa, marcadamente antideterminista, que sería el origen y guía de la geografía catalana hasta nuestros días. A pesar de lo dudoso de esta interpretación, el peso de Pau Vila se puede explicar, en parte, por las características culturales e ideológicas de la sociedad catalana contemporánea, en la que se han asimilado más fácilmente las tendencias románticas e idealistas, que las naturalistas o racionalistas, como ocurrió en el caso del darwinismo, que no fue aceptado plenamente hasta bien avanzado el siglo XX. Ello ha servido para que, aún hoy, se subestimen por parte de la mayoría de los historiadores de la geografía catalana, las aportaciones a la geografía de Cataluña o los estudios realizados por catalanes que no hayan colaborado en el proyecto posibilista de geografía regional¹¹. Uno de los objetivos principales de nuestra investigación, es precisamente aportar una valoración objetiva de la obra de Huguet del Villar, a fin de que pueda pasar a ocupar el lugar que le corresponde en la historia de la ciencia española y catalana.

10. Los Drs. Lluís Casassas y Joan Vilà Valentí, tienen diversas publicaciones sobre el tema.

11. Véase bibliografía de Ramón Grau, quién realizó una crítica pormenorizada en este sentido.

II. DE LA GEOGRAFIA AMERICANA AL PROYECTO DE GEOGRAFIA GENERAL.

Durante el primer decenio del siglo XX, la principal actividad científica de Huguet del Villar, se centró en el cultivo de la geografía. En esta etapa se observa en él el paso de una labor puramente divulgadora a la preocupación creciente por la elaboración de un marco teórico y metodológico que aportase coherencia y proyección universal a sus estudios en ciencia geográfica. Este proceso de autosuperación intelectual —estimulado, sin duda, por el estudio de la moderna ciencia europea—, dará lugar a aportaciones innovadoras, que precisaremos en el capítulo siguiente.

De momento, en este apartado, nos interesa destacar el proceso de transformación y enriquecimiento de la actividad científica de Huguet del Villar, facilitado por el contacto con las nuevas corrientes europeas de pensamiento. En el capítulo anterior, habíamos hablado de la importancia social que del Villar otorgaba a la geografía en el sistema de las ciencias; este primer decenio del siglo contempla ya los primeros pasos en su esfuerzo por elaborar y desarrollar una concepción moderna de la geografía.

Las primeras publicaciones de Huguet del Villar en esta línea, nos ofrecen escenas de la vida cotidiana, costumbres y paisajes sudamericanos, a menudo en forma novelada. Su función era la distracción del gran público, en un momento en que el Nuevo Mundo todavía ofrecía el atractivo de lo desconocido. En nuestro estudio tienen un doble interés, ya que esta tarea la realizaba muy probablemente por necesidades pecuniarias; y por otra parte, nos demuestra que conocía bien ciudades como

Mendoza o Santiago de Chile, por las descripciones que realiza¹², y en las que se puede suponer incluso, que residió durante algún tiempo. Pero también tienen importancia científica, ya que en las descripciones ofrece una visión sintética del paisaje, a través del estudio del relieve, hidrología, clima y vegetación, así como de las actividades económicas y culturales de sus pobladores¹³. El detalle tiene importancia, ya que nos muestra la concepción de la geografía que probablemente del Villar tenía mientras se encontraba todavía en América; en la que predominaba la idea de un conjunto de conocimientos enciclopédicos, pintorescos y didácticos, que nos pueden ayudar a transmitir por medio de la palabra, las imágenes que del mundo obtenemos; aunque por otra parte, el desarrollo de estos trabajos, anuncia su concepción amplia y unitaria del mundo.

En este sentido, de forma paralela, del Villar estaba elaborando un proyecto de investigación que había de contribuir a dar una interpretación global del mundo, en base al estudio de las relaciones entre las sociedades humanas y el medio físico del Planeta. En este programa, utilizó gran cantidad de material estadístico de los diferentes países americanos, tanto de población como de recursos económicos, climatología, etc.

La elaboración de su concepción de la geografía, posiblemente estuvo influida por la preocupación —común entre los pensadores españoles de la época—, de consolidar un cuerpo teórico y genera-

12. H. del VILLAR, "Hojas Selectas", 1908,

13. H. del VILLAR, *idem.*, 1904

lizador de la ciencia, que recogiese e interpretase la gran cantidad de estudios concretos realizados por los impulsores del empirismo positivista. En este sentido, Huguet del Villar propuso un modelo de geografía general que integrase el amplio número de datos que la ciencia geográfica utiliza, y elaborase las leyes interpretativas de la influencia del medio físico en la vida humana. Este es el planteamiento que llevó a cabo en *Las Repùblicas Hispano-Americanas* (1906), y *América Sajona* (1910), más que en la *Geografía General* (1909), que —a pesar de la evidencia del título— presenta otro tipo de interés, como señalaremos más adelante.

Las dos primeras obras aludidas son complementarias en cuanto a su contenido. En ellas analiza ordenadamente la influencia que ha podido tener, por una parte, el medio físico, y, por otra, el modelo de colonización, en los acusados contrastes del desarrollo económico entre América del Norte y del Sur. Es importante señalar que se trataba de un amplio y ambicioso proyecto científico, basado en el conocimiento exhaustivo de la realidad física y humana de toda América. El objetivo del trabajo era extender este método de investigación a Europa, y concretamente a España. Del Villar argumentaba que en un extenso ámbito geográfico donde las condiciones étnicas e históricas son semejantes (EE.UU. o Europa), las diferencias locales en el desarrollo económico y agrupamiento de la población, hay que explicarlas por la acción del factor geográfico (diferentes facilidades naturales de comunicación, riqueza económica del suelo, etc.), y justificaba esta postura metodológica en los siguientes términos:

“En el desarrollo de toda entidad antropogeográfica intervienen dos factores: el hombre y el territorio [...]

Tan manifiesta es la superioridad del factor geográfico en el desarrollo de los Estados-Unidos, que siendo políticamente uno el territorio, la distribución de la población en general, de las aglomeraciones urbanas, de la población y del comercio, es en él sumamente desigual [...]

Luego si entre los pueblos de Europa, de la Central y Occidental por lo menos (ya que en la Oriental no son tan uniformes las condiciones histórico-sociales), hallamos diferencias análogas, lo más lógico será atribuir las igualmente al factor geográfico y no al antropológico [...]

Aplicando a Europa esta enseñanza podemos decir: Si España, pobre en lluvias y en carbón, y con difíciles comunicaciones, presenta un desarrollo económico muy inferior al de Inglaterra, país de comunicaciones facilísimas y riquísima en carbón y lluvias, la diferencia queda perfectamente explicada en el factor geográfico y no autoriza a suponer grandes diferencias de aptitud en los pobladores”¹⁴.

Al leer estas líneas, no nos queda ninguna duda sobre la inquietud de H. del Villar por establecer las bases de una geografía generalizadora a partir de la interpretación de hechos concretos. En base de estos principios sobre positivismo y método inductivo, se puede hablar de una nueva geografía general propuesta por H. del Villar y claramente separada de la línea clásica iniciada por Varenio¹⁵ y desarrollada hasta bien entrado el siglo XIX.

Sin embargo, la estructura y buena parte del con-

14. H. del VILLAR, 1910.

15. VARENIO, B.: *Geografía General*, (Trad. esp. 1974).

tenido de la *Geografía General*, de carácter más bien divulgador que innovador, muestra que esta obra aún recoge fielmente algunos aspectos de esta tradición geográfica. En ella, del Villar presenta en un primer apartado la geografía matemática, donde trata principalmente de la forma, dimensiones y movimiento de la Tierra, así como sus métodos de representación cartográfica; seguidamente, habla de geografía física, en que se ocupa de la litosfera, hidrosfera, atmósfera y climas; y un tercer apartado versa sobre la vida humana bajo el título de "Antropogeografía" —con una clara influencia ratzeliana—, donde describe los rasgos étnicos, morales, políticos y demográficos de las sociedades, así como sus principales actividades económicas.

De esta obra, nos interesa ahora en particular el contenido de su introducción y el enfoque que da al tratamiento de alguno de los temas. Este análisis nos ayudará a entender cuáles eran sus preocupaciones científicas y filosóficas en aquel momento. Así, en el preámbulo del libro, pone en evidencia una inquietud por la delimitación del campo de estudio y método de la ciencia geográfica, que como hemos visto se manifestaba también en sociedades geográficas y grupos académicos europeos. En relación a la consideración de la geografía entre el resto de las ciencias, opta por la solución —también corriente, como hemos visto— de entenderla formada por parte del contenido de otras disciplinas, que en la geografía encontrarían un "punto de vista" y aplicación particular. "La geografía o descripción de la Tierra, no es una ciencia sino un sistema de ciencias"¹⁶; y su cam-

16. H. del VILLAR, 1909a, pág. 6.

po de estudio era según él el de las relaciones hombre-medio:

"La geografía propiamente dicha tiene un sentido mucho más preciso y responde a un concepto antropocéntrico: es la ciencia que tiene por objeto el estudio de la Tierra en sus relaciones con el hombre.

Todos los asuntos de las ciencias que se acaban de mencionar interesan, pues, a la Geografía; pero no por sí mismos, sino en cuanto que pueden tener relación con la vida humana [...]

Uno de los elementos de la triunfante teoría evolucionista, es la influencia del medio, y dicho queda ya que el objeto propio de la Geografía es el estudio del medio en que vive el hombre, y precisamente de este medio en cuanto con el hombre tiene relación."¹⁷

Seguidamente habla del interés práctico de la geografía y utiliza los criterios políticos y económicos aplicados al progreso de las naciones, criterios que, como ya hemos visto, utilizaban también los miembros más destacados de la Real Sociedad Geográfica:

"Y a este altísimo interés especulativo viene a unirse una enorme trascendencia práctica.

La Geografía nos enseña, efectivamente, a apreciar en su verdadero valor esta frase, al parecer tan trivial y vacía: "El hombre es un habitante de la Tierra". Quiere decir esto que el ser humano es un producto de la combinación de fuerzas naturales en el medio ambiente de la superficie terrestre, que su vida ha de acomodarse a este medio; que en él ha de buscar la manera de satisfacer sus crecientes necesidades, y que ha de buscarla en este medio exclusivamente, domi-

17. H. del VILLAR, 1909a, pág. 6.

nándolo, apoderándose de él, utilizándolo [...] La Geografía es la que nos va mostrando todas las fuentes de recursos de que podemos disponer en el mundo [...]

En una palabra: la Geografía es el conocimiento indispensable a toda actividad industrial y mercantil. Cuanto mejor conozcamos el mundo, mejor sabremos explotarlo, más provecho podremos extraer de él. Los pueblos en que la cultura geográfica está más desarrollada y extendida son los más prósperos y poderosos."¹⁸

Otro aspecto interesante para nuestra interpretación del pensamiento de Huguet del Villar, es la asimilación que en este libro demuestra haber hecho del evolucionismo. Alguna referencia al tema ha surgido ya en los párrafos de la obra que acabamos de comentar; pero se hace evidente más explícitamente en otros apartados del libro, como por ejemplo al comenzar el capítulo "Antropogeografía", cuando dice:

"El hombre no es un ser aislado en la naturaleza, sino que forma parte de la escala animal, está sujeto a las leyes de los organismos, y es, por tanto, un producto de la herencia y el medio."¹⁹

Su postura está pues bien clara, y forma parte de la argumentación central de la obra, que por su carácter divulgador y didáctico —como era la tónica de los "Manuales Soler" de Barcelona—, se puede considerar importante vehículo de introducción del evolucionismo en una Cataluña que se ha-

18. H. del VILLAR, 1909a, pág. 7-10.

19. H. del VILLAR, 1909a, pág. 417.

bía mantenido muy reticente a su asimilación, por motivos religiosos, ideológicos²⁰, e incluso patriótico-nacionalistas²¹. Esta *Geografía General* resulta significativa en la historia de la ciencia catalana, máxime si tenemos en cuenta que por aquel entonces, el naturalista Odón de Buen fue trasladado de su cátedra de Barcelona a la de Madrid, a causa de la discordia que había provocado su defensa del evolucionismo. Sin embargo, en cuanto al contenido del pensamiento científico de H. del Villar durante este período, hay que retener principalmente su interés por articular un sistema explicativo de la realidad natural y humana en la superficie de la Tierra.

20. NUÑEZ, D., 1975.

21. MARGALEF, R., 1982, págs. 40-7.

CAPITULO IV

El contexto general del pensamiento Geográfico de Huguet del Villar

La situación general de crisis que atravesaba la geografía a principios de siglo se manifestó, principalmente, en las vacilaciones en torno al objeto de estudio y poca clarificación metodológica entre los geógrafos. Huguet del Villar no era ajeno a esta problemática, y llevó a cabo durante algún tiempo —difícil de determinar, pero anterior a 1915¹— un proyecto personal de estudio de la historia y teoría de la geografía contemporánea, que le llevó a modificar radicalmente su método de trabajo, ya que a partir de este momento, considerará que el punto básico y diferenciador de la geografía es el estudio de la localización de los fenómenos.

En este sentido, en el artículo aludido en la nota 1, afirma que su anterior concepción de la geografía como disciplina basada en las relaciones hombre-medio —como había mantenido en la *Geografía General* (1909)— ya no la asume; tal como queda expresado en la segunda edición de esta obra de 1928, y otros trabajos, en que la explicación

1. 1915 es el año de la publicación de "La definición y divisiones de la Geografía dentro de su concepto unitario actual".

de la localización de los fenómenos es ya el objetivo central de su investigación². Al tomar esta opción, del Villar profundiza en su voluntad universalista y teórica, separándose claramente de la línea posibilista de la geografía regional francesa.

En 1915, se produce una inflexión en la investigación de H. del Villar en geografía, sin duda motivada por el exhaustivo análisis que realizó de la historia de esta disciplina, y de sus tendencias coetáneas. Así pues, seguidamente presentaremos los rasgos principales de las tres escuelas de geografía: británica, francesa y alemana, que influyeron en la obra de H. del Villar.

I. LA GEOGRAFIA BRITANICA

Los estudios en historia de la geografía de Huguet del Villar, a primera vista no muestran que hubiera dado demasiada importancia a la geografía británica; es significativo el hecho de que en ningún momento citara a los autores principales de la época en Gran Bretaña. La causa de ello se debe a la tardía institucionalización universitaria de la geografía en aquel país, debido a que la enseñanza primaria y secundaria se había generalizado escasamente durante el siglo XIX y, de todas maneras, en sus programas de estudios, la geografía gozaba de poca

2. En la 2.^a edición de la *Geografía General*, H. del VILLAR ejemplificó sus nuevos conceptos sobre investigación en geografía, que habían quedado establecidos desde 1915 en base al estudio de la localización de los fenómenos. Así, en esta nueva edición, estudia ordenadamente los que corresponden al medio físico y distribución humana, a fin de dar una visión sintética y divulgativa de la geografía.

importancia. En definitiva, la escasa demanda de profesorado constituía una dificultad para la consolidación de la geografía a nivel universitario, donde no se crearon las primeras cátedras hasta finales del siglo XIX³.

Cuando del Villar se interesaba por las principales contribuciones al pensamiento geográfico mundial, la escuela británica sufría, pues, la debilidad en prestigio y producción, propia de la juventud. No obstante, es muy posible que le influyese directamente, puesto que él mismo habla de la importancia del "Geographical Journal"⁴, —donde escribían los principales geógrafos británicos— para estudiar la historia del pensamiento geográfico. En este sentido, se pueden detectar paralelismos entre las concepciones de Huguet del Villar y alguno de los planteamientos generales de la ciencia geográfica dominantes en aquel país.

La escuela anglosajona de geografía, durante el período que estudiamos del cambio de siglo, centraba sus preocupaciones en el estudio de la influencia del medio físico en el hombre, en clara relación con el evolucionismo; podríamos citar en este sentido a P. Geddes y H. J. Mackinder. Este pronunció en 1887 una conferencia⁵, que gozaría de un amplio predicamento entre los intelectuales interesados en la clasificación y metodología científica, y que contribuyó a institucionalizar en su país la geografía a nivel universitario. Es

3. Véase al respecto H. CAPEL, 1981.

4. H. del VILLAR, 1915b.

5. MACKINDER, H. J. 1887: en GOMEZ MENDOZA y otros, 1982.

lógico suponer que del Villar leyó la conferencia, o conocía el pensamiento del científico inglés a través de las lecturas que realizaba del "Geographical Journal".

La principal preocupación teórica de Mackinder, era la clarificación del objetivo y razón de ser de la geografía dentro del sistema de las ciencias. A una tendencia de conocimiento que en aquel tiempo tendía a la especialización, él ofreció la alternativa de una ciencia globalizadora para la interpretación de la realidad terrestre:

"El conocimiento es, después de todo, único, pero la creciente especialización de la actualidad parece ocultar el hecho para cierto tipo de mentes. Cuanto más nos especializamos, más espacio y más necesidad hay de estudios cuyo objetivo constante sea poner de manifiesto las relaciones entre temas especializados. Una de las mayores lagunas es la existente entre las ciencias naturales y el estudio de la humanidad. Es tarea del geógrafo tender un puente sobre un abismo que, en opinión de muchos, está rompiendo el equilibrio de nuestra cultura. Córtese cualquier miembro de la geografía, y habrá sido mutilada en su parte más noble."⁶

Pero no es suficiente con que la geografía ofrezca una visión de conjunto. Según Mackinder, debía fundarse en un objeto de estudio propio, y éste es el de la explicación de la localización conjunta de los fenómenos:

"Es especialmente característico de la geografía insistir en la influencia de la localización, es decir, en

6. MACKINDER H. J. 1887; en GOMEZ MENDOZA y otros, 1982.

las variaciones locales del medio. Mientras no lo hace, no es otra cosa que fisiología, y el fundamental elemento ha sido omitido. Propongo, por tanto, definir a la geografía como la ciencia cuya principal función consiste en poner de manifiesto las variaciones locales de la interacción del hombre en la sociedad y su medio.⁷

El tratamiento que daba Mackinder a este problema de la falta de unidad, objeto y método propio de la geografía, coincide a grandes rasgos con el planteamiento de Huguet del Villar sobre la misma cuestión, expresada en la importancia que otorgaba a la localización de los fenómenos físicos y humanos como objeto de estudio propio de la geografía. Resulta, pues, adecuado recoger seguidamente un párrafo que muestra muy claramente el proceso mental de elaboración y clarificación, por parte de Huguet del Villar, del concepto que propondrá como único y director en geografía: la *localización*, que sintetiza según él las tres preocupaciones básicas de la moderna geografía: estudio de la diferencia, correlación y localización de los fenómenos en la superficie terrestre.

"Pero no debemos satisfacernos en haber encontrado tres conceptos directivos. La unidad de la ciencia exige una pura unidad en el concepto que la informa. [...] Las diferencias de los complejos resultantes, son resultados de la LOCALIZACION, y las correlaciones o conexiones causa. El problema está en dilucidar cuál de estos fenómenos nos interesa por sí y cuáles por el otro. La solución es fácil si, como

7. MACKINDER, H. D. 1887; en GOMEZ MENDOZA, y otros, 1982.

cuadra a la pesquisición de la Geografía pura, excluimos lo que es ya objeto de ciencias diferentes [...] en Geografía las diferencias no nos interesan por sí, objetivamente, sino por la localización de que resultan. Igual las correlaciones o conexiones. La Geografía no se ocupa de estudiar el efecto de la humedad o de la sequía en las plantas, sino que, conociendo ya por la botánica estos efectos, explica por ellos que en tal comarca se localice tal tipo de vegetación [...] Así, el aspecto objetivo de la conexión entre los factores geográficos corresponde a ciencias muy diversas, el propio y exclusivo de la Geografía es el aspecto local. Nos interesa la conexión para explicar la localización [...].

De los tres conceptos —diferencia, correlación y localización— resulta, pues, que sólo queda uno —el de localización— como propio, exclusivo y directivo de la Geografía. Las diferencias son el resultado sensible de la localización, las conexiones la causa que las explica.⁸

Esta es una de las principales conclusiones a la que llega en el artículo aludido sobre teoría e historia de la geografía, que es, como ya hemos dicho, el punto de inflexión (1915) en el paso de Huguet del Villar desde la consideración como objeto principal de la geografía, el estudio de las relaciones hombre-medio, a contemplar su finalidad esencial en la investigación de la localización, entendida como situación de los fenómenos en interconexión.

La alternativa que Huguet del Villar dio a la crisis de unidad de la geografía en España, en un momento en que se estaba pasando de la geografía tradicional al estudio regional, resultaba original e

8. H. del VILLAR, 1915b pág. 31.

insólita, y quizás por ello no gozó de la influencia que hubiera merecido.

II. LA ESCUELA FRANCESA Y EL PARADIGMA DE GEOGRAFÍA REGIONAL

En Francia, la difusión de la enseñanza primaria y secundaria, y la institucionalización de la geografía, fueron unos fenómenos impulsados particularmente a partir del fracaso de este país en la guerra con Prusia de 1870. La ejemplar organización del sistema germánico de enseñanza, posibilitó la superioridad técnica y el buen conocimiento del territorio, como elementos básicos en la victoria militar sobre Francia, donde la reacción no tardó en manifestarse, iniciándose un movimiento de "regeneración" nacional, que influyó decisivamente a la reforma de la enseñanza. En esta operación, la geografía iba a contribuir a alimentar el sentimiento nacionalista entre la juventud, a través del conocimiento detallado de las posesiones transoceánicas francesas, y de la realidad intrínseca del país⁹.

En la escuela, la asignatura de geografía estudiaba principalmente la división departamental de Francia, y las características físicas y socio-económicas de cada uno de estos entes políticos; en esta conyuntura, está claro que la principal misión de los profesores universitarios de geografía, consistía en formar profesionales para cubrir las plazas de las escuelas e institutos, y elaborar los nuevos manuales de aprendizaje.

9. Idea defendida por Horacio CAPEL, 1981.

El desarrollo de la geografía francesa a lo largo del último cuarto de siglo XIX, estuvo claramente influido por el positivismo y el evolucionismo —en máxima expansión en aquel momento— y, por tanto, los nuevos profesionales de la geografía asimilaron de forma generalizada el determinismo. Así, el interés por establecer leyes explicativas de la influencia del medio físico en la vida humana, a partir de la aprehensión causal de la realidad, se puede apreciar en este primer período en geógrafos como Vidal de La Blanche y de Martonne.

Pero el movimiento intelectual general de reacción antipositivista, iniciado en los últimos años del siglo XIX, influyó decisivamente en la geografía. La nueva concepción idealista en torno a la dualidad entre el mundo material y espiritual afectó decisivamente a la unidad de la geografía; a partir de este momento se estudiará separadamente la realidad natural y la humana.

La aplicación de este principio puso en peligro la unidad de la geografía, por la división que iba a sufrir entre las facultades de ciencias —que recogerían la geografía física— y las de letras —en las que estudiaría la geografía humana—. Por este motivo, la estrategia de los geógrafos, consistiría a partir de entonces en elaborar un nuevo marco teórico que otorgase coherencia global y razón de ser a la geografía.

El principal artífice de esta operación fue Paul Vidal de La Blanche, que, desde su cátedra de París, encabezó el movimiento de renovación en la colectividad científica de los geógrafos de aquel país, quienes durante el primer tercio del siglo XX llevaron a la práctica sus presupuestos teóricos. Vidal, con una clara influencia de la filosofía de

Boutroux (contingentismo) y Bergson (idea de la intuición), elaboró el proyecto de geografía regional como solución de continuidad para la ciencia geográfica, sin abandonar el rigor empírico y el encadenamiento causal propios del positivismo, que en geografía habían dado lugar al determinismo como vía de explicación de las formas de vida humana en conexión con la naturaleza. Vidal basó su sistema en el estudio de la realidad visible, que según él se había de iniciar por la geología, y ampliarse ordenadamente con el estudio del clima, las formas vegetales y zoología, para culminar en el hombre en sociedad. Este método causal de investigación, en el que cada esfera de realidad sufre los condicionamientos de los anteriores, lo articuló con la concepción idiográfica de la geografía¹⁰, o estudio de lo individual que no está sometido a las leyes estrictas de la necesidad. En consecuencia, concebía la región como la unidad única e irrepetible, que no admite generalizaciones —oponiéndose así a las ciencias nomotéticas— y se erige en objeto central del trabajo en geografía¹¹.

Huguet del Villar estaba, lógicamente, al corriente de este movimiento intelectual; él mismo nos informa —como veremos más adelante— de que seguía con interés los “*Annales de Géographie*” dirigidos precisamente por Vidal de La Blanche en París. Por tanto, si no asumió al paradigma regional, no fue por ignorancia. A Huguet del Villar no le interesaba “entretenerse” en la investigación de lo irre-

10. Planteamiento expuesto por Ramón GRAU, 1977. Véase también NICOLAS-OBADIA, 1981 y BERDOULAY, 1983.

11. Véase también F.K. SCHAEFER, 1953; edición española, 1974.

petible; estudiaba las individualidades sólo en tanto que elementos de conocimiento universal, de acuerdo con su concepción de la ciencia como un conjunto ordenado de conocimientos que debe explicar la realidad y orientar la acción humana en la Tierra.

Si situamos la actitud de nuestro autor en su contexto histórico, resulta evidente que la intelectualidad española de este período del cambio de siglo, difícilmente podía participar de este movimiento neoromántico, sin haber aún desarrollado plenamente las posibilidades del positivismo. El pensamiento liberal español, optó en este momento por profundizar en el proyecto de racionalización reformista llevado a cabo a lo largo de la Restauración. Diego Núñez ha estudiado la cuestión y la resume en los siguientes términos:

"Aunque eran conscientes (los intelectuales liberales españoles) de lo que en dichos movimientos espiritualistas había de respuesta a la crisis de la civilización moderna, a la hora de analizar su proyección aquí veían igualmente claro que no se puede estar de vuelta sin haber ido. Abandonar el camino de racionalidad emprendido en una sociedad que si algo necesitaba por encima de todo era precisamente eso, no podía ser calificado más que de suicida."¹²

En el artículo aludido de Huguet del Villar, *La definición y divisiones de la Geografía dentro de su concepto unitario actual* (1915), muestra su preocupación por superar la crisis de unidad de la geografía, a partir de una visión de la historia de la disciplina que destaque el *factor común* entre

12. NÚÑEZ, 1975, pág. 229.

todos los temas tratados por los geógrafos, y articule, a partir de él, la futura geografía. Ya hemos visto que este factor común o concepto unitario es el estudio de la localización de los fenómenos en interconexión; pero ahora nos interesa señalar que este método de estudio en la ciencia geográfica, comporta una visión de la historia de esta disciplina:

“En toda esta evolución es posible, sin embargo, encontrar conceptos directivos que se repiten en los geógrafos, o por lo menos en la mayoría de ellos, a través de la aparente diversidad de tendencias. Esta constante repetición es la que nos permite reconocer que, en efecto, todos ellos trabajan en una construcción única.”¹³

Esta idea de la “aparente diversidad de tendencias” le llevó a realizar una lectura parcial de las aportaciones de la escuela francesa de geografía regional, que en 1915 ya eran muy importantes. Entre los geógrafos modernos que cita —mayoritariamente alemanes— para ilustrar la elaboración y consolidación de la idea de “*localización*” como eje central de la geografía, alude a A. Hettner, y a los franceses J. Bruhnes y E. de Martonne, sólidos representantes de la nueva tendencia idealista en la geografía europea, y realiza de ellos comentarios bien significativos. Según del Villar, Hettner “insiste en el concepto de diferencia”; Bruhnes afirma que “los principios de actividad y conexión deben dominar la Geografía”; y de Martonne “reconoce como primer aspecto geográfico de los fenó-

13. H. del VILLAR, nº 31, 1915b, pág. 38.

menos que interesan a nuestra ciencia, el de repartición en la superficie del globo”.

De manera que Huguet del Villar, en su obsesión por simplificar la teoría de la geografía a través de la adopción de un concepto de estudio único y comúnmente aceptado, presenta como prueba de validez de su hipótesis unas frases atribuidas a unos geógrafos, pero totalmente desligadas de su proyecto global de estudio; si bien es verdad que estos científicos hacen referencia a la localización, no es para compartir las pretensiones generalizadoras de Huguet del Villar y los geógrafos positivistas.

III. GEOGRAFIA Y CIENCIA ALEMANA, UN MODELO A SEGUIR

La gran admiración de Huguet del Villar por la ciencia alemana, era compartida por buena parte de los intelectuales españoles. Recordemos, en este sentido, la influencia del krausismo y del criticismo neokantiano durante la segunda mitad del siglo XIX. La solidez y vigor de la Universidad alemana, y el consiguiente interés de su producción científica, provocaron la admiración general. Del Villar era también uno de sus seguidores entusiastas, y lo reconoce a menudo con mucha expresividad, como en el texto que seguidamente recogemos, y que se debe enmarcar en su criterio en torno a la necesidad de dotar de científicidad a cualquier tipo de investigación, aunque se trate de una simple descripción:

“...algo quiero añadir sobre el elemento descriptivo. En algunos modernísimos geógrafos parece apuntar

una cierta nostalgia del elemento literario en las descripciones geográficas, como si apareciera ahogado por el espíritu científico. Estos síntomas, en la colosal obra de la ciencia alemana (para mí la más grande y hermosa que ha existido en la tierra) me causa verdadero terror. En modo alguno debe hacerse degenerar (esta es la frase) la descripción científica en descripción literaria"¹⁴.

Una de las manifestaciones de la decidida actitud de Huguet del Villar en defensa de la ciencia, y en particular de la alemana, es la actividad que llevó a cabo en 1919 —al acabar la I Guerra Mundial— en la organización de la recogida de firmas entre catedráticos universitarios y de instituto, así como otros intelectuales españoles, para apoyar el manifiesto que se envió a la Conferencia de la Paz de Versalles para pedir que se respetase la integridad intelectual y científica del pueblo alemán; en él se recomendaba, entre otras cosas, que "todos los hombres de ciencia del mundo trabajen para volver a superponer el sentido internacionalista de la ciencia a los odios creados por la política". Se sumaron a la iniciativa más de un centenar de conocidos intelectuales, y la idea recibió comentarios elogiosos de Romain Rolland, el conocido pacifista y Premio Nobel francés. Pero por parte de la prensa liberal española el movimiento fue interpretado como una manifestación germanófila, y en consecuencia criticado como tal.

Lo que acabamos de comentar creemos que muestra suficientemente la gran admiración de H. del Villar por la ciencia alemana. Por tanto, no debe extrañarnos que su estudio de la ciencia geográ-

14. H. del VILLAR, nº 33, 1915b pág. 210.

fica, colocase en un lugar especial la producción intelectual de este país. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la moderna escuela alemana de geografía había sido la más fructífera hasta este segundo decenio del siglo XX, gracias a su propia institucionalización: en los últimos decenios de la pasada centuria, existían ya cátedras de geografía en todas las universidades alemanas, con sus correspondientes grupos de investigación práctica y elaboración teórica.

En sus estudios sobre clasificación del objeto, métodos y división de la ciencia geográfica, del Villar aseguraba estar tratando unos temas de gran actualidad y vigencia entre los geógrafos, poniendo como ejemplo los trabajos de los alemanes E. Banse (1912) y F. Hahn (1914), también inquietos por la clarificación de los tres aspectos teóricos aludidos en geografía, con el objetivo de que los estudios de conjunto de los científicos que se dedicasen a ella, resultara útil y constructivo.

"El fijar el objeto, método y división de cada ciencia no sólo tiene un valor especulativo, sino que afecta al problema de la división del trabajo, tanto más importante en el orden intelectual, cuanto más amplio y rápido es el desarrollo de las ciencias, que es lo que, por fortuna, caracteriza nuestra época. Dada la inmensa transcendencia de la Geografía, el problema de su concepto y división encierra, pues, una enorme dosis de interés práctico"¹⁵.

Seguidamente, comentó la necesidad de un riguroso conocimiento de la historia del pensamiento geográfico, como fundamento de todo planteamiento teórico.

15. H. del VILLAR, nº 33, 1915b pág. 210.

"El objeto de mi trabajo no es exponer doctrinas ajenas, sino propias; pero éstas no tendrían valor alguno si no estuvieran conexionadas con aquéllas, y estas conexiones he de ponerlas de manifiesto a cada paso. La Geografía es, como toda ciencia, una creación humana, obra de una evolución intelectual a través del tiempo y en la cual han colaborado muchos cerebros. Tiene un valor histórico"¹⁶

Es importante destacar que para el conocimiento de los nuevos avances en ciencia geográfica contemporánea, del Villar recomendaba la lectura de las principales revistas europeas en torno al tema, entre las que —según él— destacaban claramente las alemanas, lo cual nos ratifica en la opinión de que nuestro autor estaba principalmente influido por la ciencia alemana:

"La suma objetiva de la Geografía actual es fácil de determinar. Nos la dan las obras de los geógrafos, los temas discutidos en los congresos de Geografía, y muy especialmente los publicados en las revistas geográficas y anuarios de gran autoridad mundial, como el *Geographisches Jahrbuch*, las *Petermanns Mitteilungen*, la *Geographische Zeitschrift*, el *Geographical Journal*, *Die Bevölkerung der Erde*, los *Annales de Géographie*, etc."¹⁷

En definitiva, del Villar, después de un profundo estudio de la historia del pensamiento geográfico, intentó despejar el *concepto unitario* o punto de vista dominante en la historia de la geografía, que debería ser independiente de su campo de estudio

16. H. del VILLAR, nº 31, 1915b pág. 25.

17. H. del VILLAR, nº 31, 1915b, pág. 23.

—la superficie terrestre— claramente compartido por otras ciencias:

“La unidad de concepto es así la base indispensable de la unidad, o, mejor dicho, de la personalidad de la ciencia [...] La dificultad estriba en que el concepto ha sido diversamente entendido y definido por ellos.

Esta diversidad de ideas en los colaboradores de una obra común, demuestra que en el concepto de cada uno sobre su propia actividad mental, había, además del elemento común, otros que variaban. Este elemento común o por lo menos más general, es el que se trata de despejar.”¹⁸

Entre estos “colaboradores de una obra común”, destacan según él Alexander von Humboldt y Karl Ritter, representantes durante buena parte del siglo XIX de las tendencias que él llama “cosmológica” e “histórica” respectivamente. Más adelante, en un claro intento por resaltar las aportaciones teóricas que valoran de manera especial el concepto integrador de *localización*, cita al geógrafo alemán Marthe, para quien la geografía era, —según la lectura de H. del Villar— la ciencia del poder del espacio en nuestro planeta, manifestado en la diferencia local de su totalidad objetiva. Cita también a O. Peschel (fundador, en 1871, de la cátedra de geografía de Leipzig), que procuró integrar las dos tendencias —“cosmológica” e “histórica”— en un intento de superar el peligroso dualismo en ciencia geográfica; en esta línea también trabajó el profesor alemán Supan, quien en 1889 defendía la necesidad de pasar de geografía general a especial, como úni-

18. H. del VILLAR, nº 31, 1915b pág. 25.

ca vía para reencontrar la unidad conceptual y metodológica en geografía.

Más adelante, dentro del artículo *La definición y divisiones de la geografía* que estamos comentando, del Villar se refirió al pensamiento de Ratzel, en el que destaca el criterio de que la geografía necesita basarse en principios y leyes generales que expliquen la difusión de la vida orgánica en la Tierra; esta concepción probablemente le había influido mucho durante el primer decenio de siglo, cuando daba especial importancia a las relaciones hombre-medio como campo de estudio y concepto central en geografía.

Se ocupa seguidamente de otro geógrafo alemán: F. von Richthofen (1833-1905), según quien la geografía debía adquirir el necesario poder integrador: "La Geografía, constituye el campo donde se dan la mano la Astronomía, la Geofísica y la Geología, con la Botánica y la Zoología"¹⁹, además del rigor científico para establecer las leyes generales de la distribución de los fenómenos en la superficie de la Tierra, en que la antropogeografía cumpliría el papel de estudiar el aspecto humano en el proyecto global de geografía general. Este planteamiento, como hemos visto en el capítulo anterior, del Villar también lo asumió en una primera etapa de su labor en geografía.

Una conclusión general que se puede extraer de los comentarios y utilización que H. del Villar realizó de los autores aludidos, en este trabajo sobre historia de la geografía, es la predominante referencia a los científicos alemanes positivistas, y preferentemente a sus catedráticos más representati-

19. RICHTHOFEN, F. von, 1883.

vos. La interpretación de su pensamiento, es discutible en el caso concreto del artículo que hemos comentado, pero del Villar demuestra una clara y elogiosa voluntad por conocer los avances de la ciencia internacional que serán el contexto en el que se desarrollará su investigación, siempre de carácter abierto y vanguardista, y que se debe relacionar con la preocupación regeneracionista y europeísta que vivía España.

CAPITULO V

Las aportaciones originales de Huguet del Villar a la ciencia geográfica

En este capítulo presentaremos las líneas principales de la aportación de Huguet del Villar a la ciencia geográfica. En primer lugar, hablaremos de su labor para dotar a la geografía de un objetivo claro y una división sistemática, a fin de articular un proyecto de estudio riguroso y útil, que había de inspirar sus restantes contribuciones e iniciativas dentro del campo de la geografía, entre los que cabe destacar el plan de enseñanza que propuso —amplio, riguroso y moderno— para la formación superior de geógrafos. Poco tiempo después, Huguet del Villar —voluntad emprendedora— iniciaba la publicación de una obra con el objetivo de recoger, sintetizar y coordinar cada año todos los trabajos e información estadística que pudieran interesar al avance de la geografía española: se trata del *Archivo Geográfico de la Península Ibérica*, del que desgraciadamente sólo se publicó un primer número en 1916. En último término, recogeremos algunas de las realizaciones prácticas de sus principios teóricos. En definitiva, unas iniciativas expresadas en el período más fértil de su actividad en el campo de la geografía

(1915-21), que no obstante no gozaron de continuidad, y por este motivo han sido injustamente relegadas al olvido en las obras sobre historia del pensamiento geográfico español.

I. ESFUERZO PARA OBTENER UNA DEFINICION Y DIVISION CLARA DE LA GEOGRAFIA

En el capítulo anterior, hablábamos del tratamiento que Huguet del Villar dio a la historia de la geografía en su artículo *La definición y divisiones de la geografía* (1915), pero en esta importante obra, también recogió otros temas clave de su pensamiento, como la necesaria orientación didáctica de la geografía, y la clarificación de su objeto, campo de estudio y líneas metodológicas. Son en definitiva diferentes aspectos necesariamente interrelacionados, ya que según del Villar, la moderna orientación teórica de la ciencia geográfica, debía tener en cuenta el pasado a la hora de preparar su programa de estudio para una proyección eficaz en el futuro.

Vamos a presentar en primer lugar el fundamento teórico de la división de la geografía tal como la concebía Huguet del Villar. Su finalidad era práctica, y orientativa en relación al trabajo ordenado y coherente de investigación. En dicho artículo sitúa, en primer lugar, el campo de estudio de la geografía: "La zona de contacto entre la litohidrosfera y la atmósfera". Aceptó evidentemente que otras ciencias participan de esta área de trabajo; lo que debía pues definir a la geografía, era según él el concepto o punto de vista que la inspira; como ya

hemos visto en el capítulo anterior, del Villar demuestra en la historia de la disciplina, que es el estudio de la *localización* de los fenómenos y sus conexiones lo que le otorga originalidad en el sistema de las ciencias.

Una vez definida la materia y objeto en el estudio de la geografía, Huguet del Villar presenta su división lógica en torno a tres ideas básicas y complementarias: 1) según la amplitud del conjunto de fenómenos que se estudian, 2) la extensión de la localización, y 3) su duración. Así, diferencia por una parte una "geografía abstracta", que considera de forma independiente la localización de los fenómenos, sin tener en cuenta sus interconexiones; se trataría pues del trabajo previo de situación, topográfico y cartográfico. Por otra parte, una "geografía concreta", que ya estudia la posición de los fenómenos. Dentro de esta segunda rama, del Villar distingue una serie de etapas analíticas, en las que integra un abanico cada vez más amplio de fenómenos, para llegar a la síntesis general. Así, de una "geografía analítica o especial", donde se tratarían separadamente, y por este orden, la geografía cosmográfica, meteorológica, geológica, botánica, antropológica, demográfica y agrícola, entre otras, se podría pasar a una síntesis parcial, en la que se agruparían, por una parte, los fenómenos físicos —"geografía físico-céntrica"— y por otra los humanos —"geografía psicocéntrica"—. La síntesis de estos dos aspectos, según la terminología de H. del Villar, sería la "geografía sintética o compleja".

A partir del segundo criterio a que hacíamos alusión —la extensión de la localización— distingue entre "geografía universal" y "geografía particular"

según el área de estudio; y "geografía general" o "geografía corográfica" según la amplitud de la síntesis. Trata finalmente el criterio temporal, y diferencia lo que él llama "geografía monocrónica" —estudio en un momento dado, actual o pretérito— de la "geografía policrónica", que contempla la sucesión de los fenómenos.

Nótese que el primer criterio de clasificación —el fundamental en el sistema de división de la geografía de H. del Villar—, presenta un sistema claro y coordinado, para facilitar la necesaria división del trabajo entre los geógrafos, y a la vez recoge su convicción de que la geografía se debe fundamentar en las ciencias físico-naturales, tal como queda evidenciado en las prioridades de investigación que propone en la "geografía analítica o especial". Los otros dos criterios de división de la geografía, complementan al primero, e integran al sistema las aportaciones de la tendencia neoromántica en geografía: el análisis regional —"geografía particular" de H. del Villar— y la insistencia en el factor histórico —geografía policrónica.—

En definitiva, se trata de un sistema lógico y práctico de división de la ciencia geográfica, que está de acuerdo con la preocupación —que H. del Villar manifestó en varias ocasiones— por la clarificación de un marco teórico general en cada disciplina que otorgase fundamento, coordinase y aplicase la labor de los científicos. Es en definitiva una muestra de su valioso esfuerzo por integrar y coordinar todas las definiciones y concepciones de la geografía.

En este sentido, resulta interesante comparar dicha división con la variedad de tradiciones que

pueden reconocerse en el período contemporáneo¹, y englobadas en las siguientes tendencias: física, corológica, ecológica, paisajística, espacial y social. Así, la geografía física y paisajista, quedaría integrada en la "universal físico-céntrica" de Huguet del Villar; la corológica en la "geografía particular o corográfica"; la ecológica en la "geografía general"; la espacial era para del Villar el eje central de la geografía, ya que se ocupa del estudio de la *localización* de los fenómenos; y por último la social correspondería a su "geografía psicocéntrica".

II. LA GEOGRAFÍA EN EL ORDEN PEDAGÓGICO

La preocupación de Huguet del Villar por la pedagogía, se remonta probablemente a la época en que se dedicó en Sudamérica a la enseñanza. En el capítulo II situamos su postura en el contexto de las diferentes corrientes de pedagogía en España durante los decenios del cambio de siglo; sin embargo, hemos reservado para este apartado el comentario concreto de sus propuestas para la modernización de la enseñanza de la geografía, claramente enmarcadas en una opción regeneracionista y vanguardista para la pedagogía española.

1) Una preocupación ya antigua

Huguet del Villar inició muy pronto² su reivin-

1. CAPEL, H.: *Positivismo y antipositivismo en la geografía física*, "Geo Crítica", n.º 43, 1983.

dicación de un modelo de enseñanza de la geografía que estuviera de acuerdo con los modernos avances en esta ciencia. Ya hemos hablado anteriormente de la importancia que tuvo en el proceso de institucionalización universitaria de la geografía —desarrollado en diversos países europeos durante los últimos decenios del siglo XIX—, la difusión, a nivel de la enseñanza primaria y secundaria, de esta ciencia; y la preocupación paralela por parte del colectivo de geógrafos para que se renovasen los anticuados programas de su enseñanza, como útil vía para mostrar a la sociedad el valor educativo de esta ciencia, y al poder político su utilidad estratégica. Recordemos en este sentido el resumen que Torres Campos nos ofrece del Congreso Internacional de Geografía de Londres (1895), y las argumentaciones de Beltrán y Rózpide y Odón de Buen desde el “Boletín de la Real Sociedad Geográfica” durante los primeros años del siglo XX. Beltrán y Rózpide, elaboró y promovió a partir de 1913 una reforma del sistema de enseñanza de la geografía desde el nivel elemental al superior. La actividad pública de H. del Villar en este sentido, data también de estos años, aunque la distinción que Beltrán y Rózpide mantenía entre geografía científica y descriptiva, y el carácter antropocéntrico que otorgaba a la ciencia geográfica, hubieran imposibilitado cualquier colaboración con del Villar, según quien, en primer lugar, toda investigación en geografía, o era científica y contribuía al proyecto intelectual amplio, o se convertía en puro pasatiempo; y en segundo

2. Se manifestó principalmente en sus artículos en *Nuevo Mundo* entre 1910 y 1911.

lugar, consideraba que la geografía debía fundamentarse en el estudio previo del medio físico, independientemente del hombre.

Huguet del Villar se mostró, pues, solidario con el espíritu —aunque no siempre con el contenido³— de estas propuestas en torno a la enseñanza y difusión social de los conocimientos geográficos del medio físico y humano, a los que daba gran importancia en la dirección de la política económica e internacional de las naciones; así como a nivel individual, ya que podía ayudar al hombre a obtener una visión realista del mundo donde vive. En este sentido, se mostraba partidario de la derogación de los planes vigentes de estudio de la geografía.

“Estamos necesitados —escribió— de que la enseñanza de la Geografía deje de ser en escuelas, institutos y universidades un medio de cargar la memoria de los estudiantes y pase a convertirse en un estudio serio de las verdaderas condiciones que nuestro suelo nos ofrece para poder resolver sobre él el problema de la vida y de la competencia universal”⁴

En otro artículo, publicado también en “Nuevo Mundo” en 1910, evidencia el estado vergonzoso en que se encuentra la enseñanza universitaria, a causa de la abulia administrativa en relación a la modernización de esta institución. En el extracto que presentamos seguidamente, resulta también interesante observar su favorable actitud a que los estudios de geografía se fundamenten en la geografía física:

3. H. del VILLAR, 1921b.

4. H. del VILLAR, *Nuevo Mundo*, n.º 861, 1910.

"Una nota final para poner de relieve lo absurdo del sistema actual de títulos y oposiciones. Con él, para ser catedrático de Geografía en un Instituto, es condición precisa no saber oficialmente Geografía.

En efecto: la cátedra se da por oposición, para tener derecho a hacer oposición hay que ser licenciado en Filosofía y Letras; y en la carrera de Filosofía y Letras no se estudia oficialmente Geografía Física, ni ninguna de las ciencias matemáticas, físicas y naturales que son indispensables para entender la Geografía Física. Más aún. Hasta hace pocos años tampoco se estudiaba en esta carrera Geografía Política, y, sin embargo, los que antes de su reciente introducción, salieron licenciados y doctores, que son la inmensa mayoría de los existentes, siguen participando del derecho de monopolio de cátedras de Geografía de los Institutos.

Por añadidura, nótese que sin saber Geografía Física, la Política o Social no tiene sentido. Así hemos oído en el Congreso y en el Senado tantos disparates cuando se trataba la cuestión de Marruecos."⁵

Para superar esta lamentable situación, del Villar proponía la articulación de un programa de estudios en geografía a nivel superior, basado en la coordinación de asignaturas que ya se impartían en la Universidad, pero que estaban repartidas por diferentes facultades; con ello quedaba demostrado en la misma práctica académica que la geografía es una "ciencia puente" entre los conocimientos sociales y físico-naturales, y también que fundamenta su razón de ser en una síntesis original a partir de lo que otras disciplinas estudian:

"La Geografía, como materia autónoma, estudia el

5. H. del VILLAR, *idem*, n.º 836, 1910.
Véase también: H. del Villar, 1900.

medio terrestre desde el punto de vista humano. El geógrafo ha de hallarse, pues, en condición de relacionar el mundo y el hombre, y, por tanto, necesita conocer las ciencias que se refieren a estos dos términos de la comparación. De la mayoría de estas materias fundamentales, hay enseñanza oficial, repartida entre diversas facultades.”⁶

Se refiere en concreto a las siguientes asignaturas, repartidas entre las facultades de Ciencias Exactas, Naturales, Filosofía y Letras, Derecho etc.: 1) Topografía, Geografía Elemental y Cartografía; 2) Historia Natural; 3) Física del Globo; 4) Geografía Física y Geología; 5) Historia Universal; 6) Geografía Política-Descriptiva; 7) Economía Política; 8) Estadística; 9) Cronología, aplicada a la Geografía; 10) Metodología Geográfica. Y continúa diciendo:

“El programa que precede lo he calificado de mínimo a plena conciencia. Es pequeño, apenas contiene más que las ciencias fundamentales de la Geografía, y de Geografía propiamente dicha encierra poco; pero lo importante es tener la base. Con ésta la posterior labor intelectual podrá ser fecunda.”⁷

En el mismo artículo alude seguidamente a la Real Sociedad Geográfica, y a las propuestas que en este sentido allí se manifiestan, lo cual demuestra que colaboraba —o como mínimo conocía— los proyectos científicos y pedagógicos de esta Sociedad:

“Mucho mejor que lo que propongo sería fundar ese

6. H. del VILLAR, *idem*, n.º 930, 1911.

7. H. del VILLAR, *idem*, 1911.

Centro de Estudios Superiores de Geografía que la Real Sociedad Geográfica tiene propuesto [...]

De modo, que si no se hiciera lo que la Sociedad Geográfica tiene propuesto, ni se realizara tan siquiera lo que aquí se expone y que no exige gasto alguno, ya no podía caber duda de que en las esferas oficiales existe el deliberado propósito de que la enseñanza de la Geografía continúe siendo una ficción, y de que la nación española no llegue nunca a tener *sentido geográfico de sí misma*, ese sentido que hoy no existe, y sin el cual los pueblos no están en condiciones de luchar por la existencia en la vida moderna."

2) Didáctica y división de la geografía

En el apartado anterior, hemos recogido las propuestas de Huguet del Villar para la organización universitaria de la enseñanza de la geografía, que se autolimitaba a las asignaturas que ya se impartían. Pero en 1915⁸, presentó un amplio y original plan de estudios, en plena armonía con su concepción práctica de la ciencia geográfica, en que la distribución y contenido de las materias tiene como objetivo la orientación del alumno en su futura dedicación a la investigación.

Según Huguet del Villar, el orden pedagógico de cualquier ciencia, debe tener en cuenta la orientación de la investigación que se practica en ella, ya que es ésta la línea que el alumno deberá seguir; por este motivo, durante sus años de enseñanza, hay que proporcionarle los elementos necesarios para este trabajo. Así pues, en geografía, según del Villar, había que tener una idea clara

8. H. del VILLAR, 1915b.

de su metodología y ciencias instrumentales que se deben dominar, ya que no es posible estudiar geografía botánica, por ejemplo, sin la base de unos conocimientos sólidos en botánica.

Asimismo mantenía el interesante punto de vista de que en la historia del pensamiento geográfico, se había confundido durante mucho tiempo el orden pedagógico —o aspecto práctico de la ciencia— con el orden lógico que es el puramente teórico. La clarificación de este segundo aspecto, tiene sólo como finalidad orientar y dotar de un marco general al primero; pero H. del Villar dejaba en claro que nunca se debían confundir —como había ocurrido en los manuales clásicos de geografía general, donde se habla de cartografía, matemática, mineralogía, etc.— disciplinas sin duda útiles para el geógrafo, pero claramente independientes de la ciencia geográfica.

El programa de estudios que proponía para la enseñanza de la geografía es, como se puede apreciar, muy completo. Combina en él el estudio de esta disciplina con el de las ciencias que el geógrafo debe conocer —en ello se diferencia del orden lógico—. En cada año se estudiarán disciplinas físicas y humanas, a fin de proporcionar ya desde un principio una visión amplia de la geografía al alumno, a la que se va llegando progresivamente hasta el quinto año, en que se pretende una síntesis de los conocimientos anteriores.

- ¹Primer año: — Metodica y análisis.
— Matemáticas y Geometrografía
— Litología
— Economía Política

- Segundo año: —Física del globo y su geografía
—Botánica
—Antropología y Lingüística, y su geografía
—Demografía
- Tercer año: —Geología estratigráfica y su geografía
—Geografía Botánica
—Etnología e historia
- Cuarto año: —Zoología y su geografía
—Tecnología geográfica
—Estadística
- Quinto año: —Geografía humana
—Geografía Compleja Integral⁹

Resulta difícil en este caso, como en tantos otros, buscar paralelismos en España a las originales propuestas de H. del Villar, ya que estamos estudiando un personaje de verdadero espíritu innovador. No obstante, es posible que recibiese el estímulo de los programas de estudio de enseñanza de la geografía, que se practicaban en Bruselas, París o Berlín, de los que se hablaba y debatía en los círculos intelectuales de Madrid; dichos programas debieron influir en su concienciación sobre la importancia que tiene una buena y bien dirigida institución de enseñanza para enriquecer el prestigio de una ciencia. En definitiva, su programa sobre didáctica de la geografía, se enmarca sin duda en la generalizada preocupación por la renovación pedagógica durante aquellos años en España; pero en relación a sus propuestas concretas, resulta evidente su gran originalidad.

9. H. del VILLAR, 1915b.

III. EL "ARCHIVO GEOGRAFICO DE LA PENINSULA IBERICA" Y LA INFLUENCIA DE LA OBRA GEOGRAFICA DE HUGUET DEL VILLAR

1) La aventura editorial del "Archivo"

En las sesiones de IV Congreso Internacional de Ciencias Geográficas (Londres 1895)¹⁰, el bibliotecario del Museo Británico, Frank Campbell, propuso que se iniciase un inventario de todos los trabajos relacionados con la ciencia geográfica y publicados en los diferentes países, con la finalidad de organizar un fondo internacional de bibliografía, donde se podrían seguir los nuevos avances en esta ciencia. El Congreso nombró una Comisión para que se encargase de la coordinación del proyecto, especificando que la iniciativa la debían llevar a cabo cada uno de los países por separado, y dicha Comisión centralizaría y distribuiría la información.

En España, esta interesante iniciativa desgraciadamente no se desarrolló, y tuvo que ser Huguet del Villar quien, veintiún años después y a nivel particular, llevase a cabo la empresa. Su "Archivo" nació en 1916 —año en que editó el primer volumen—, con la intención de que tuviera una continuidad anual y recogiera referencias y comentarios a todas las nuevas contribuciones de interés para la investigación de la geografía en España. Eran los años en que del Villar ya tenía la convicción de

10. TORRES CAMPOS, R.: *Memoria...*, "Bol. Real Soc. Geográfica", 1896.

que la difusión del conocimiento de la geografía, tiene gran importancia en la formación cívica y proyección económica de una colectividad. Así lo expresa en el prólogo de la obra:

"Hoy no es necesario ya esforzarse en demostrar que sólo puede considerarse ciudadano consciente de su estado, actor consciente de la vida económica, habitante consciente de la tierra, aquel que tiene al día sus conocimientos geográficos, sobre todo los relativos a la porción del globo que habita y en cuya explotación tiene ligados sus intereses con los de los demás habitantes [...]"

El *Archivo Geográfico de la Península Ibérica* se funda para contribuir a este fin: su objeto es mantener al día el conocimiento geográfico de esta porción de Europa.

Este fin sólo puede obtenerse con una publicación periódica; pues los tratados aislados de geografía envejecen cada vez más rápidamente".¹¹

Así pues, consideraba necesario renovar constantemente la información sobre la realidad geográfica del país, ya que en algunos elementos cambia constantemente, y en los más estáticos (geomorfología, por ejemplo) progresa el conocimiento que de ellos tenemos.

"No hay pues, desde el punto de vista práctico, miembros geográficos fijos y variables. Todo factor geográfico está afectado por un cambio constante, ya en su estado mismo, ya en su conocimiento acerca de él, ya en su valor lococonectivo¹²; y vivir al

11. H. del VILLAR, 1916, pág. 3.

12. "Lococonexión": estudio de la localización de los fenómenos y su interconexión.

día en cultura geográfica exige informarse prolija y constantemente sobre tan complicada variabilidad"¹³.

La distribución temática que establece en el libro es significativa, ya que corresponde a su clasificación de la geografía, expuesta como hemos visto en 1915. El índice de la obra es el siguiente:

I. GEOGRAFIA DE SITUACIÓN: Topografía, Cartografía.

II. GEOGRAFIA DE CONEXION

A) ANALITICA o ESPECIAL

1. El suelo y su morfología.
2. Clima y aguas.
3. Fitogeografía e industrias fitogénicas.
4. Zoo-geografía e industrias zoogénicas.
5. Industrias de transformación, Transportes, Comercio.
6. Población (El hombre físico y moral).
7. Geografía prehistórica..

B) SINTETICA o COMPLEJA:

1. Síntesis generales.
2. Corografía
3. Oceanografía.

III. METODICA E HISTORIA DE LA GEOGRAFIA

APENDICE: Países exteriores conexionados con la Península Ibérica (Geografía Colonial).¹⁴

Resulta triste comprobar que la decisión con que Huguet del Villar emprendió este proyecto, probablemente con riesgo económico por su parte, sufriese el desengaño de tener que abandonarlo, a causa principalmente del elevado coste del pa-

13. H. del VILLAR, 1916, pág. 5.

14. H. del VILLAR, 1916, pág. 2

pel durante la I Guerra Mundial. Ningún organismo oficial se percató de la importancia del proyecto para subvencionarlo como hubiera merecido. En la correspondencia con Carlos Pau de mayo de 1920, aduce también una pérdida de entusiasmo, así como dispersión en sus estudios personales, como causas que le obligaron a abandonar el programa.

2) Continuidad e influencia de la obra geográfica de Huguet del Villar

En la comunidad española de geógrafos, el "Archivo Geográfico", era una obra de la que todos reconocían una utilidad trascendental, pero que nadie se decidía a emprender. Si del Villar hubiera contado con la ayuda oficial, habría llevado a cabo esta tarea para el progreso de la ciencia geográfica en España.

Por el contrario, su labor fue siempre aislada y solitaria, lo que fomentó el que a nivel académico no fueran tenidos en cuenta sus trabajos, de gran originalidad para el estudio de la geografía española y mundial, como resaltaremos en el apartado siguiente. Si del Villar hubiera dirigido la cátedra de geografía que merecía, sus criterios habrían sido debatidos, y un grupo de discípulos le hubiera servido de campo de prueba, elaboración y continuidad efectiva de sus hipótesis.

Pero, por otra parte, es notable la influencia a otros niveles del pensamiento geográfico de Huguet del Villar. En este sentido ejerció amplia autoridad en el trabajo de los hermanos Joaquín y Juan Izquierdo Croselles, responsables del manual de geografía general que se impartía en la escuela mi-

litar de artillería, del que se hicieron dos ediciones: en 1917 y 1947. En estas obras, del Villar escribió el prólogo, donde expone su criterio sobre el objetivo, utilidad y métodos de la geografía. Pero analizando el texto, firmado por los dos militares citados, se entrevén a cada paso las ideas de nuestro autor en relación a la influencia del medio físico en la vida humana, la necesidad que tienen las naciones del conocimiento de la geografía como fundamento de las decisiones políticas, y otras muchas nociones. En definitiva, un grupo significativo y homogéneo del estamento militar, fue educado bajo la visión del mundo concebida por H. del Villar.

Sin duda aprovechaba todas las buenas ocasiones para hacer proselitismo de sus teorías. En este sentido, incluye el capítulo "El desarrollo de la población y el valor ecético", en la traducción que realizó del volumen XX de la *Geografía Universal* de Vidal de La Blanche, dedicado a América del Sur. La importancia que ha tenido esta obra, convierte en realmente significativa su contribución.

De manera que a Huguet del Villar no le faltó voluntad de protagonismo en el panorama de la geografía española. Pero sus originales trabajos no tuvieron la continuidad que hubiera deseado, principalmente debido a que se basaban en un sistema de ideas al que entonces se imponía el paradigma regional, dominante en el marco de la geografía española del primer tercio del siglo XX.

IV. LA ECETICA, CONCEPTO BASICO EN LA TEORIA GEOGRAFICA DE HUGUET DEL VILLAR

En 1921, Huguet del Villar publicó la obra más significativa de toda su labor geográfica: *El valor geográfico de España. Ensayo de ecética*. Se trata de la presentación y desarrollo de una teoría y metodología original para explicar los contrastes en el reparto de las condiciones de vida de las sociedades humanas en la Tierra; en este sentido fundamentó una opción en el aspecto ideológico-científico, al estudiar estas diferencias entre las comunidades humanas según las condiciones geográficas y económicas en que viven, rechazando causas intrínsecas de tipo étnico. Aparte del valor propio que tiene para nuestra investigación, esta obra presenta el interés de sintetizar y culminar las contribuciones anteriores de Huguet del Villar a la ciencia geográfica y dotar del necesario marco general a su labor posterior en el campo de las ciencias de la naturaleza. Representa, pues, una prueba más de la opinión que defendemos sobre la coherencia global en su aparentemente dispesa producción científica, de la que él mismo da muestras en la introducción del *Ensayo de ecética*:

"Lo urgente (incluso para al mismo que esto escribe le sea dado encerrarse también, ya tranquilo, en el departamento de su especialidad) era ante todo ofrecer una síntesis, lo suficientemente completa, como para que pudiera servir de base de juicio y de punto de partida para más detallada labor, y, dentro de esto lo más concisa posible y al alcance del mayor número."¹⁵

El concepto fundamental en torno al cual gira la obra, es el de *ecética*, que él mismo define como la disciplina geográfica que estudia la actividad de las sociedades humanas para mantener el mayor número de población, en las mejores condiciones, y en el mínimo espacio posible. El valor ecético de un territorio, lo constituyen las posibilidades económicas que ofrecerá a la población que vive en él, teniendo en cuenta que el valor ecético depende tanto de las condiciones físicas del país como del nivel cultural y técnico de la sociedad. De esta manera, el estudio de las relaciones entre el factor geográfico y el factor humano, no se ve sometido al fatalismo determinista. Nótese que la investigación de las relaciones hombre-medio, ha pasado a ser —en el pensamiento geográfico de H. del Villar— de objeto central de la geografía (como señalábamos al comentar la *Geografía General*, 1909), a materia de estudio de la ecética.

Partiendo de la base de que el hombre lucha para conseguir las mejores condiciones posibles de vida con la máxima facilidad¹⁵, H. del Villar pretende establecer una teoría general de la distribución humana en la superficie terrestre, en la que según él se deberán basar la moderna historia y sociología, por lo cual mantiene la opinión de que es necesario estudiar en primer lugar el medio físico como factor esencial de localización humana.

En definitiva, este proyecto de estudio contem-

15. H. del VILLAR, 1921a, pág. 6.

16. H. del VILLAR, es evidente que recibió en este sentido la influencia de la generalización de la teoría económica del mayor resultado con el mínimo esfuerzo, así como la del evolucionismo para la concepción general de la obra.

plará tres elementos fundamentales que inspiran su investigación en geografía: 1) Aprehensión universal de los problemas, e interés por establecer los principios de una nueva geografía general; 2) importancia metodológica del estudio de la localización de los fenómenos para conocer sus correlaciones; y 3) necesidad de que la geografía se fundamente en el estudio del medio físico, como primer determinante de la vida humana.

Con este planteamiento general, positivo y práctico, anhela superar la tendencia metafísica en ciencias sociales que, según él, pretendía explicar el hombre en sí mismo, sin relacionarlo con las condiciones ambientales. En su interés por conocer y valorar la influencia del medio físico en las sociedades, recibió muy probablemente el estímulo intelectual de Lucas Mallada y buena parte del cenáculo regeneracionista, según quienes el medio físico —y en general el factor económico— puede explicar el origen de los males del país. Lucas Mallada¹⁷, insistió en la importancia de la recuperación de la superricie forestal española, por las condiciones edáficas, hidrológicas y económicas que su destrucción podía comportar; era lo que H. del Villar denominaría “pérdida del valor ecético”.

La preocupación generalizada por esta problemática se manifestó asimismo durante los años del cambio de siglo en la Real Sociedad Geográfica¹⁸, que fue escenario de una polémica entre, por un

17. MALLADA, L., 1969.

18. Tema estudiado por Luis Urteaga en: *Historia de las ideas medioambientales* (en publicación).

lado, los que consideraban a España un país privilegiado por su variedad climática y su posición geográfica; y por otra parte, los que se daban cuenta de la escasez de recursos del territorio nacional.

En definitiva, este clima generalizado de inquietud en relación a las condiciones de España para el progreso económico, en un momento en que se intensificaban las voces para pedir la modernización del país, había de influir en la formación de las inquietudes de H. del Villar, quien por aquel tiempo elaboraba el amplio proyecto de trabajo en geografía que ahora estamos analizando, en el que conviene observar cómo articula su pensamiento, y cuáles son las principales conclusiones que obtiene.

Huguet del Villar elaboró una teoría y metodología geográfica de neta inspiración positivista, como queda ejemplificado en sus objetivos nomotéticos, con una clara voluntad por establecer leyes generales explicativas de la vida humana en la Tierra. Sin embargo, no se limitaba a una argumentación determinista, sino que situaba el aspecto humano a un nivel superior en la realidad, que si bien recibe la influencia del que lo fundamenta —el medio físico— conserva un grado de libertad de acuerdo con su desarrollo cultural y técnico. Así pues, del Villar admite el dualismo naturaleza-hombre en su proyecto de estudio, sin perder por este motivo cientificidad positiva, ya que para el objetivo de explicar la dialéctica hombre-medio físico, y estudiar la distribución de las sociedades que resulta de ella, señala que lo prioritario es explicar —hasta donde sea posible— la realidad social en función de su medio natural. La larga

cita que damos a continuación lo demuestra:

"Todos los fenómenos sociales deben ser explicados por los dos únicos factores que en ellos concurren: el hombre y el medio. Lo que evidentemente no proceda de uno, debe atribuirse al otro.

Separar la parte de cada cual es, sin embargo obscurísimo. Este factor obscuro es, precisamente, el hombre.

Como ente psicológico y sociable, le conocemos sólo por los hechos. Mas, como lo que vamos a investigar es, precisamente, la causa de estos hechos, sería una petición de principio atribuirlos a la calidad del sujeto (que es lo que hace el método metafísico). Al contrario, puesto que podemos conocer muy bien el factor geográfico, la única manera de llegar a la psicología del sujeto, parece ser la exclusión de todo lo que pueda atribuirse al medio [...]

Este elemento lo podemos conocer mucho mejor. Y todo cuanto por él podamos explicar perfectamente, no habrá motivo alguno de atribuirlo al factor hombre. Y, en cambio, si logramos así descartar toda o casi toda la influencia del factor geográfico, tendremos andado lo más seguro del camino para llegar directamente a la valoración del factor hombre [...]

Para establecer sobre seguras bases la comparación, lo primero es precisar bien el conocimiento de cada factor. Para el geográfico hay que acudir a la historia natural y a la geofísica. Para el humano o social, la expresión más precisa de los hechos está en la estadística."¹⁹

Huguet del Villar acepta, pues, los dos niveles de realidad, a los que llamará factor geográfico y factor humano, y recomienda la utilización de métodos diferentes —aunque complementarios— para

19. H. del VILLAR, 1921a, págs. 10-11.

el estudio de cada uno de ellos. En el *Ensayo de ecética*, inicia la investigación por el análisis de los E.U.A., que como ya hemos dicho al hablar de *América Sajona* (1910), lo consideraba un país especialmente dotado para los estudios geográficos, gracias a su detallada y amplia información estadística, y a la homogeneidad política que presenta su extenso territorio. Su método de estudio se basa en un riguroso análisis estadístico de la realidad demográfica y económica del país, a la que superpone cada uno de los posibles factores de localización humana: clima, riqueza del suelo y del subsuelo, localización industrial, facilidades para la comunicación, etc. Después de un análisis exhaustivo de la distribución espacial de todos ellos, llega a la conclusión de que son los centros industriales y comerciales los que mantienen las mayores densidades de población. Esta hipótesis la confirma en los capítulos siguientes, donde aplica el mismo método de estudio a Europa Central y Occidental, y otros países con información estadística deficiente, entre ellos España.

Huguet del Villar buscaba, pues, las causas reales del subdesarrollo español, que sitúa en el mal aprovechamiento de los recursos del país. En este sentido, piensa que sólo una acción ordenada y científica, puede regenerar económicamente a España, aunque para ello primero hay que conocerla. El decidió contribuir a este proyecto común con el estudio de la geografía botánica española, y posteriormente de su suelo, disciplinas de indiscutible interés práctico en la planificación económica. Pero a la vez, del Villar era consciente de la necesidad de difundir los nuevos conocimientos científicos para que no quedaran sólo en papel

mojado y pudieran ser aplicados. En este sentido, se preocupó de la modernización pedagógica, que no sólo expresa en los nuevos programas para el estudio de la geografía que propone, sino también en el carácter didáctico de muchas de sus obras, como *El Suelo* (1931) o el *Ensayo de ecética*.

Mantuvo además una clara voluntad de aplicación práctica en su investigación sobre la geografía española. Por ello en su obra estudia y afronta dos problemas fundamentales: 1) el de la inadecuada gestión agrícola a la realidad natural del país, y 2) la conceptualización y cuantificación de la explotación de los recursos nacionales por parte de las potencias extranjeras. El primer punto, lo argumenta en base a la constatación de que las mayores densidades de población rural —prueba indudable de un valor ecético elevado—, se encuentran en los dominios de formaciones leñosas, debidas al mínimo estival de precipitaciones; la consecuencia evidente es, pues, que la política cerealícola española ha sido equivocada, roturando más y más bosques —de los que ha destruido irremisiblemente el suelo— para buscar una productividad que debía haber encontrado en una utilización racional de los abonos y en una orientación científica de las plantaciones de cultivo.

En segundo lugar, critica la política librecambista a nivel nacional, y la desidia de los industriales y financieros españoles, que han propiciado la posesión por parte de las potencias europeas, de gran parte del valor ecético español. Este hecho lo sitúa en el contexto internacional, a través de la presentación de una sugestiva teoría general sobre la evolución de la potencia económica de las naciones, en base a sus interrelaciones de competencia.

Argumenta en los siguientes términos la poca actividad industrial española:

"Para apreciar debidamente la relación entre este fenómeno y el factor geográfico, no basta el conocimiento de éste en sí; hay que tener además en cuenta la mutua influencia de los valores geográficos de los diversos países.

Esta mutua influencia se manifiesta de diversas maneras. El valor de un factor resulta rebajado de sus efectos por la proximidad económica de otro más valioso. Si en un país A existen unas minas de carbón ricas, fáciles de explotar y en un lugar propicio para la exportación o utilización del producto; y en el país B otras mediocres, de más difícil explotación y más caro acceso, y ambos países están despoblados, la humanidad acudirá antes a explotar las minas de A [...] Es el caso del principio general del mayor rendimiento y el menor esfuerzo [...] No es este pues un caso particular de España, sino universal y determinado por la influencia del factor geográfico. Llamaré a este fenómeno: *acción restrictiva del óptimo*".²⁰

Este principio geográfico, le sirvió asimismo para otorgar soporte científico a su criterio sobre la necesidad y conveniencia mutua de la intervención española en el norte de África: por una parte esta acción beneficiaría a España —"acción suctora del óptimo,"— pero también a Marruecos —"acción propulsora del óptimo"—.

"Otro efecto de la influencia del factor geográfico superior, económicamente próximo, es que los que habitan en este último medio absorben para sí una

20. H. del VILLAR, 1921a, págs. 223-4.

parte importante de la explotación del medio menos valioso [...]. Es decir, que en los medios geográficos de mayor valor productivo se forman los mayores capitales [...] el beneficio obtenido en la explotación de éstos se sigue acumulando para aumentar la presión económica del país de óptimo. Así ha ocurrido en Inglaterra [...] Lo mismo en Estados Unidos y otros países. Esta succión de los habitantes del medio superior, a distancia, tiene dos efectos. Uno es derivar, en favor del país de óptimo, parte del producto obtenido en la explotación del influido (aun cuando sean los mismos habitantes de éste quienes pongan el trabajo). Llamaré a este fenómeno: *acción suctora del óptimo*. Pero otro efecto es el que el país influido, participando del producto obtenido, se aprovecha de unos medios de acción de que carecía (medios consistentes en capitales y también en hombres, v.g. los enviados por la metrópoli a la colonia), y puede con ello ir acumulando en sí mayores capitales que si hubiera actuado solo. A este fenómeno lo llamaré *acción propulsora del óptimo*²¹

El análisis del caso español ocupa, pues, buena parte de la obra, y supone una nueva orientación para el estudio de la geografía peninsular; H. del Villar analizó la problemática particular española según un método de estudio aplicable al mundo entero, como forma más adecuada para adquirir una visión objetiva de la situación del país en el contexto mundial, en el cual existen tensiones y rivalidades entre las naciones para la posesión del valor ecético. Conviene recordar otra vez que la obra fue elaborada durante la I Guerra Mundial, época en que estaban en juego los intereses coloniales de las potencias europeas. Del Villar pide un nuevo reparto más justo del factor geográfico

21. H. del VILLAR, 1921a, págs. 224-5.

entre las naciones, lo cual supondría según él que España se librase de la negativa influencia extranjera, y ampliase sus dominios en el NO de Africa.

La obra que comentamos constituye, pues, la argumentación científica de algunas de las preocupaciones político-sociales de H. del Villar, y el fundamento teórico que le permitirá dedicarse a las ciencias de la naturaleza con el convencimiento de estar desarrollando su proyecto científico en geografía.

El punto de vista de la valoración ecética de los territorios, ya no la perderá nunca. Esto queda demostrado en su obra hasta ahora inédita y que hemos publicado, la *Geo-Edafología* (1950), donde alude repetidamente a este concepto; así, por ejemplo, en el capítulo VII ("Descripciones y geografía. Suelos heterocíclicos") utiliza el concepto de ecética en el mismo sentido que en 1921:

"En Egipto, el valle del Nilo ha sido durante largos siglos *un país de suelos aluviales*, y con ello un ejemplo excepcional del valor ecético del factor geográfico *suelo*,"²²

Hasta aquí hemos estudiado los principales rasgos del pensamiento geográfico de H. del Villar, que a partir de ahora convendrá integrar en su amplia labor en ciencias de la naturaleza.

22. H. del VILLAR, *Geo-Edafología*, (escrita en 1950). Edición y estudio introducido de Jordi Martí Henneberg. Ediciones Universidad de Barcelona, "Textos de Apoyo a Geo-Crítica", nº 2, 1983.

CAPITULO VI

CAPITULO IV

Primeros años en el estudio de las Ciencias Naturales.

Relaciones con las instituciones científicas

Hemos llegado al importante y gratificante momento de iniciar el estudio de la labor de Emilio Huguet del Villar en el campo de las ciencias naturales. Importante por ser la actividad a la que dedicó más tiempo a lo largo de su dilatada vida; y muy gratificante en nuestro trabajo biográfico, ya que de este período conservamos gran cantidad de cartas de nuestro autor —concretamente a partir de 1919— que nos ayudarán a reconstruir su vida y conocer sus principales inquietudes. Así pues, es durante esta etapa de su biografía cuando podremos relacionar con más documentación y exactitud, vida y ciencia en la actividad de H. del Villar.

* Por otra parte, destacaremos también la influencia que recibió del ambiente científico nacional e internacional en que vivía, ya que así podremos valorar con más exactitud sus originales aportaciones a la metodología de trabajo y a los estudios empíricos en ciencias de la naturaleza, que contienen un importante grado de elaboración personal.

Ahora pedimos un esfuerzo al lector para que se sitúe de nuevo en el primer decenio del siglo

XX, en que H. del Villar, de forma autodidacta, practicaba un estudio metódico en ciencias naturales que, sin embargo, no manifestó hasta 1915, año de su primera publicación en esta material¹, y del ingreso en la Real Sociedad Española de Historia Natural (RSEHN).

I. EL DEBATE METODOLOGICO EN LA BOTANICA ESPAÑOLA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

El estudio de la botánica implica necesariamente tres grados o etapas de conocimiento: 1) exploración y recolección sobre el terreno del material vegetal; 2) clasificación y conservación de las muestras en los herbarios y jardines botánicos; y 3) estudios de conjunto sobre el predominio de determinada especie, o la vida de una asociación vegetal.

La botánica española se encontraba en una situación entre la segunda y tercera de las etapas citadas durante los primeros decenios del siglo XX. Anteriormente, había realizado una importante labor de recolección y sistematización de especies, llevada a cabo desde el Jardín Botánico de Madrid por personajes de la importancia de Antonio J. Cavanilles y Mariano La Gasca, durante los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX. Pero España salió culturalmente mal parada del reinado absolutista de Fernando VII, y la botánica se vio también afectada. Las instituciones científicas recibían muy poca ayuda, y a pesar de los esfuerzos

1. H. del VILLAR, 1915c.

de personalidades como Miguel Colmeiro, al frente del Jardín Botánico de Madrid desde 1868 hasta 1901, el resurgimiento no llegó hasta la acción decidida de Blas Lázaro e Ibiza, catedrático de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid a partir de 1892, quién formó un importante elenco de investigaciones. En estos años del cambio de siglo, esta ciencia experimentó una recuperación, puesta de manifiesto en importantes contribuciones a la botánica descriptiva.

Huguet del Villar vivía en Madrid por aquel tiempo, pero no se integró en este grupo de trabajo, entre otros posibles motivos, porque él estaba principalmente interesado en la geografía botánica, o sea el estudio de la distribución y evolución de las especies y comunidades vegetales. Era un punto de vista diferente y más avanzado, que como ya veremos expuso en su *Geobotánica*.

Trataremos de resumir la introducción, grado de aceptación y difusión de las principales propuestas metodológicas para el estudio de la vegetación, surgidas a nivel mundial durante los primeros años del siglo XX, ya que sólo de esta manera es posible contextualizar la postura científica de nuestro autor, claramente distanciada de la corriente dominante en la España de su época.

Huguet del Villar es hoy en día reconocido como introductor en España de la ecología dinámica, tendencia norteamericana potenciada principalmente por los trabajos de H. C. Cowles (1899-1901), F. Clements (1916) y J. E. Weaver (1919). Del Villar, a partir de la adaptación de la nomenclatura de Clements y Warming, elaboró una clasificación de las asociaciones vegetales de orientación ecológica y fundamentada en el estudio del hábi-

tat². La obra que recoge este ensayo es la *Geobotánica*, ultimada en 1926, pero no publicada por dificultades editoriales hasta 1929. Esta tendencia tuvo sus seguidores (González Albo, Rivas Goday, Bellot Rodríguez, J. Cuatrecasas y Laza), especialmente en el período 1941-46³, pero al no ser mantenida por ninguno de ellos, no gozó de aplicación sistemática por parte de ninguna institución científica, que hubiera profundizado en esta metodología; la tendencia quedó pues estancada a partir de la última fecha señalada.

Durante el decenio 1945-55, hay que destacar la influencia en España de las tendencias centro-europeas, principalmente la de los "grados o pisos de vegetación" (Smith) que se interesaba por la composición florística en relación a los cambios climáticos altitudinales y latitudinales; y también la del estudio de las "formaciones ecológico-fisognómicas" (Brockman-Jerosch y Rübel), en que se estudian las formaciones vegetales según su grado de adaptación y ritmos más visibles.

No obstante, la rama botánica que más aceptación y seguidores ha tenido en España durante el siglo XX, ha sido la fitosociología de J. Braun-Blanquet, basada en el estudio de la composición florística de las unidades básicas de vegetación. Braun-Blanquet empezó a difundir sus teorías desde Suiza en 1915, y se introdujeron en España principalmente a partir de la excursión del SIGMA (el grupo de investigación de Braun-Blanquet) de 1934. Los seguidores más destacados de esta tendencia

2. TATON, R., 1964.

3. IZCO, J., 1981.

son González Albo, Ribas Goday, Bellot Rodríguez, Oriol de Bolós y Emilio Guinea, a los que hay que añadir el nombre de Font Quer, quien no obstante continuó dedicándose principalmente a la sistemática vegetal.

Hay que destacar que Huguet del Villar conoció a Braun-Blanquet en 1923, durante la Excursión Internacional de los Alpes, donde discutieron extensamente sobre métodos y nomenclatura fitogeográfica, y concretamente sobre su aplicabilidad al área mediterránea⁴. De manera que si del Villar no adoptó los criterios de la escuela suiza, no fue precisamente por ignorancia, sino porque estaba convencido de que para el estudio de la vegetación española era necesario adoptar un criterio de investigación que tuviera en cuenta la dinámica general y la evolución constante de las asociaciones vegetales; el método de Braun-Blanquet —al que H. del Villar presentó numerosas observaciones en contra, como veremos más adelante—, lo consideraba más apropiado para el estudio de las estáticas formaciones vegetales del centro de Europa⁵. La preocupación constante de nuestro científico por la evolución temporal de la vegetación, le llevó a descubrir que la “estepa” central española, era en realidad una formación relativamente reciente, debido al acusado proceso de desforestación que había sufrido. Sus investigaciones y teorías han merecido elogios incluso fuera de España, pero mientras trabajó, tuvo que llevar a cabo sus estudios prácticamente en solitario, ya que por diferentes

4. FONT QUER, P. pág. 43, 1963.

5. Conversación personal con el Dr. Josep Cuatrecasas.

motivos, de los que en seguida hablaremos, no fue posible que dirigiera de manera estable un centro científico o cátedra universitaria, y éste es posiblemente el motivo principal que explica la poca continuidad de su obra.

II. FORMACION INICIAL. DE BARCELONA A MADRID

Huguet del Villar instaló su residencia en Madrid en algún momento del primer lustro del siglo XX. Asimismo hemos podido comprobar que durante estos años se interesaba por el estudio de las ciencias naturales. A partir de estas dos premisas, nuestra preocupación se centra en dilucidar por qué el ambiente intelectual catalán no dio respuesta a sus inquietudes; para ello es necesario presentar una visión de conjunto del estado de las ciencias naturales en Cataluña durante aquellos años. Ante todo, hay que dejar claro, en contra de lo que se ha dicho, que si del Villar no desarrolló su labor científica en Cataluña, no fue por falta de simpatía hacia su propia patria, ya que por el contrario mostró, como veremos, en dos ocasiones (1923 y 1933) su interés por integrarse en la colectividad científica catalana.

En los últimos decenios del siglo XIX se puede apreciar en Cataluña un esfuerzo generalizado, impulsado por el espíritu de la *Renaixença*, para ponerse al corriente en la evolución de la ciencia internacional, después de un largo período de decadencia en las ciencias de la naturaleza, paralelamente en lo que ocurría en el resto de España⁶. El

resumen que seguidamente recogemos de la situación en Cataluña, ofrece un marco de comparación en relación a Madrid, donde es evidente que la ayuda estatal para la dotación de cátedras universitarias e instituciones científicas (Museo, Jardín Botánico, etc.), facilitaba unas condiciones mejores que Barcelona para el estudio de la flora —tema que, según hemos constatado, interesaba a H. del Villar hacia 1910—⁷, debido a que las bibliotecas estaban allí indudablemente mejor dotadas; aunque, por otra parte, la escuela botánica catalana, con figuras destacadas en la familia Bolós, Font Quer, etc., era la que estaba desarrollando un avance más vigoroso en esta disciplina. En definitiva, fueron las facilidades de estudio (fondos bibliográficos, etc.), lo que muy probablemente indujo a del Villar a instalarse en Madrid, y acaso influyese en su decisión la ventaja de residir en el centro geométrico de la Península, con las facilidades que ello supone en la realización de excursiones de trabajo para su elaboración de la "Geografía Botánica Española".

Para entender la situación de la ciencia en Cataluña, debemos tener en cuenta los esfuerzos individuales y corporativos que, a menudo guiados por la afición extraprofesional, y siempre mal dotados económicamente, tuvieron como resultado la fundación de museos, edición de revistas y creación de sociedades científicas. De entre todas las áreas del saber, las ciencias de la naturaleza son las que probablemente experimentaron un desarrollo

6. VERNET, J., 1975.

7. H. del VILLAR, "Nuevo Mundo" n.º 867, 1909.

más claro en esos años del cambio de siglo, y contribuyeron decisivamente a convertir la afición excursionista en una actividad científica: el excursionismo científico, que aportó gran parte del material de base para la confección de los trabajos en Cataluña sobre geología, botánica, climatología, zoología, arqueología, etnología, lingüística e historia del arte, etc., como ha señalado Senent-Josa.

En este proceso de consolidación de las ciencias naturales en Cataluña, hay que citar, en primer lugar, la constitución en 1876 de la "Associació Catalanista d'Excursions Científiques", con el objetivo de crear un museo de historia natural y una biblioteca, y de facilitar la publicación de comunicaciones científicas, fruto de las excursiones realizadas. Este tipo de iniciativa dará un paso importante en 1891, en que el Museo Martorell —posteriormente "Museu de Ciències Naturals de Barcelona"— inició su labor científica y pedagógica; esta institución galvanizaría a partir de entonces la actividad en esta disciplina científica. En 1893 se creó la "Junta Tècnica de Museus y Ciències Naturals, Parc Zoològic i Jardí Botànic" y en 1900 un grupo de estudiantes de la Universidad funda la "Institució Catalana d'Història Natural", que diez años más tarde reuniría a 70 socios, aunque su plenitud la obtendrá en la etapa de la Mancomunitat y la Generalitat. En el mismo año 1900 se constituyó la Sección en Barcelona de la RSEHN en la que participaron principalmente los profesionales de las cátedras de ciencias naturales de la Universidad de Barcelona.

En resumen, se pueden diferenciar dos comunidades científicas de naturalistas en estos primeros años del siglo XX. La primera, de carácter catala-

nista, se agrupaba en torno al "Museu Martorell" y la "Institució Catalana d'Història Natural". La otra estaba formada principalmente por el personal docente de la Universidad, normalmente foráneo, y que deseaba el traslado a la más prestigiosa Universidad de España, sita naturalmente en Madrid; por este motivo colaboraban con el círculo científico de la capital, apoyando a la sección de Barcelona de la RSEHN.

1903 es el año de la organización del "I Congrés Universitari Català", que tenía como objetivo principal el fomento de una enseñanza universitaria activa y vinculada al espíritu de la *Renaixença*. La iniciativa partió de las entidades catalanas que propugnaban decididamente la renovación pedagógica nacional. El resultado final fue la creación de los "Estudis Universitaris Catalans" que representan el intento de consolidar una enseñanza universitaria catalana tanto en lengua como en contenidos, ya que la Universidad de Barcelona vivía de espaldas a su realidad inmediata, operando al servicio de la administración central española⁸; durante la segunda mitad del siglo XIX, también se había mantenido al margen de este movimiento renovador, que como hemos visto fue impulsado por la iniciativa excursionista, así como por la escuela de geología del "Seminari Conciliar de Barcelona" y el "Museu Martorell", culminando en la creación de instituciones científicas catalanas⁹.

8. Si bien en términos generales esto parece ser cierto, hay que destacar a figuras que salen de esta norma, como Odón de Buén, titular de la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Barcelona a partir de 1900.

9. SOLE SABARIS, LL., 1977.

Durante el primer tercio del siglo XX, la consolidación de estas primeras experiencias, y la fundación del "Institut d'Estudis Catalans" en 1907, recogió y afianzó lo que solamente habían sido iniciativas particulares, posibilitando —junto a la renovación de la Universidad de Barcelona— el ambiente propicio para la formación de una sólida generación de científicos en Cataluña, en un período en que las circunstancias políticas (Mancomunitat 1914-23, y Generalitat 1931-39) nos habían sido favorables. Pero las interrupciones violentas (dictadura de Primo de Rivera y guerra civil) dificultaron el proceso e impidieron la realización de un proyecto de reconstrucción nacional que llevaba mucho tiempo en elaboración.

En definitiva, mi opinión es que en Catalunya las instituciones científicas de ciencias naturales no gozaron durante los primeros años del siglo XX de las relaciones internacionales, colecciones, herbarios, en definitiva la infraestructura que H. del Villar habría necesitado para llevar a cabo su labor. El no era hombre que se dejase llevar por sentimentalismos cuando se trataba de estudiar, por lo que se trasladó a Madrid, donde podía gozar de más facilidades para realizar sus proyectos, así como para su trabajo periodístico, que por aquellos años constituía su fuente de ingresos. Una de las valiosas sugerencias que me ha hecho el Dr. Cuatrecasas, amigo personal de H. del Villar, es que si en aquel momento hubiera existido en Cataluña un prestigioso botánico —como más tarde lo fue Font Quer— nuestro autor posiblemente se hubiera quedado en Cataluña para llevar a cabo su ambicioso proyecto de investigación: la realización de la "Geografía Botánica Española".

III. PRIMERAS PUBLICACIONES E INTEGRACION EN LAS COMUNIDADES CIENTIFICAS

1915 es un hito en la labor de Huguet del Villar en ciencias naturales: el 3 de febrero de este año fue presentado por D. Pío Vidal y Compairé, y admitido en la Real Sociedad Española de Historia Natural, donde inmediatamente publicó en su Boletín y dio cuenta durante las sesiones científicas de los trabajos que, presumiblemente ya desde antes, tenía preparados. Empieza así su larga y fructífera etapa en ciencias de la naturaleza, en plena coherencia con su labor en el campo de la geografía; como es sabido, opinaba que ésta se debía basar y fundamentar en el conocimiento del medio físico y natural. Como ya hemos apuntado, en su investigación en botánica, estaba en realidad llevando a la práctica sus convicciones metodológicas en cuanto al desarrollo de la geografía.

Durante el período de la biografía de Huguet del Villar que tratamos en este capítulo (1915-25), llevó a cabo un ritmo de estudio riguroso y constante, tal y como lo demuestran las colecciones inéditas de cartas que se conservan¹⁰ y las publicaciones que realizó. Es ésta una etapa en la que ya se sentía suficientemente seguro como para poder participar en la labor de las sociedades científicas, aunque aún no le había llegado el momento de publicar sus principales obras en esta disciplina.

La primera manifestación clara del interés y

10. Se trata de parte del archivo científico de H. del Villar, formado por gran cantidad de cartas, muy amablemente cedidas por el Dr. Josep Cuatrecasas.

actividad de Huguet del Villar en el campo de las ciencias naturales la encontramos en un artículo periodístico de 1909¹¹, donde comenta un estudio de geografía médica y demuestra sus conocimientos en geología y botánica. Posteriormente, y volviendo a su labor en la RSEHN, el secretario de la misma recoge los siguientes comentarios en torno a las investigaciones de H. del Villar, en la sesión del 7 de julio de 1915:

El Sr. del Villar expuso extensa i minuciosamente sus investigaciones sobre el glaciario en la Sierra de Gredos.

El mismo señor hizo notar la conveniencia de que se proveyese a los naturalistas de una cartera de identificación mediante la que en cualquier momento pudiesen demostrar su personalidad ante toda clase de autoridades que lo exigiesen. Los trabajos de campo y las excursiones que se ven obligados a hacer los naturalistas, son causa de que muchas veces sufran molestias, que evitaría la cartera de identificación"

Nos podemos, pues, imaginar los desagradables problemas que nuestro autor debía sufrir durante sus excursiones científicas. Resulta de particular importancia su referencia al trabajo sobre el glaciario de Gredos¹², donde se demuestra que realizó un estudio de campo exhaustivo, con el análisis minucioso y realización de mapas de amplios sectores de la Sierra, para demostrar por primera vez la presencia del glaciario cuaternario en la Cordillera Central. La inquietud que siempre

11. H. del VILLAR, "Nuevo Mundo", n.º 810, 1909.

12. H. del VILLAR, 1915c y 1917b.

había demostrado del Villar por llevar a cabo sus trabajos con la mejor metodología, se manifiesta también en este caso en la colaboración con Hugo Obermayer, una autoridad mundial del momento en los estudios sobre glaciario cuaternario.

En la siguiente sesión del 6 de octubre 1915, del Villar también intervino en diversas ocasiones.

"El Sr. del Villar diserta sobre algunas cuestiones de geografía botánica, con motivo de haber hallado recientemente en la Sierra de Gredos ejemplares de *Betula pubescens*, especie que no estaba señalada como habitante en el centro de España.

El mismo Sr. llama la atención sobre el nombre vulgar de la *Nardus stricta*, que se conoce en la Sierra de Gredos con el nombre de cervuno.

Propone el mismo Sr. que se adquiriera por cambio para nuestra biblioteca, la Revista de Montes, Publicación en que aparecen con frecuencia trabajos muy interesantes.

También indica la conveniencia de que se proporcione la SOCIEDAD una revista de Agricultura que publica el Ministerio de Fomento y que facilita gratis a las entidades que la solicitan".

Este interés que ya demostraba aquí por los estudios de agricultura y silvicultura, refleja sus amplias inquietudes científicas así como una viva preocupación por el aspecto aplicado de las ciencias de la naturaleza, lo cual nos reafirma en el criterio de tratar conjuntamente sus contribuciones a la geografía botánica y a la edafología, que en su actividad formaban una unidad indisociable.

En 1916, manifestó nuevamente su colaboración con la RSEHN, pero a partir de esta fecha ya no se encuentran de él más artículos ni interven-

ciones hasta 1933, en que publicó un trabajo sobre el hábitat calcáreo del *Pinus pinaster*, que fue posteriormente motivo de discusión con el ingeniero Luís Ceballos, al que del Villar criticó el poco rigor empírico de sus estudios. Se puede suponer pues, que el motivo principal que lo alejó de la colaboración con dicha Sociedad a partir de 1917, fueron las fricciones personales con sus miembros; hay que recordar, además, que por estos años fue nombrado director Hernández-Pacheco, a quien del Villar también censuró en diversas ocasiones.

El hecho es que nuestro autor entra en contacto con la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales SICN, con sede central en Zaragoza, a la que se integra como socio numerario en 1920, fundando más tarde su sección en Madrid, donde llevará a cabo una importante actividad. Está claro, pues, que H. del Villar buscó una línea diferente a la que representaba la RSEHN. Esta decisión puede resultar sorprendente dado el cariz conservador —y por tanto antievolucionista— que había mantenido la Sociedad Ibérica hasta el momento, criterio radicalmente opuesto al de H. del Villar; cabe añadir, a fin de clarificar dudas en este sentido, que el ingreso de nuestro científico corresponde al momento de apertura ideológica de esta institución.

En su correspondencia que se conserva dirigida a Carlos Pau, podemos comprobar el espíritu entusiasta y optimista, aunque también reservado en relación a las publicaciones, del H. del Villar naturalista de aquellos años. La primera carta, datada el 29.I.1919, nos muestra que tenía ya ultimados estudios desde el verano de 1918; y en la del 22.VII.1919 manifiesta que aún no ha publicado sus trabajos sobre fitogeografía sinecológica

—o en términos más generales, geografía botánica—, disciplina por la que mostró especial vocación.

IV. RETORNO A CATALUÑA: RELACION DE HUGUET DEL VILLAR CON EL "MUSEU DE CIÈNCIES NATURALS DE BARCELONA" (1923-24).

Trataremos seguidamente la polémica estancia de H. del Villar en el "Museu de Ciències Naturals de Barcelona", y los motivos de su nombramiento y posterior destitución, hechos sobre los que podremos también ofrecer una nueva interpretación, ya que contamos con documentación inédita de las dos partes.

Huguet del Villar admiraba desde hacía tiempo la labor del prestigioso botánico Font Quer, director del "Museu de Ciències Naturals de Barcelona", que dependía de la "Junta Municipal de Ciències Naturals"; ello se trasluce de las diversas cartas que este naturalista dirigió a Carlos Pau. Pero el inicio de las relaciones entre ambos científicos se pueden datar en el 8.XII.22, cuando H. del Villar publica en "La Revista", una carta en la que muestra su indignación porque el Tribunal que había examinado a los aspirantes a la cátedra de botánica de la Facultad de Farmacia de Barcelona, otorgó el puesto a un joven "inberbe e inexperto", en lugar de Font Quer, una personalidad de la ciencia catalana. La reacción de Quer fue de sorpresa y de agradecimiento por la iniciativa de H. del Villar, como lo demuestra en una carta a Carlos Pau.

Las relaciones entre H. del Villar y Font Quer, parece que anteriormente se habían limitado a una

mutua admiración; éste último ciertamente valoraba el trabajo paraoficial de H. del Villar, del que tenía noticia principalmente a través de Carlos Pau, su amigo común. En definitiva, al convocarse la plaza de regente de fitogeografía del Museo de Barcelona, Quer pensó en seguida en del Villar, y le pidió directamente que accediese a ella. En una carta de Font Quer a Carlos Pau del 1.V.23, muestra la ilusión y proyectos que tenía en el futuro trabajo de H. del Villar en Cataluña:

"Nada le había dicho de Villar porque no me gusta hablar de cosas no realizadas. Espero que podrá encargarse de la Sección de Fitogeografía en nuestro Museo; el concurso para favorecer esa plaza se anunció hace días y se fallará en mayo. Creo que Villar será un buen elemento en el departamento de Botánica. Este mismo año, en julio, irá a Suiza delegado por el Museo a la sesión internacional de Geografía Botánica".

En definitiva, H. del Villar fue nombrado para el cargo en la reunión de la "Junta Municipal de Ciències Naturals de Barcelona" celebrada el 18 de mayo de 1923. Efectivamente, del Villar se trasladó a Suiza aquel verano, como ya hemos anunciado al hablar de la relación que allí mantuvo con Braun-Blanquet, encargándose de traer al Museo gran número de ejemplares de aquel país, que hoy se conservan en el herbario de flora alpina del Jardín Botánico de Barcelona.

Pero durante el mes de noviembre del mismo año, ya se notaba su incomodidad en el Museo, donde según él no se le ofrecían las facilidades que se le habían prometido —en relación a material científico, fondos para excursiones, libros, revistas, etc.— Por ello presenta verbalmente la dimisión

a Quer, pero éste le hizo cambiar de actitud y posiblemente fue entonces cuando le encargó un trabajo sobre la vegetación de Castilla (publicado más tarde en la revista "Ibérica", 1925b). Por este motivo, H. del Villar vuelve a Madrid con un permiso de dos meses a partir del 15 de diciembre de 1923. Posteriormente, en la sesión del 9 de febrero de 1924, se discute la solicitud de H. del Villar, en la que le pide que se le amplíe el permiso por dos meses más a fin de quedarse en Madrid hasta marzo, ya que según él sólo allí podía realizar el trabajo que se le había encargado; se transigió finalmente a su petición. Pero en la sesión del 9 de mayo de 1924, no fueron aceptadas sus condiciones, que consistían en seguir residiendo en Madrid hasta finales de año, y en definitiva se decidió separarlo de su cargo de la misma manera como se le había nombrado: por unanimidad.

En una carta de junio de 1924 dirigida a Carlos Pau, del Villar se manifiesta liberado de la presión oficial del Museo, que le exigía la rápida presentación del trabajo que estaba realizando, lo cual él consideraba imposible además de anticientífico; no obstante, en este tipo de problemas, hay que tener en cuenta que nuestro autor era persona de carácter muy difícil, lo cual convertía en ardua toda colaboración con él. Por otra parte, en aquel momento ya conocía la enfermedad incurable de su mujer, que moriría en 1926; además, su hijo tampoco andaba muy bien de salud. Estos podían ser motivos de peso que lo mantenían en Madrid; pero es seguro que si hubiera encontrado la estabilidad económica y condiciones de trabajo que deseaba, probablemente se hubiera trasladado con toda su familia a Barcelona. Esta fue una ocasión

perdida para potenciar y difundir en Cataluña la actividad científica de H. del Villar.

Por otra parte, sus relaciones con Font Quer quedaron maltrechas desde este incidente. Parece ser que fue él quién dió los malos informes a la Junta (véase apéndice no 2). Aunque más tarde, en 1928, tenemos constancia de que las aguas habían vuelto a su cauce, ya que en dos ocasiones Quer insistió a Carlos Pau para que pidiera a del Villar un artículo para publicarlo en una revista de Barcelona que él dirigía. Cabe destacar también la colaboración de H. del Villar en el famoso *Diccionario Botánico*¹³, dirigido por Font Quer y publicado por editorial Labor en 1953 (6 ediciones hasta 1975); en él nuestro autor firma numerosos artículos, aunque "filtrados" por los responsables de la edición con el objetivo de acoplarlos al sistema de Braun-Blanquet. En el caso de que del Villar hubiera conocido esta maniobra, es seguro que ello habría representado la ruptura definitiva entre ambos científicos.

13. FONT QUER, P., 1953.

CAPITULO VII

Labor en España en Geobotánica y Edafología (1924-37)

En el año 1924, Huguet del Villar asistió a la Conferencia Internacional sobre Ciencia del Suelo, celebrada en Roma, donde su dominio de varias lenguas extranjeras y una sólida formación en ciencias de la naturaleza, le permitieron ganarse el respeto de sus colegas. En aquella reunión se decidió la creación de la Asociación Internacional de la Ciencia del Suelo, en la que del Villar tomó parte activa desde el primer momento. Organizó su Sección Española y se encargó, a partir de 1926, de la parte de España en el ambicioso proyecto de la Asociación de confeccionar el mapa de suelos de Europa. Del Villar inicia a partir de este momento una fecunda actividad; asiste regularmente a congresos, y mantiene una amplia y fructífera relación científica con las principales figuras de la edafología mundial. La buena reputación que fue adquiriendo en el seno de la Asociación Internacional, supuso el que en 1929 fuera nombrado Presidente de la Subcomisión de Suelos Mediterráneos, cargo no directamente remunerado, pero que le abrió definitivamente las puertas de las revistas extranjeras, y supuso también que se dedicase al es-

tudio de los suelos del Africa del Norte, ámbito en el que realizó un trabajo cartográfico a partir de 1931; en recompensa a esta labor, el gobierno cherifiano le otorgó la orden de "Ouissan Alaouite Chérifien" en 1934.

Este es a grandes rasgos el marco de sus relaciones internacionales y vida científica, durante la etapa que ahora estamos estudiando. Seguidamente nos ocuparemos de su labor conjunta en edafología y geobotánica, y cuáles son los principales resultados que consiguió, para lo cual contamos con la valiosa documentación de parte de las colecciones de cartas escritas al eminente botánico Carlos Pau, y a una de las principales figuras de la geobotánica española: Josep Cuatrecasas, quien en conversación privada nos ha facilitado abundante información, de gran valor para este trabajo.

I. GEOGRAFIA BOTANICA Y EDAFOLOGIA

Resulta poco frecuente que en un mismo científico se reúna la dedicación conjunta y fructífera en varios campos del saber, y que gozan de una especialización universitaria claramente separada. La gran capacidad de estudio de H. del Villar y su actividad claramente autodidacta, posibilitaron esta característica; por ello será necesario resaltar nuevamente su concepción global de la naturaleza y el mundo —de la que ya hemos hablado—, así como el espíritu práctico de su labor científica, los dos aspectos que hay que tener en cuenta para valorar la coherencia de su, a primera vista, dispersión investigadora.

Tenemos constancia de su vocación por la geografía botánica en noviembre de 1924, después de la conferencia de Roma, expresada en carta a Carlos Pau del 30.XI.24: "si pudiera vivir sin ocuparme más que de Geografía Botánica y sus anejos sería feliz; pero las "impurezas de la realidad", como dicen los políticos en su jerga, no lo permiten". Esta afición, no limitaba sin embargo su investigación en ciencias de la naturaleza al estudio del mundo vegetal; el punto de vista integrado y dinámico que le guiaba, comportaba una visión de conjunto de la naturaleza, que integraría el estudio, de gran valor económico, del suelo. Así pues, según H. del Villar, la ciencia del suelo —que él llamo edafología—, gozaba de singular importancia dentro de las ciencias naturales.

Del manual de divulgación de edafología práctica que publicó en 1931: *El Suelo*, recogemos un pasaje en el que es bien evidente su concepción de la realidad armónica que representa el clima, la vegetación y el suelo en la naturaleza, y donde explica también que su estudio debe ser independiente aunque coordinado, ya que cada componente de la naturaleza se caracteriza por sus elementos.

"Sin duda, los tres órdenes de fenómenos se hallan relacionados entre sí, y es indispensable, en el estudio de cada uno, tomar en cuenta los otros.

Pero en cada uno intervienen factores muy diversos, que hacen el fenómeno mucho más complejo. Análogamente a lo que ocurrió después en Edafología, también en Geobotánica se clasificó la vegetación por la naturaleza del clima o suelo en que se desarrollaba. Hoy se ha comprendido el inconveniente de prejuzgar relaciones y caracterizar por esta hipótesis los hechos. La vegetación se caracteriza por sus pro-

pios componentes y su propia evolución; y los suelos también".¹

La complementariedad del trabajo en geobotánica y edafología fue llevada del terreno teórico al práctico por H. del Villar, en las excursiones científicas que realizaba para estudiar ambos aspectos. En carta a J. Cuatrecasas del 22.VII.28, afirma:

"Los viajes edafológicos son también botánicos, sobre todo geobotánicos; pero la necesidad de hacer mucho en poco tiempo, me impide hacer un trabajo minucioso como yo quisiera. Ya veremos lo que sale" (se refiere al mapa de suelos de la Península Ibérica).

Asimismo, es J. Cuatrecasas quien nos ofrece una visión clara del método de trabajo de H. del Villar:

"Tenía presente en todo momento la íntima relación que existe entre la vegetación y los suelos. Afrontaba en primer lugar el estudio de las plantas y su agrupación o sinecia —término muy claro que habría que seguir utilizando—, y seguidamente estudiaba los suelos en que se da cada sinecia, para observar la relación existente entre el suelo y la distribución vegetal. De esta manera esperaba comparar las diferentes sinecias según el elemento edáfico."²

Por tanto, geobotánica y edafología llegaban a formar parte indisociable en el proyecto de H. del Villar. Hay que tener en cuenta que la ciencia del suelo se había convertido en el desarrollo cientí-

1. H. del VILLAR, 1931.

2. Comunicación personal del Dr. J. Cuatrecasas.

fico de su anterior preocupación por la defensa de la riqueza edáfica, forestal y agrícola de España³, tema que según él precisaba de una delicada reglamentación político-económica, necesariamente inspiraba en el conocimiento científico del problema. Gran parte del valor ecético de los países, reside en los bosques y campos; por tanto, el estudio exhaustivo de la entidad *suelo*, goza de un claro interés práctico.

"El estudio de los suelos mediterráneos ofrece un vasto campo de trabajo, para empezar su clasificación y cartografía. Y en segundo lugar, aquella a la que siempre se espera llegar, la de establecer claramente las relaciones entre las diferentes modalidades tipológicas de suelos y su productividad, tema que llevará a resolver el gran problema de la distribución más racional para su explotación en cada país. Cuanto más profunda haya sido la investigación especulativa, más sólidas serán las consecuencias económicas que se podrán derivar de ella"⁴.

Al realizar un análisis detallado de su actividad —manifiesta en diferentes publicaciones durante estos años—, y de los canales de difusión que en este sentido utilizaba, podemos obtener una serie de conclusiones generales en torno a la labor de H. del Villar en ciencias de la naturaleza. Ante todo, resulta significativa la gran dispersión de los canales en los que realizó sus publicaciones en geobotánica y edafología; ello indica, por una parte, que no existía un centro científico que galvanizase

3. H. del VILLAR, 1921a.

4. H. del VILLAR, 1929d.

la problemática de conjunto en ciencias de la naturaleza; y por otra, que él mantenía medios de relación diferentes. La síntesis de ambas disciplinas la llevaba a cabo él mismo, tal y como lo demuestra el hecho de que durante el decenio 1926-36, el 50% de sus artículos dedicados a geobotánica, contemplan una visión integrada de la vegetación, estudiada en el medio en que ésta vive.

II. INVESTIGACION SISTEMATICA EN GEOBOTANICA

Con el objetivo de elaborar la "Geografía Botánica Española", que habría sido de gran trascendencia en la historia de la botánica, H. del Villar llevó a cabo una lucha personal en este sentido, animado por su amplio y ambicioso proyecto de otorgar el sólido fundamento en ciencias de la naturaleza, en que según él necesitaba basarse una futura y moderna geografía de España.

Su contribución a la geobotánica, resulta doblemente meritoria si tenemos en cuenta —como ya hemos adelantado en el capítulo anterior— por una parte la calidad y novedad de su trabajo en el contexto de la ciencia española, y por otra la escasa ayuda que recibió por parte de los estamentos oficiales durante la mayor parte de su vida.

El período que tratamos en este capítulo (1924-37), en que dedicó una gran parte de su tiempo a la edafología, hemos podido constatar que mantuvo sus relaciones con los geobotánicos extranjeros, como lo demuestra su participación en el Congreso Internacional de Geobotánica de Ithaca (E.U.A., 1927), y su relación científica

con los botánicos Carlos Pau y Josep Cuatrecasas, entre otros. Su interés por la organización del trabajo sistemático en España en materia de geobotánica, lo manifestó y llevó a cabo repetidamente. El desarrollo de su programa, que hubiera ciertamente significado un claro avance en esta disciplina, él mismo lo resumía y ordenaba en los siguientes términos⁵: 1) Estudio aislado de la ecología de las especies más significativas y de importancia económica mayor. 2) Geografía de las plantas, también con especial énfasis a las de mayor interés económico. 3) Sinecología o estudio de las asociaciones del paisaje vegetal español, y su ecología respectiva. 4) La geografía botánica sinecológica del país, para la que se precisan las aportaciones a las tres anteriores.

Pero para hacer posible este proyecto, era necesario organizar y dar continuidad a un grupo de investigación. El mismo lo intentó al organizar la Comisión Española de Edafología y Geobotánica a partir de 1925, en la que participaron los Sres. Quintanilla, Alcaraz, Díaz Muñoz y Marcilla (Ingenieros agrónomos), e Iturralde, Cañedo-Argüelles, Dalda de la Torre y Lillo (ingenieros forestales)⁶. Una R.O. de octubre de 1925, designaba al laboratorio de la Estación Agronómica Central y dos del Cuerpo de Montes para cooperar en la Comisión.

5. H. del VILLAR, 1926c.

6. Entre ellos cabe destacar a Guillermo Quintanilla, profesor de química agrícola y análisis en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, director de la Estación Agronómica Central, consejero de la Asociación de Agricultores de España, etc. Inventó varias máquinas y aparatos agrícolas e industriales, y ensayó nuevos procedimientos de cultivo de cereales y remolacha azucarera.

Del Villar trabajó activamente en el primero de ellos, pero todo parece indicar que el grupo no dio los frutos que se esperaban; nuestro autor siempre realizaba en solitario sus excursiones de trabajo para confeccionar el mapa de suelos y la "Geografía Botánica", y no hizo nunca alusión como colaboradores suyos a los técnicos citados. Parece que la introducción y primera etapa de desarrollo de la edafología en España, es un fenómeno que hay que atribuir a la labor personal de H. del Villar, como veremos en el apartado siguiente.

La Comisión se proponía contribuir a la modernización científica española, a través del estudio de las innovaciones extranjeras y la práctica de un programa sistemático de trabajo en el país, en un momento en que, recordémoslo, la Junta para la Ampliación de Estudios también estaba cooperando en este objetivo. Huguet del Villar contribuyó de alguna manera a estos planteamientos con la publicación en 1929 de la *Geobotánica*, que supuso la introducción en España de la escuela norteamericana de esta disciplina.

1) Importancia e irradiación de la Geobotánica.

Según el Dr. J. Cuatrecasas, el estudio, elaboración y difusión por parte de H. del Villar, de la nomenclatura y doctrina sucesionista de F. Clements —básicas en la elaboración de su *Geobotánica*— la posibilitó precisamente su autodidactismo y ricas relaciones internacionales con los científicos de todo el mundo, puesto que esta línea de investigación era totalmente desconocida en España. Ya hemos hablado en el capítulo anterior, del

predominio por otra parte de la ciencia europea en la moderna botánica española. Por tanto, fue claramente el fruto de una opción personal el que del Villar se pusiera en contacto con la escuela norteamericana, y llegase a aplicar estas teorías al estudio de la vegetación peninsular. El hecho de que esta línea ecológica no gozase de continuidad, se debe principalmente, —según opinión compartida con J. Cuatrecasas— a que no se formó un grupo de trabajo sólido y renovado, que aplicase y metamorfizase las vías de investigación propuestas por H. del Villar. La influencia de la *Geobotánica* se hace sentir, según hemos podido comprobar, aún hoy día entre los jóvenes botánicos, gracias a su carácter claro y sistemático; aunque no deja por este motivo de ser considerada un hito aislado en la historia de la botánica española, en la que sólo existe un paralelismo directo en la Tesis Doctoral de J. Cuatrecasas sobre la sierra de Mágina, influida por la concepción de la *Geobotánica* de H. del Villar.

Es necesario resaltar, por otra parte, el carácter geográfico de la *Geobotánica*, ya que la orientación y objetivo final de la obra, contempla el estudio de la localización de las especies en relación al medio físico. H. del Villar entendía por *geobotánica* “la ciencia que estudia el hábitat de las plantas en la superficie terrestre”⁷, definición en que el concepto “hábitat” incluye la idea de localización (relación de la formación vegetal —clímax o artificial— con su medio). Así, pues, mantiene las constantes que inspiraron anteriormente su proyecto de investi-

7. H. del VILLAR, 1929b.

gación, ya que al contemplar también el estudio de la formación vegetal humanizada, abre un amplio campo de aplicación de la geobotánica a las técnicas agrícolas y forestales. En segundo lugar, la articulación de la obra en base a la idea de localización de las plantas, la relaciona con su concepción amplia de la geografía.

El eficaz método de estudio de la *Geobotánica* —que va de lo simple e inmediato a lo general— explica que sea una obra válida y utilizada aún hoy día. Su uso y definición clara de conceptos también contribuyó a ello, como ocurre en el caso de “sinecia” y “estación”⁸, que expresan dos ideas claves en su trabajo: por sinecia entiende la “cohabitación botánica individualizada”, o sea, la asociación vegetal homogénea y definida; y estación es la “suma individualizada de factores que forman el medio en que la planta vive”. Estos dos principios, son fundamentales en su método de estudio, ya que representan las dos primeras etapas de investigación; pero la geobotánica tiene por objetivo abarcar también una tercera etapa, donde se pone en relación la localización vegetal con los factores geográficos de carácter general y amplio, que explicará muchos fenómenos que no dependen sólo de su medio estacional.

Según él, las tres etapas de la metodología de estudio en geobotánica, son las que aquí expone:

8. La actividad de H. del Villar en la modernización del vocabulario científico de la lengua española, tuvo una gran importancia. Esta labor la practicó tanto en el campo de la geografía como en el de las ciencias naturales, y la realizó siempre con un admirable rigor intelectual, ya que fundamentaba cada modismo que podía introducir, en su significado etimológico y en su utilización por parte de otras lenguas.

"Lo práctico es proceder inductivamente, de lo conocido a lo desconocido, del fenómeno al sistema de relaciones que lo liga al resto del universo. Por eso damos preferencia al método que dispone el estudio de la Geobotánica por este orden de partes:

1—Estudio del hecho de hábitat, o sea de las sinecias en sí mismas: Fitosociología en sentido estricto o Sinecología.

2—Estudio de las relaciones con el medio estacional: Fitoecología en su acepción media o de la Comisión del Congreso de Bruselas.

3—Estudio de las relaciones con el medio Geográfico: Fitogeografía en su sentido estricto (o corológico)."⁹

Según Marta Estrada¹⁰, que ha estudiado el tema, la *Geobotánica* de H. del Villar supuso la incorporación en España de las principales concepciones del momento para el estudio de la vegetación, en una síntesis claramente personal que contempla una clasificación general a partir de un método inductivo y dinámico.

Las frutos de esta línea de investigación son notables si tenemos en cuenta, por ejemplo, el estudio de H. del Villar sobre la vegetación española¹¹, que supuso la demostración —hoy comúnmente aceptada—, de que la Península Ibérica habría sido ocupada por una gran extensión de bosque, y que la desertización actual hay que imputarla a la acción humana. Llegar a estas conclusiones, sólo fue posible gracias al estudio de la vegetación desde un punto de vista dinámico, que era según

9. H. del VILLAR, 1929b pág. 24.

10. ESTRADA, M. 1981.

11. H. del VILLAR, 1925b.

del Villar el idóneo para interpretar el presente. En este sentido se oponía claramente a la escuela de Braun-Blanquet, tal como expresa muy gráficamente en carta del 20.XII.29 a J. Cuatrecasas:

“Los métodos de Braun son excesivamente “sui-zo-alemanes”. Es algo así, como si para estudiar la distribución del color en el cuadro de las Meninas, lo cuadriculáramos y fuéramos estudiando la composición química de la pintura cuadrado por cuadrado, para sacar luego la clasificación sintética”.

III. INTRODUCCION EN ESPAÑA DE LA CIENCIA DEL SUELO.

Huguet del Villar, a sus 53 años de edad, inició la importante tarea de introducir en España los estudios de ciencia del suelo. El inicio de este proceso hay que situarlo —como ya hemos dicho— en 1924, en la Conferencia Internacional de Roma, a la que del Villar asistió motivado sin duda por la evidente interrelación de la vegetación con el suelo en que ésta vive. Por otra parte, el reconocimiento y la ayuda oficial que recibió en España para su trabajo, especialmente entre 1926-32, iba a constituir ciertamente un apoyo moral y efectivo a esta línea de investigación.

Se trata sin duda del período más fructífero de su vida científica, marcado sin embargo a nivel personal por la pérdida de su esposa en 1926, que no pudo superar una larga enfermedad. Esperanza Maquibar, posiblemente también había estudiado botánica, ya que participaba activamente en las excursiones y trabajos de laboratorio de su marido. Su panorama familiar estaba agravado por el estado

enfermizo de su hijo Fernando, a quien del Villar, al salir de España en 1937, tuvo que dejar en el Manicomio de Valencia. A menudo se ha criticado el interés exclusivo de H. del Villar por residir en Madrid, sin tener en cuenta que sus desgracias familiares podían ser un buen motivo para ello. Es seguro que sólo una voluntad decidida como la suya, podía sobreponerse a estas calamidades para poder trabajar incansablemente. Así, en edafología¹² consiguió presentar el primer mapa de suelos de la Península Ibérica —mucho antes que Francia e Inglaterra— en base a un nuevo método de clasificación edáfica concebido por él mismo.

1) Orientación general del trabajo en edafología de Huguet del Villar

Es necesario señalar de nuevo, que la visión amplia del sistema de las ciencias que tenía nuestro científico, le permitió situar adecuadamente la edafología en el amplio campo de las ciencias de la naturaleza, y adoptar una actitud convincente en relación a la necesidad de que la ciencia del suelo se desarrollase de forma independiente, ya que gozaba de un campo de estudio claramente delimitado y un evidente interés práctico.

En este sentido, y de la misma forma que en sus estudios geográficos y geobotánicos, mostró también gran preocupación por la clarificación de un marco general de referencia, donde se pudieran encuadrar los nuevos avances en edafología; esto es,

12. Mapa de Suelos de la Península Ibérica, a escala 1/1.500.000.

un método universal de análisis, tipología y clasificación, que pudiera unitar los esfuerzos de los diferentes especialistas, y permitiera la realización de mapas de suelos comparables. Su valioso método de clasificación, lo estuvo elaborado durante 25 años, y principalmente gracias a él consiguió un reconocimiento científico internacional. Eso no significa que no fuera consciente de las limitaciones de su sistema, pues sabía que la naturaleza no se puede reducir a una síntesis analítica, como muy bien expresa en la amplia obra del final de su carrera, la *Geo-Edafología*, escrita en 1950.

"Las clasificaciones calificables de "buenas", pueden diferir en la forma de exposición. Esto es secundario. Sistematizar no quiere decir que se pueda encajar la naturaleza en un sistema de compartimentos concebido por el hombre. La naturaleza no se presta a ello. Todos los sistemas preconcebidos en ese sentido, son falsos, aunque deslumbran fácilmente a la parte menos inteligente (por tanto la más numerosa) del público, como juego de fantasía. Lo que es legítimo sistematizar es la forma de la expresión en vista de la claridad y de la fijación en la memoria. Pero, como la naturaleza no es sistemática, la más perfeccionada de las clasificaciones tropezará siempre, aquí y allí, con imperfecciones que corresponden a la realidad.

Las clasificaciones deben ser universales, de otro modo faltarían a su principal razón de ser. Y, con tal fin, deben ser lo más sencillas posible, lo más al alcance de todo el mundo y detenerse en un cierto límite en la división. Un hombre solo no puede abarcar el mundo entero en la totalidad de sus detalles. Cierta número de éstos no pueden ser conocidos sino por el examen regional, y hay que dejarles sitio en el gran cuadro del conjunto".¹³

13. H. del VILLAR, 1950, Ed. 1983, p. 137.

2) Huguet del Villar y la organización de la edafología en España.

La labor científica y administrativa son los dos aspectos que hay que valorar en su trabajo —iniciador de la ciencia del suelo en España— ya que no sólo se limitó a elaborar y adoptar los modernos métodos de trabajo, sino que también intentó darles marco legal y corporativo, a fin de que tuvieran prestigio y continuidad los estudios de esta disciplina en España. Vamos a destacar de forma concisa los principales hitos en este proceso.

En 1925, H. del Villar fundó, como ya hemos dicho, la Comisión de Edafología y Geobotánica, que había de actuar como Sección Española de la Asociación Internacional de la Ciencia del Suelo. Ocupó en ella el cargo de Secretario General y Técnico, llevando a cabo en un principio su trabajo en la estación Agronómica Central de Madrid.

Muy pronto, en 1926, la Asociación Internacional de la Ciencia del Suelo le encargó la parte de España del Mapa de Suelos de Europa, trabajo que dirigía H. Stremme, y del que presentará un primer avance al Congreso Internacional de Washington del año siguiente. Anteriormente había recibido la visita del Dr. Treitz, un destacado edafólogo húngaro, quien no hay duda de que inició y asesoró a nuestro científico en la edafología, a lo largo de las excursiones científicas que realizaron conjuntamente por la Península Ibérica.

En 1927 la Estación Agronómica se integró en el Instituto Nacional de Investigaciones y Experiencias Agrícolas y Forestales, donde del Villar ocupó el cargo de Especialista en Edafología y Geobo-

tánica, en su sede de Madrid. Durante los cinco años en que estuvo al frente de este cargo, gozó de claras facilidades económicas y técnicas para llevar a cabo sus investigaciones. Durante esta etapa, en las publicaciones del Instituto Forestal y en el II Congreso Internacional de Edafología (San Petesburgo, julio de 1930), presentó su método de clasificación universal de suelos, que posteriormente él mismo iría perfeccionando.

En mayo de 1929, en Danzig, la Comisión V de la Asociación Internacional de la Ciencia del Suelo, acordó —por iniciativa de H. del Villar— crear la Sub-Comisión para el estudio, clasificación y cartografía de los suelos de la región mediterránea, que quedó definitivamente organizada en el II Congreso. Ya desde enero de este mismo año, del Villar se ocupaba de la organización de dicha Sub-Comisión, primero como director y más tarde como presidente en período de organización. Buen testimonio de su labor, es la circular del 31.III.30, de la que no conocemos exactamente su difusión, aunque suponemos que la envió a todos los estamentos oficiales que pudieran estar interesados en el valor práctico de la ciencia del suelo. En ella, del Villar pedía un amplio apoyo oficial, dadas las importantes aplicaciones que podía tener el organismo científico que dirigía. No conocemos ninguna respuesta oficial en este sentido, y suponemos que desgraciadamente no existieron.

En 1931 tenemos noticia por primera vez de que H. del Villar realizaba el mapa de suelos del Norte de Africa, labor que evidentemente era para él un deber como Presidente de Sub-Comisión de Suelos Mediterráneos. Pero, además, fue la ocasión que le permitió establecer contacto con los

científicos que más tarde le acogieron durante sus años de exilio.

En diciembre de 1932, renunció a su cargo de Especialista en Geobotánica y Edafología en el Instituto Forestal por "dignidad científica", ya que había sufrido una reducción considerable en su sueldo a causa de las nuevas disposiciones del gobierno, hecho que él consideraba un insulto a la ciencia, ya suficientemente maltratada¹⁴.

A fines de este año había sido nombrado director del nuevo Instituto Mediterráneo de Suelos, que contaba con el apoyo de la Generalitat de Catalunya, y tenía su sede en la Escuela Superior de Agricultura de Barcelona. Esta fue la ocasión para ejercer su influencia en el "Institut Català de Sòls" que dirigía el Dr. Antoni Oriol i Anguera, prestigioso científico que colaboró con H. del Villar en la organización de la Reunión Internacional de la Asociación en Barcelona, seguida de una larga excursión por España. Este encuentro, después de numerosas dificultades, no se llegó a realizar.

Gracias a los datos que ofrece la correspondencia de H. del Villar, suponemos que desde abril de 1934 ya se encontraba nuevamente en Madrid. En Barcelona no se había instalado de forma definitiva. En este sentido un informe enviado al Consulado de España en Rabat, escrito por él mismo el día

14. En el informe que H. del Villar envió al Consulado de España en Rabat, aporta nuevos datos: "... renuncié a mi cargo de Edafólogo y Geobotanista en el Instituto Forestal, porque el nuevo director Sr. Lillo, que sucedió al fundador Sr. Elorrieta, utilizó la colección de suelos de España que yo había formado. Falsificó el informe encomiástico que en mi favor había emitido el visitador oficial, Sr. Gordon Ordax, y... siendo estas razones suficientes, huelgan las de menos cuantía."

2.XII.45, nos facilita unas indicaciones sobre el carácter de su estancia en Cataluña (Martí, J. 1983).

El Instituto Internacional de Suelos de Barcelona surgió por iniciativa del presidente Macià, pero quedó truncado a su muerte. Fue, en definitiva, el segundo fracaso en los intentos de H. del Villar por trabajar en Cataluña.

3) Irradiación de la obra sobre edafología española de Huguet del Villar.

Huguet del Villar realizó en España diversas publicaciones sobre ciencia del suelo, en gran parte bajo el patrocinio del Ministerio de Fomento. También editó en el período 1929-31 dos libros; en el primero de ellos, *Suelos de España. Primera serie de estudios* (1929), expone su opinión sobre el valor práctico de la edafología, y en qué sentido se debe desarrollar esta ciencia. El manual *El Suelo* (1931), que se difundió también por Sudamérica, tiene un carácter divulgativo y está dirigido a la instrucción de los agricultores, quienes necesariamente debían llevar a cabo una acción consciente sobre lo que es su medio de vida: el suelo.

Resulta evidente y justa la consideración que del Villar realizaba de su propia labor en edafología, como iniciadora de esta disciplina científica en España; así lo expresa en carta a J. Cuatrecasas del 31.V.31, donde reacciona contra las iniciativas de la Sección de Edafología de la Real Sociedad Geográfica, que no le habían tenido para nada en cuenta.

“Yo, el punto de vista que he resuelto tomar, si en

alguna forma se ponen en contacto conmigo, es el siguiente: Yo estoy trabajando, desde 1924, por la Ciencia del Suelo en España, dentro de la organización de la Asociación Internacional. Para todo lo que esté en armonía (*sic*) con ésta, estoy a disposición de la nueva entidad; para lo que resulte en contradicción con ésta, yo me debo ante todo a la Asociación Internacional, y creo un inconveniente para la Ciencia toda rivalidad. Si, como supongo, piensa V. lo mismo, ya que V. también trabaja en armonía (*sic*) con dicha Asociación Internacional, la defensa de este punto de vista, puede ser muy útil, y hasta es posible que atraiga a algunos reunidos de buena fe, a quienes se haya embaucado.

Ninguno de los confabulados conoce mis trabajos (a lo más se han leído parte de uno o dos); ninguno sabe que tengo publicados sobre la materia, además de 2 libros, unos 14 folletos y opúsculos; que soy el creador de la clasificación y nomenclatura que ellos mismos, inconscientemente, usan; que tengo una colección de suelos bastante nutrida, de España, Norte de África, Dinamarca, Rusia, etc.; que tengo un archivo de análisis, itinerarios, fotografías, etc. de suelos; que con estos elementos como base, tengo propuesta la creación de un Instituto de Suelos; etc., etc. Los que de buena fe quieran trabajar para la Edafología en España, lo que deben hacer es cooperar en mi plan de trabajo, y utilizar como base lo ya hecho; y sobre todo empezar por hacerse miembros de la Asociación Internacional sin lo cual no pueden estar al día en la materia (en vez de pretender que me haga yo miembro de la Geográfica, donde nada tengo que aprender)".

Este es, pues, un ejemplo del olvido a que lo quería someter una parte de la comunidad científica

de los edafólogos españoles. No obstante, la influencia de H. del Villar se hizo sentir en el grupo de investigación del "Institut Català de Sòls" de Barcelona (1934-39) representado por su director A. Oriol i Anguera y por J. Valle i Arribas, que publicaron un libro sobre la orientación científica que debía seguir el trabajo en edafología, y el interés práctico de esta disciplina. La presencia e influencia de H. del Villar es fácil de observar en el contenido de la obra que ambos publicaron¹⁵, e incluso es reconocida claramente por los autores en la presentación del libro:

"Dentro de estas páginas nos parece de justicia señalar el nombre del defensor primero de estas ideas, el más decidido que ha tenido España. El nombre de Emilio Huguet del Villar."

Pero la obra que sintetiza toda la labor de Huguet del Villar en España en materia de suelos, es sin duda *Los Suelos de la Península Luso-Ibérica*,¹⁶ con el correspondiente mapa, que se editó al año siguiente. En esta obra, fruto de diez años de trabajo, del Villar pone en práctica su clasificación sistemática y objetiva del suelo, que pretendía superar las dominantes en Rusia y países centroeuropeos, a su entender excesivamente empíricas y fundamentadas en caracteres ajenos al mismo suelo (geográficos, climáticos, botánicos etc.). Esta alternativa la pudo ofrecer gracias a su experiencia en suelos mediterráneos, que le permitió aportar

15. ORIOL I ANGUERA, A. y VALLE I ARRIBAS, J., 1933.

16. H. del VILLAR, 1937b.

una clasificación verdaderamente universal, concebida en el ámbito que ofrecía más ventajas para este tipo de orientación: la Península Ibérica, país privilegiado para estudiar el tránsito de los suelos de la región mesófito de Europa Central y Nórdica, y los climas xerófitos euro-mediterráneos y norteafricanos

El libro supone el reconocimiento definitivo a nivel internacional de su labor, tal como expresan los más destacados científicos de esta disciplina¹⁷. Así, según G.W. Robinson, presidente de la I Comisión de la A.I.C.S.:

"Esta obra es una contribución importante al problema de la clasificación de los suelos. Todos los sistemas aparecen influidos por la experiencia del autor respectivo. El profundo conocimiento del profesor del Villar sobre los suelos de este país y de las regiones próximas del Africa, le ha llevado a corregir y modificar las clasificaciones de autores anteriores. La importancia que concedo a este trabajo, es lo que ha inducido a emprender su traducción inglesa, abreviada, a fin de aumentar su publicidad. Aun sin poderme identificar con el autor en todos los detalles, reconozco que esta obra debe ser tomada en cuenta por todos cuantos se ocupan del estudio de los suelos. Indefectiblemente está destinada a modificar las ideas corrientes sobre la génesis y clasificación de ellos."

O el comentario de la revista *Ecology*¹⁸, donde indica que por la gran variedad climática, geológica, y la acusada acción humana que ha sufrido el suelo peninsular,

17. H. del VILLAR, *Geo-Edafología*, 1983, págs. 11-18.

18. W.H.P. Rev. "Ecology", año 1933, págs. 237-8.

“La clasificación y descripción de los tipos de suelo formados en la Península Ibérica adquiere así un valor general, y la interpretación que de ellos hace el profesor del Villar es de tal interés que modificará sin duda alguna, las ideas corrientes en edafología y edafogénesis”.

Obra y mapa, recibieron elogiosos comentarios en revistas científicas de Inglaterra, Francia, Italia, E.E.U.U., Argelia e Indostán. Paradójicamente, el único desfavorable parece ser que vino de España a través de J. M. Albareda, director posteriormente del Instituto Español de Edafología, quien acusó a H. del Villar de llegar a conclusiones precipitadas, antes de haber realizado un minucioso estudio sobre el terreno¹⁹. Entre ambos se establecería una polémica científica y personal, que probablemente influyó en el escaso predicamento que tendría en España —especialmente después de la guerra civil— la meritoria y señera labor de Huguet del Villar en edafología²⁰.

19. H. del Villar se defiende de esta crítica en las primeras páginas de la *Geo-Edafología*. 1983, págs. 16-17

20. Sobre el tema general de la introducción de la edafología en España, y en concreto del papel realizado por H. del Villar, estamos elaborando un artículo en colaboración con el Dr. Jaume Bech, Catedrático de Edafología de la Universidad de Barcelona.

CAPITULO VIII

Conclusão do livro (1907-81)

Após a leitura deste livro, o leitor poderá perceber que a obra é uma obra de caráter científico, e não apenas uma obra de caráter literário. A obra é uma obra de caráter científico, e não apenas uma obra de caráter literário. A obra é uma obra de caráter científico, e não apenas uma obra de caráter literário.

Por fim, o leitor poderá perceber que a obra é uma obra de caráter científico, e não apenas uma obra de caráter literário. A obra é uma obra de caráter científico, e não apenas uma obra de caráter literário. A obra é uma obra de caráter científico, e não apenas uma obra de caráter literário.

1. A obra é uma obra de caráter científico.

2. A obra é uma obra de caráter literário.

3. A obra é uma obra de caráter científico.

The first of these is the fact that the language of the
 Constitution is not a technical language, but a popular one.
 It is not a language of lawyers, but a language of the people.
 It is not a language of the courts, but a language of the
 people. It is a language that is understood by the
 people.

The second of these is the fact that the language of the
 Constitution is not a technical language, but a popular one.
 It is not a language of lawyers, but a language of the people.
 It is not a language of the courts, but a language of the
 people. It is a language that is understood by the
 people.

The third of these is the fact that the language of the
 Constitution is not a technical language, but a popular one.
 It is not a language of lawyers, but a language of the people.
 It is not a language of the courts, but a language of the
 people. It is a language that is understood by the
 people.

The fourth of these is the fact that the language of the
 Constitution is not a technical language, but a popular one.
 It is not a language of lawyers, but a language of the people.
 It is not a language of the courts, but a language of the
 people. It is a language that is understood by the
 people.

The fifth of these is the fact that the language of the
 Constitution is not a technical language, but a popular one.
 It is not a language of lawyers, but a language of the people.
 It is not a language of the courts, but a language of the
 people. It is a language that is understood by the
 people.

Ciencia en el exilio (1937-51)

En este último capítulo presentaremos las difíciles y meritorias condiciones de investigación de H. del Villar durante su exilio en el Norte de África, que se convirtió para él en confinación obligada a causa de no ser ya aceptado en España, ni conseguir trasladarse a América, como habría sido su deseo.

Durante estos últimos años de su vida, mantenía aún la esperanza de formar un grupo de científicos que dieran continuidad a su línea de investigación. Pero, una vez más, fue imposible la culminación de este deseo, al no poder dirigir de manera estable un centro de investigación y al haberse visto afectados los países en que durante los últimos años había trabajado, Argelia y especialmente Marruecos, por su proceso de lucha por la independencia con la consiguiente rápida renovación de la comunidad científica.

I. SALIDA DE ESPAÑA Y PRIMEROS TIEMPOS DE EXILIO.

La situación española a partir del verano de

1936, deterioró claramente las posibilidades de estudio de H. del Villar. Los presupuestos dedicados por el gobierno de la República a política científica, lógicamente habían menguado, por otra parte, realizar excursiones científicas por España, se había convertido en tarea casi imposible.

Ya en 1936, del Villar había realizado gestiones en la Federación Nacional de Cafeteros¹, para trasladarse a Sudamérica, tierra de la que es seguro que guardaba buenos recuerdos, y donde la relativa estabilidad política podía asegurar la buena marcha de su proyecto de investigación en edafología. En dichas gestiones —en las que como veremos insistirá repetidamente y por diferentes conductos— probablemente del Villar ponderó el interés práctico de la ciencia del suelo en la dirección de la estrategia en el cultivo del café y de toda la agricultura en general. Pero no se le prestó la atención que él hubiera deseado.

Durante el segundo semestre de 1936, tenemos constancia, a través de su correspondencia con J. Cuatrecasas, que H. del Villar atravesaba graves dificultades económicas. A pesar de todo, continuó en España hasta agosto de 1937, a la espera de recibir los ejemplares de su última obra² —que se editaba en Inglaterra— para distribuirlos adecuadamente; y también seguramente motivado por el estado enfermizo en que se encontraba su hijo.

Finalmente, en los últimos días de agosto de 1937, salió de España con la excusa que J. Cuatre-

1. Carta del 2.IV.39 a J. Cuatrecasas.

2. H. del VILLAR, 1937b.

casas³ —entonces director del Jardín Botánico de Madrid— le había proporcionado, al enviarlo a un Congreso de Botánica en Viena, en representación de la Institución. De allí se trasladó a París, donde permaneció unas semanas, desplazándose seguidamente a Rabat, pero aún no de manera definitiva, ya que sus primeros años de exilio transcurrieron en Argel.

El merecido prestigio internacional y las amplias relaciones científicas que mantenía, posibilitaron que del Villar obtuviera las ayudas necesarias para llevar a cabo eficazmente su labor durante los años que le quedaban de vida. No obstante, si hubiera gozado de una estabilidad profesional, de mayores facilidades para publicar, y si no se hubiera visto desposeído del archivo científico que dejó en su domicilio de Madrid, es seguro que el esfuerzo que realizó durante este tiempo, habría dado frutos aún mucho más interesantes.

Así pues, durante el otoño de 1937 se instaló provisionalmente en Rabat, donde trabajó en el Centro de Investigaciones Agronómicas, dirigido por E. Miège. Pero al poco tiempo se dirigió a Argel, donde gracias a una ayuda económica francesa otorgada por el C.N.R.Sc., estudió los suelos norteafricanos, tema de su máximo interés como presidente de la Sub-Comisión de Suelos Mediterráneos. Con el material científico recopilado durante esta intensa etapa de trabajo, publicaría los *Types de sol de l'Afrique du Nord* entre 1947-48.

Entretanto, sus fuentes de ingresos menguaban, y por este motivo pidió a J. Cuatrecasas una "car-

3. J. Cuatrecasas se había quedado encargado de todos sus asuntos domésticos y científicos.

ta blanca" para viajar a España en carta del 28.VI.384. Cuatrecasas, por su parte, propuso que nuestro científico fuera nombrado Profesor agregado al Jardín Botánico de Madrid; lo cual fue aceptado de común acuerdo por la Junta para la Ampliación de Estudios, aunque del Villar, contra su voluntad, no pudo volver para tomar posesión del cargo. Durante estos meses. H. del Villar seguía dando muestras de su interés por trabajar en Sudamérica, donde hubiera querido "crear escuela y dejar discípulos que continuasen la labor iniciada por mí en este tiempo que la guerra haga imposible el trabajo en Europa y Norte de Africa"⁵.

En resumen, la labor científica de H. del Villar durante el período 1937-39 de trabajo en el Norte de Africa, consistió en aplicar su método de estudio y clasificación de suelos, ya utilizado en España. Los resultados de esta tarea, los expuso en diferentes publicaciones en las revistas científicas de Marruecos, Argelia y Francia; y con la gran cantidad de material científico estudiado, elaboró como ya hemos dicho sus *Types de sol* .., ⁴ prácticamente ultimado desde 1939, pero no empezado a publicar hasta 1947 por dificultades de obtención de papel durante la guerra. En esta obra, perfecciona su sistema de clasificación, sin duda enriquecido por el conocimiento exhaustivo de los suelos de la vertiente sur del Mediterráneo. Es, pues, una etapa fecunda para H. del Villar la de su exilio, gracias a su fortaleza y voluntad de trabajo.

4. Las gestiones eran complejas en este sentido, hasta el punto de que no pudo volver a entrar en España hasta septiembre de 1939.

5. Carta del 5.IX.39 a J. Cuatrecasas, quien ya se encontraba en Colombia.



Madrid, diciembre de 1935. Hugueta del Villar junto a otros botánicos. De izquierda a derecha: Josep Cuatrecasas, Arturo Caballero, Hugueta del Villar, A. García Varela, Urufuela y Miguel Martínez.



EMILIO HUGUET DEL VILLAR en
Valencia, 28 de agosto de 1937.

II. INTENTOS PARA VOLVER A ESPAÑA Y RECUPERAR EL ARCHIVO CIENTIFICO.

Huguet del Villar, al acabar la guerra de España, creyó que llegaría la normalidad, y que por tanto proseguiría con los proyectos de investigación que había abandonado dos años antes. No se imaginaba que la represión pudiera afectar de forma tan amplia a la vida científica española.

A partir de abril de 1939, inició los trámites necesarios a través del Consulado de Argel para volver a España, pero las dificultades que allí le presentaron le decidieron a conducir estas gestiones a través del Consulado de Rabat. Finalmente se pudo trasladar a Madrid en septiembre del mismo año, pero a causa de estas dilaciones administrativas, el contenido científico de su piso ya había sido dispersado por las tropas vencedoras. Por otra parte, esperaba poder reintegrarse en el Instituto Forestal, donde, a pesar de las buenas intenciones del director y viejo amigo suyo, Octavio Elorrieta, y los buenos informes de Arturo Caballero, entonces Juez Depurador de Catedráticos, el poder político y judicial tuvo más en cuenta las voces que llegaban acusándole de masón e insurrecto, fruto sin duda de los viejos rencores y envidias que suscitaba en buena parte de la comunidad de naturalistas españoles.

En vista de esta desfavorable situación, H. del Villar decidió enfocar sus esfuerzos al estudio de los suelos del Norte de Africa. El mismo presenta una síntesis del estado en que se encontraba, donde podemos observar este cambio obligado de objetivos en su trabajo, fruto de la terrible injusticia de que había sido objeto, ya que no sólo se le cerraron las puertas de la actividad científica española, sino

que se le desposeyó de sus bienes personales:

"Desde el principio de septiembre hasta el 3 de enero estuve en España. Allí encontré mi domicilio desalojado y toda mi biblioteca, archivos científicos, ficheros, herbarios, muestras de suelo, etc., confiscados: como medida general adoptada después del triunfo de los nacionalistas con los domicilios deshabitados y cuyos interesados estaban en el extranjero. A partir de una ley publicada en 1939, el hecho de estar en el extranjero en 1936, 37 o 38 se ha convertido en un delito, castigado con la confiscación (total o parcial), el confinamiento o destierro, etc. Es de esta manera como me han recompensado mi Mapa de Suelos, a pesar que han expuesto una gran copia mural de él de 3 metros, a la entrada del Ministerio de Fomento. Mi Instituto Forestal, reconstituido por su fundador Sr. Elorrieta, me ha recibido con los brazos abiertos, y ha intentado indemnizarme por las pérdidas sufridas. Así ha reclamado y obtenido (pero sólo en depósito provisional) mi material científico. Pero, como había sido revuelto (especialmente los ficheros) por manos ignorantes, todo mi trabajo botánico y geobotánico de 27 años aún inédito, queda perdido. No habrá pues manera alguna de llevar a cabo la "Vegetación de la Península Ibérica", ni mis trabajos preparados sobre flora española. Por otra parte conservo todos los elementos necesarios para proseguir y finalizar mis trabajos sobre suelo de África del Norte. Y a través de mis relaciones científicas con distintos países, espero poder rehacer mi biblioteca edafológica y botánica (excepto para el estudio de España), y proseguir mis obras edafológicas de interés universal en preparación: todo ello cuando haya encontrado una nueva residencia definitiva."⁶

6. Carta del 8.I.40 a J. Cuatrecasas. Escrita originariamente en francés para facilitar la labor de la censura.

La decisión de H. del Villar de no volver a España a investigar, estaba en parte forzada por las circunstancias personales, pero también radicaba en las difíciles condiciones del país para llevar a cabo cualquier programa de estudio. En aquel momento, sólo hubiera abandonado con gusto Argelia para trasladarse a América. Su impresión en torno al estado de la cultura científica española, la resume en la misma carta:

"En caso de que el Instituto Forestal pudiera hacer por mí todo lo que desea (quizás con demasiado optimismo), no sería para mí una verdadera solución desde el punto de vista científico (el único que me interesa); ya que mi trabajo normal sería imposible si no pudiera relacionarme libremente con el extranjero; ni realizar extractos de libros y material científico más allá de las fronteras; ni tan sólo realizar excursiones científicas en España, donde hace falta un salvoconducto especial para cualquier viaje. La Ciencia no puede florecer más que en los países con libertad intelectual y económica".

III. EL NORTE DE AFRICA, CAMPO DE TRABAJO DEFINITIVO.

Parece como si H. del Villar estuviera destinado a proseguir su labor científica en el Norte de África; lo hizo principalmente en Marruecos. En este período, que se inicia al finalizar la guerra española, dos preocupaciones dirigen sus actividad: por una parte las gestiones mantenidas para recuperar su archivo científico, que le condujeron —al comprobar que no lo conseguiría— a una actividad propagandística contra el régimen falangista español; y por

otra su labor puramente científica y de investigación.

1) Difíciles condiciones de vida y trabajo.

Todo parece indicar que los dos o tres años que siguieron al retorno de su infructuoso viaje a España de 1939, fueron de gran dureza para H. del Villar. Las dificultades para la realización normal del trabajo de investigación en el Norte de Africa durante la guerra mundial, se debían tanto a la imposibilidad de hacer excursiones científicas como al recorte de los presupuestos de investigación. En la situación particular de H. del Villar, había que añadir a estos contratiempos el resentimiento que le corroía por el robo de que había sido objeto en Madrid, ya que representaba la pérdida de su máxima aspiración científica: escribir la "Geografía Botánica Española".

En carta escrita el 28.III.41 a J. Cuatrecasas desde Argel, resume sus condiciones de vida a lo largo de los últimos años. Explica que ha proseguido su investigación sobre suelos norteafricanos, y asegura que en este campo ha realizado ya casi toda la labor; en consecuencia, le resultaba imposible trabajar con la misma intensidad que en el período 1937-39. En este sentido hay que destacar que del Villar no publicó nada entre 1939-42, ya que se veía obligado a realizar casi exclusivamente trabajo de laboratorio.

A causa de las dificultades que encontraba para investigar en el Norte de Africa, y la vitalidad que aún mantenía, insistía a J. Cuatrecasas en dicha carta en su interés por trasladarse a América. Por suer-

te o por desgracia, no lo sabremos nunca, ello no fue posible. Por su parte, J. Cuatrecasas que se encontraba en Colombia, no podía ofrecerle una colocación o actividad segura sin contar con su presencia; y a del Villar le resultaba imposible establecerse allí, en condiciones de inseguridad, ya que no contaba con recursos económicos suficientes.

2) Gestiones de Huguet del Villar para recuperar su archivo científico.

Las gestiones de H. del Villar en Madrid durante los últimos tres meses de 1939 para recuperar sus pertenencias, no dieron resultado. Octavio Elorrieta, Director del Instituto Forestal de Madrid, le ayudó con mucho coraje; se puso en contacto con la Junta para la Recuperación de Bibliotecas, donde se había depositado en un principio el contenido del piso de H. del Villar, y obtuvo incluso algunos ejemplares de su herbario y varios libros; pero en lo que atañe a la recuperación definitiva de su archivo y biblioteca, Elorrieta le recomendó paciencia y que esperase una conyuntura más tranquila y propicia. No obstante, del Villar intentó volver a España durante los años siguientes para solventar personalmente el asunto, pero el Consulado de Rabat le retrasaba la entrega del correspondiente salvoconducto. En estas condiciones, en 1942 envió un requerimiento al Ministerio de Justicia que no fue ni tan sólo contestado.

La actividad más decidida de H. del Villar en este sentido, la llevó a cabo durante 1945 en que ya vencido el nazismo en Europa, supuso que el régimen español experimentaría un proceso demo-

cratizador, que iba a facilitar la clarificación de su pleito. Existen pruebas en este sentido de la acción administrativa del Consulado Español en Rabat, a la Dirección General de Seguridad. También hemos podido obtener las copias de dos informes de H. del Villar, que contienen numerosos datos de interés en relación a su vida científica en España, y circunstancias concretas del desahucio de su piso. En el que se titula: "Al Gobierno de España"⁷, existe una interesante notación a lápiz en la parte superior derecha de la primera página que dice: "Pour S.A.R. el Conde de Barcelona" y que nos indica que una parte de los exiliados españoles, consideraban al Conde de Barcelona como la alternativa al régimen franquista. Al final del documento, pedía ingenuamente la restitución del contenido de su piso, o la correspondiente indemnización por su destrucción; así como el que se hiciera justicia con los responsables policiales y políticos del asunto. La carta, en caso de llegar a manos de los poderes públicos españoles, había de significar el rechazo definitivo del régimen español hacia su persona.

En esta decidida línea de presión hacia el gobierno español que emprendió del Villar, hay que añadir el artículo titulado *La España Falangista*, que fue publicado el 29.IX.45 en "La España Republicana". Este era un periódico de la resistencia española que se editaba en Toulouse bajo la dirección de Ricardo Gasset y A. Boya Gerent, quienes mantenían relaciones con el naturalista H. Gaussen. Este siguió los deseos de H. del Villar, y se encargó

7. Es una verdadera lástima que del Villar no hubiera tenido tiempo de escribir la obra que en este sentido tenía proyectada: "Medio siglo de lucha por la Ciencia, contra las variadas formas de la

• Barbarie". Véase Apéndice nº 4.

de la tramitación del artículo aludido, aunque se dió cuenta del efecto contraproducente que esta iniciativa podía reportarle, ya que no era seguro que el régimen español cambiara. Por su parte, nuestro científico también pensó en ello, y escribió a Gaussen para cancelar la edición, pero ya era demasiado tarde y el artículo se publicó.

3) Mantenimiento de las relaciones científicas internacionales

A partir de 1943, H. del Villar se instaló definitivamente en Rabat, ciudad que sólo abandonaba durante las excursiones científicas y sus viajes al extranjero. Vivía en el modesto barrio del "Océan"⁸, ocupado mayoritariamente por europeos, a pesar que la correspondencia la recibía en el domicilio de M. Carle, naturalista francés también afincado en Rabat. Estos datos indican que del Villar no gozaba de una vivienda cómoda, como habría merecido su avanzada edad y elevado prestigio científico. De todas maneras, estos posibles inconvenientes no le impidieron llevar a cabo su labor con ilusión y eficacia. Ello nos puede dar idea de la ejemplaridad de la labor de H. del Villar, de la que las nuevas generaciones de investigadores deberíamos tomar buena nota.

Para el comentario de las relaciones científicas internacionales de H. del Villar, hemos confeccio-

8. Información personal, obtenida en el Consulado Español de Rabat.

nado unos mapas a partir de su agenda, que dan idea de la distribución e intensidad de las relaciones científicas con los diferentes países, que como se puede comprobar en los mapas que presentamos, eran extensas y bien nutridas⁹. La notación de esta agenda, corresponde mayoritariamente a científicos y colaboradores que H. del Villar conoció a lo largo de sus excursiones, o durante los congresos a que asistía.

Si observamos la parte del mapa correspondiente a España, es de destacar la elevada relación con Madrid y Barcelona, que corrobora los contactos que, como ya hemos visto, mantenía con las comunidades científicas de estas dos ciudades. Para el conjunto de España, se puede observar que la mayoría de ellas se encuentran en la Meseta, Levante y Andalucía, sectores donde había estudiado en más detalle la geografía botánica y edafología, y por tanto, las excursiones que realizaba allí le habían aportado numerosas amistades.

En el conjunto de Europa, se puede observar una evidente concentración en Europa Central, donde estudió en detalle la tipología y clasificación de los suelos. Asimismo destacan sus relaciones en el NW de Africa —principalmente en Rabat y Argel—, ciudades donde vivió después de 1937. La explicación del resultado de este gráfico, cabe atribuirla a la correlación con las zonas donde del

9; Hay que indicar que hemos unificado las direcciones correspondientes a personas e instituciones; y que por otra parte también incluimos las extranjeras en las que no se especifica la ciudad a la que pertenecían, por lo cual el lector encontrará grupos de datos correspondientes a Holanda, China, Alemania y E.U.A., referentes al país en su conjunto y representados por una circunferencia.

Villar había realizado excursiones científicas antes de la guerra española: de los países nórdicos e Inglaterra hasta el mar Caspio; así como Argelia y Marruecos a partir de este momento. Hay que destacar también la importante relación que mantuvo con la comunidad científica rusa y alemana, centros pioneros en la ciencia del suelo; y también con Portugal, como resulta lógico ya que viajaba a menudo allí con motivo de la preparación del mapa de suelos de la Península Ibérica. En el apartado anterior, exponíamos la opinión de que los contactos científicos de H. del Villar en el período 1937-51, se habían mantenido en relación a Europa, y extendido en el Norte de Africa; ahora podemos constatar este hecho en el mapa correspondiente.

De la carta mundial que recoge la comunicación de H. del Villar con otros continentes del mundo, podemos también extraer conclusiones significativas. Destacaba, por una parte, su interés por la ciencia china, país del que hemos podido encontrar un cuaderno personal de notas sobre edafología, aunque no es seguro que lo visitase. Esta relación es muy elevada en el caso de E.U.A. y los países hispanoamericanos, con los cuales mantuvo frecuentes contactos. Su relación con E.U.A. es perfectamente explicable dada la importancia científica de este país durante el siglo XX, concretamente en geobotánica y edafología, que es lo que ahora nos interesa; y en relación a los países hispanos hay que recordar que H. del Villar vivió durante trece años por aquellos parajes, y en consecuencia el conocimiento que de ellos tenía, hubiera facilitado la ampliación de las amistades que probablemente conservaba allí.

GRAFICO 1

Distribución de las relaciones científicas de Huguet del Villar en Europa y norte de Africa.

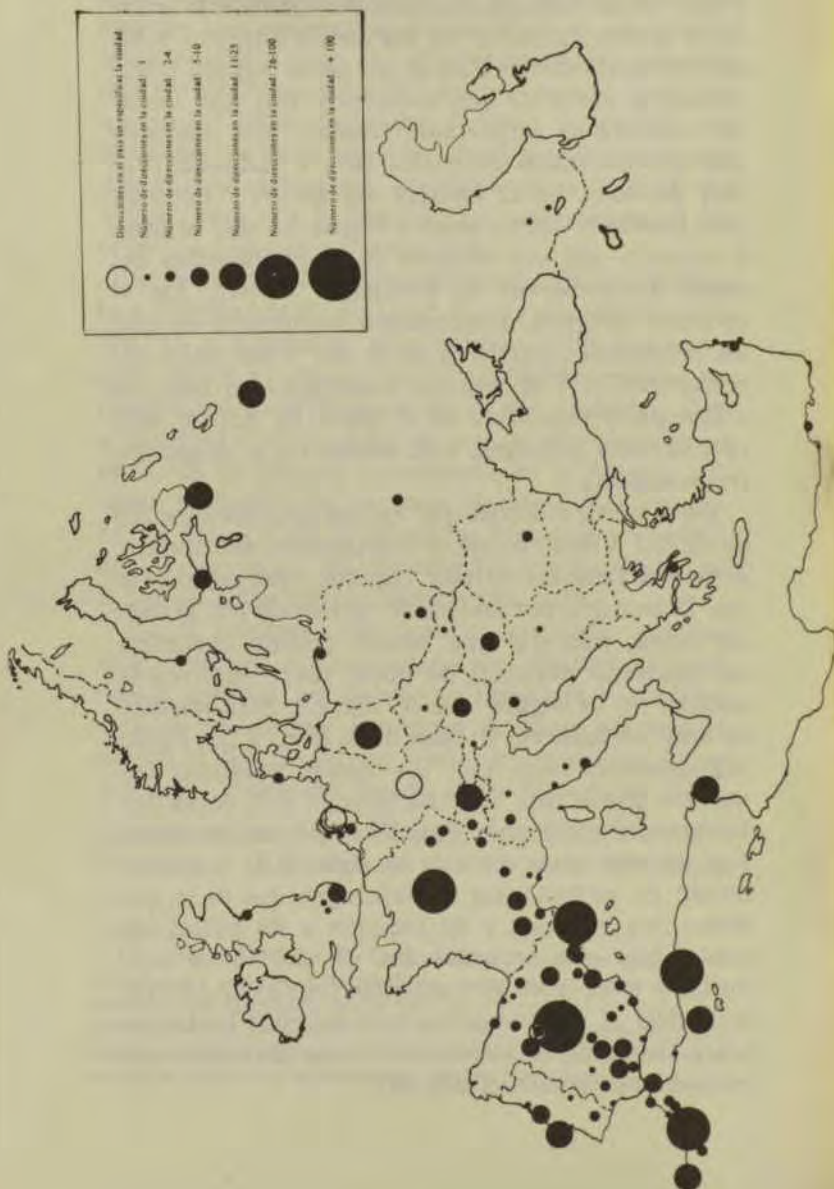


GRAFICO 2

Distribución de las relaciones científicas de Huguet del Villar en América, África y Extremo Oriente.



Es una verdadera lástima que del Villar no ordenara cronológicamente su agenda, ya que de esta manera podríamos estudiar la evolución de sus relaciones científicas. No obstante, el cuadro general que presentamos, pensamos que es bien indicativo de la amplia actividad científica de H. del Villar.

Siguiendo ahora con el análisis detallado de su correspondencia, comentaremos la colección de cartas conservadas en la parte que ahora conocemos de su archivo científico de Rabat, que a pesar de representar sólo una parte en la complejidad de sus contactos profesionales¹⁰, nos ayudará a reconstruir algunos aspectos de su trayectoria científica en Africa del Norte.

El primer punto a destacar, es que en este período predominaba su relación con la comunidad científica francesa, tanto en lo que atañe a los científicos establecidos en el Norte de Africa, como a los que vivían en Francia. Este país era el que más se interesaba por la labor científica de H. del Villar, y en consecuencia por colaborar con él. El Centro Nacional de Investigaciones Científicas francés (C.N.R.Sc.) le proporcionó una subvención para sus investigaciones, y le invitó a que pronunciara unas conferencias en París. Asimismo, parece que el C.N.R.Sc. se encargó de publicar sus trabajos. También la revista "Soil Science", esperaba poder proseguir su relación científica con H. del Villar. Además hay que destacar los asiduos contactos que mantenía con H. Gaussen.

10. La colección de cartas presenta dos importantes lagunas: los periodos de noviembre 1939 - marzo 1943, y noviembre 1946 - febrero 1950. Y de las etapas que poseemos es posible que no se conserven todas.

el eminente naturalista de la Universidad de Toulouse, quién se mostraba interesado en carta del 1.IX.45 por colaborar con H. del Villar en un posible mapa de Marruecos, y además le pedía consejo para la confección del esquema y nomenclatura de los suelos franceses, que Gaussen tenía por aquel tiempo en elaboración. También mantenía relación con P. Fourier, Director del "Monde des Plantes"; G. Carle, Director del departamento de Botánica de la Universidad de Montpellier, igualmente interesado en los suelos norteafricanos; P. Allorge, del Museo Nacional de Historia Natural de París, entre otros. En suma, esta documentación indica que la labor de H. del Villar seguía gozando de prestigio a nivel internacional, reconocido especialmente en Francia, mientras que en España sufría el olvido —estimulado por el ambiente general del nuevo régimen— de la nueva comunidad científica, a pesar de los esfuerzos que hizo para reintegrarse a ella.

A principios de 1946, y después de unas complicadas gestiones en el Consulado Español de Rabat, del Villar volvió a España con motivo de unas conferencias que pronunció en el CSIC, y repitió el viaje durante el verano de 1949 y mayo de 1950. En carta del 28.III.50 al botánico M. Martín Bolaños, muestra su preocupación por la orientación científica que estaba adoptando el Instituto Español de Edafología, que según él no seguía lo adoptado por la Asociación Internacional; del Villar mantenía el criterio de que era el momento de llevar a cabo la confección de mapas a gran escala sobre los suelos españoles a partir de los anteriores trabajos, más generales, realizados por él¹¹. Esta crítica se puede relacionar con la polémica

mantenida con J. M. Albareda, director de dicho Instituto, y de la que ya hemos hablado anteriormente. Es una prueba más de la pérdida de continuidad científica que supuso la guerra civil española.

4) Trabajo y continuidad científica en Marruecos.

Huguet del Villar es reconocido en la historia de la edafología, como uno de los primeros naturalistas que elaboró una clasificación objetiva y universal de suelos, basada en criterios intrínsecos del propio perfil (II Congreso Internacional de San Petersburgo, 1929). En este sentido adoptó un punto de vista dinámico para el estudio de los suelos, característica fundamental de su obra en edafología.

El prestigio internacional de que gozaba H. del Villar, y sus amplias relaciones científicas, le ayudaron a poderse establecer en el Norte de Africa después de la guerra española. Allí su trabajo y personalidad dejaron clara huella entre sus colegas, y además, el estudio de los suelos norteafricanos influyó claramente en la presentación de las últimas modificaciones a su método de clasificación.

En Rabat, donde como ya hemos dicho mantuvo su residencia habitual a partir de 1943, gozaba de los cargos de Miembro de la Sección de Edafología de la Sociedad de Ciencias Naturales de Marruecos, y Encargado de la Misión en Marruecos del Instituto Científico Cherifiano. En consecuencia,

realizaba a menudo excursiones científicas, en las que aprovechaba para estudiar paralelamente suelos y vegetación de los parajes que recorría. Las publicaciones o resultados de estos trabajos recogen, pues, aspectos de ambas disciplinas, prosiguiendo así su tendencia —ya aludida en el capítulo anterior—, a adoptar en la mayoría de los artículos que tratan temas botánicos, el punto de vista del estudio del hábitat edáfico de la vegetación.

Durante estos años publicó preferentemente en la Sociedad de Ciencias Naturales de Marruecos, pero colaboraba también en otras publicaciones del país, así como de Argelia, Europa y E.U.A. Hay que destacar que Francia y Suiza subvencionaron parte de los trabajos de H. del Villar durante esta etapa. Francia por parte del C.N.R.Sc. como ya hemos visto, y Suiza a través del Jardín Botánico de Ginebra.

Durante estos años, prosiguió pues en su línea de investigación, aunque en otro marco de trabajo; en lo que hace referencia a la geobotánica, estudió la nomenclatura y distribución de diferentes especies norteafricanas, a menudo desde el punto de vista de las características del suelo que ocupan. Y en edafología, aplicó la tipología que utilizaba en el estudio de los suelos de la Península Ibérica, aunque la amplia experiencia que fue adquiriendo en aquellos países, le decidió a modificar y ampliar su sistema, presentado en la *Geo-Edafología*, escrita ya en 1950.

Esta última propuesta para la clasificación de suelos, tuvo pues su origen en el estudio exhaustivo de amplias zonas de Marruecos y Argelia. El resultado fue la distinción que realiza en su nueva cla-

sificación entre dos grandes tipos de suelo: *homo* y *heterocíclicos*, así como la inclusión del *sector sialoférrico* en el segundo gran grupo. Si H. del Villar hubiera podido estudiar los suelos de los países sudamericanos, probablemente esta clasificación estaría aún más ampliada y enriquecida.

Su fuerte personalidad y originalidad intelectual, dejaron una influencia amplia en la comunidad científica en que convivió. Así lo demuestra el reconocimiento y referencias constantes que le dedica ya en 1941 E. Miège, Secretario General de la Asociación para el Estudio del Suelo de Marruecos, en la introducción del trabajo de G. Bryssine sobre los suelos de la región del Tadla¹². Así como el homenaje que después de su muerte le ofreció la Sociedad de Ciencias Naturales de Marruecos, con la publicación de un número de su revista¹³ en memoria de su autor, en la que J. Pierre Dupont, Secretario de la Sociedad, escribió un artículo sobre la contribución de H. del Villar al conocimiento del suelo norteafricano; colaboraron también en él G. Grillot, G. Bryssine, R. Jaminet y W. Smirnoff, los personajes más activos de esta colectividad científica, que acompañaron a H. del Villar en los últimos años de su vida, y se encargaron asimismo de la publicación de parte de los trabajos que había dejado inéditos después de su muerte.

Como ha ocurrido con otros tantos científicos españoles a partir de la guerra civil, H. del Villar

12. BRYSSINE, G., 1941.

13. "Bulletin de la Soc. Sc. Nat. Maroc. Travaux de la Section de pédologie" Tomos II y III, Rabat 1951.

incrementó su prestigio a nivel internacional, pero por otro lado sufrió el rechazo de su propio país. La frase "nadie es profeta en su tierra" desgraciadamente es aplicable a este autor; en estos últimos capítulos creemos haber constatado el hecho, además de presentar sus causas, de evidente interés para el estudio de la historia reciente de la ciencia española.

The American Medical Association is a non-profit corporation organized for the purpose of promoting the interests of the medical profession and the public. It was organized in 1847 and has since that time been the leading organization of the medical profession in the United States. The Association is composed of more than 40,000 members, who are organized into local, state, and national societies. The Association's principal activities are the publication of the *Journal of the American Medical Association*, the holding of annual conventions, and the promotion of medical education and research. The Association is also active in the field of public health, and has been instrumental in the establishment of many of the nation's leading medical schools and hospitals. The Association's efforts have been instrumental in the advancement of the medical profession and the improvement of the health of the American people.

The *Journal of the American Medical Association* is a weekly publication that contains a wide variety of articles on medical topics. The articles are written by leading medical professionals and are of high quality. The *Journal* is also a valuable source of information on the latest developments in medicine. The Association's annual convention is a major event in the medical calendar, and attracts thousands of participants from all over the world. The convention provides an excellent opportunity for medical professionals to meet and exchange ideas with their colleagues. The Association's efforts in the field of public health have been instrumental in the establishment of many of the nation's leading medical schools and hospitals. The Association's efforts have been instrumental in the advancement of the medical profession and the improvement of the health of the American people.

APENDICE I

Inventario de la documentación del archivo científico de Huguet del Villar, depositado actualmente en Madrid, Patrimonio del Estado.

A. Obra científica inédita.

- 1) *Geo-Edafología. Método Universal de tipología de los suelos como base de su cartografía harmónica.* Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, Madrid, 1950, 988 págs. manuscritas.
+ Cuadros de análisis (6 + 16 págs.) y I á XCV.
- 2) *Estado actual de la Geo-Edafología: la realidad y el ideal. (IX)*, 95 págs. (Tenemos una copia hasta pág. 24).
- 3) *Etat mondial du problème* (Cap. VIII) (págs. 491 á 532).
- 4) *Résumé préalable de ma prospection pédologique à Bone en Décembre de 1950.* Bureau des études scientifiques, Alger, 11, XII, 1950, 6 págs.
- 5) *Report to IV International Congress of Amsterdam, 1950*, 12 págs.
- 6) *Symphonie macabre* (atribuida a Huguet del Villar).
- 7) *Las inundaciones de Tafilaelt*, X, 1950.
- 8) *Liste des échantillons prélevés.* Gouvernement Général de l'Algérie. Service de la Colonisation et de l'Hidraulique.

que. Etudes générales et grands travaux. Études scientifiques. Alger, 10. XII. 1950, 6 págs.

- 9) Notas y comentarios en torno al estado de la edafo-
logía y la cartografía en Francia, 6 págs.
Idem. al mapa de Stremme, tratado por Pallmann (3
págs.), y al Mapa de Africa de Marbut -1923- (3
págs.), y Glinka y Marbut, Universal, 3 págs.
- 10) 17 págs. (44 á 61) (Sobre clasificación de suelos).

B. Cuadernos de notas

- 1) Agendas (dos).
- 2) Cuadernos de campo.
 - a. Suelos (USA, China, etc.)
 - b. Escocia
 - c. Inglaterra
 - d. España (1946, 48)
 - e. España (1948)
 - f. Jaén (1949) N. Aragón - Salamanca
 - g. Mondial (Chimies, mesures, adresses)
 - h. Olympic (apuntes de campo)
- 3) Documentos privados
 - a. Talonarios de la Banque Algérienne.
 - b. Recibos de cambio de moneda.
 - c. Diploma para que se le conceda el título de
oficial a "l'Ordre du Ouissan Alaouite Ché-
rifien", Rabat, 11/IV/34.
- 4) Cuadernos de estudio.
 - a. Tamaño cuartilla
 - I -Valor geográfico. Ecuménide. (ideas personales
1 pág.)

-Minas y fuentes de energía	(10 págs.)
-Valor ecético mundial	(7 págs.)
-Población e industria del globo	(2 págs.)

- II – Cambio de nombres geográficos (URSS y Polonia) 6 págs.
- III – Localización natural: minerales y metales (pasado todo a hojas grandes) 28 págs.
- IV – USA (1921-22). Extensión-Población-Ciudades 5 págs.
- V – USA Producción, 1948, 7 págs.
- VI – URSS (del Atlas Larousse 1924)
 - Extensión, Población, Concentración urbana. 10 págs.
 - Aumento población (anexiones) 17 págs.
- VII – Valor geográfico comparado.
 - Globo, Europa, URSS, USA
 - Europa (6 págs.) URSS (14 págs.) y España-Industria (7 págs.)
- VIII – Europa, Ciudades 100.000 hab. (5 fol.)
- IX – Ciudades de Europa en 1921-22 (17 págs.)
- X – Europa en 1939. Extensión y población. Definitivo (3 fol.)
- XI – Ciudades 100.000as. de Europa en 1948 (23 págs.)
- XII – Europa: fragmentos del S.Y.B. (5 págs.)
- XIII – Extensión y población de Europa actual.
 - Borrador y resumen. (4 págs.)
- XIV – Europa. Borradores (8 fol.)
- XV – Cuentas finales definitivas.
 - Europa y URSS (4 págs.)
- XVI – Alemania (8 fol.)

- XVII — Austria + Hungría (2 págs.)
- XVIII — Reino Unido + Irlanda. Extensión y población Commonwealth. (6 fol. + 2 págs.)
- XIX — España y Portugal (6 págs. + 1 fol.)
- XX — España. Industria eléctrica. Borradores (2 fol.)
- XXI — Hispano-América 1950 (10 fol. + 6 págs.)
- XXII — Oriente Clásico y Berbería (3 págs. + 3 fol.)
- XXIII — Asia, Extremo Oriente (4 págs.)

b. Tamaño folio

- I — Producción mundial comparada (9 fol.)
- II — Cereales (completo). Producción mund. (10 fol.)
- III — Cereales (completo) (3 fol.)
- IV — USA. Población y producción (15 fol.)
- V — URSS. Extensión y población (17 fol. + 1 pág.)
- VI — Europa. Desarrollo económico (9 fol.)
- VII — España. Población y producción (10 págs.)
- VIII — Extensión y población de Europa, 1921-22-39-48 (16 fol. + 1 pág.)
- IX — Producción mundial por países (74 fol. + 4 págs.)

- c. Apuntes varios sobre análisis químicos de Espanya. (12 págs.)
 — Notas de trabajo variadas (12 págs.)

- d. Un dibujo o mapa de suelos con hojas de cálculos.

C. Cartas

1) Dirigidas a Huguet del Villar entre julio de 1938 y enero de 1951, de:

1. P. Fourier (1). Dir. du Monde des Plantes. Nancy.
2. G. Carle (3) Fac. Sciences. Université Montpellier.
3. Fdo. M. Martínez de Pisón (2) Dir. IFIE. Madrid.
4. Jean Gattefossé (4) "Herbohuil" Maroc.
5. Cónsul General de España en Rabat (6).
6. Mr. Barbut (4) Inspecteur Général d'Agriculture. Alger.
7. J. Monzières (2) -agricultor- Port Lyautey. Maroc.
8. Mme. Allorge (2) París.
9. Mr. Perrier de la Bâthie. (3) Savoie.
10. IFIE (Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias) (1).
11. Embajada de la URSS en Francia (1) París.
12. Mr. Gaussen (4) Toulouse.
13. F.E. Bear, ed -in-chief (1) Soil Science.
14. Biologie appliquée, Université d'Alger (1).
15. Bibliotecario. John Hopkins University (1).
16. Laboratoire botanique. Université d'Alger (2).
17. C. William (2).
18. M. Maire, Institut Recherches Sahariennes. (1). Université d'Alger.
19. C.N.R.Sc. Montpellier (1).
20. Sr. Collado, Toulouse (1).
21. Gouvernement Général d'Algérie.
Service de Colonisation et de l'Hidraulique (1).
22. J. Tixeront. Tunis (1).
23. C. Sagastizabal (1) Propietario piso c./ Lista n.º 64.
24. D. Enrique Suñer (1) Presidente del Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas, Madrid.
25. The National geological survey of China (1).
26. Journées de la modernisation rurale (1). Bull. Invit.
27. Participación de boda.

2) Enviadas por Huguet del Villar

1. Dr. Firman E. Beer. Ed. -in-chief of "Soil Science"

2. Fe de erratas de la obra "The tirs of Marocco".
3. Avis du Président de la S/Comission Méditerranéenne de la V Comission sur le Congres d'Amsterdam. (Circular. 5 copias).
4. Principaux travaux pédologiques accomplis pour moi en Afrique du Nord de 1934 a 1944 et mis à jour à leur publication.
5. Bibliografía.
6. D. Eduardo Becerra, Cónsul General de España en Rabat. 2/XII/45.
7. idem. 21/III/46.
8. Explicaciones a los lectores sobre la publicación: *Types de sol de l'Afrique du Nord*, 9/XI/48.

3) Entre terceros

1. Declaración de D. Arturo Caballero, Dir. Jardín Bot. de Madrid y Juez Depurador de Catedráticos. 9/IX/39.
2. F. Joliot (Dir. C.N.R.Sc.) à Mr. Parquier (Dir. Instruction Publique à Rabat) 14/XII/44.
3. Dir. General Seguridad al Ministerio de AA.EE. 31/X/45 (la contestación de H. del Villar es la nº 9 anterior).
4. Consulado General de España al Ministerio de AA.EE., Rabat 10/XII/45.
5. Copias de dos cartas de Mr. Gaussen (Toulouse) i Mr. Bellair (París), contestando a la 6 (la siguiente).
6. Circular de protesta contra la política española.
7. Nota sobre la publicación de la obra de Huguet del Villar.

D. Varios

1) Recortes de diarios.

85 recortes de diario sobre temas diversos, englobados algunos de ellos por temas. Ecética (17). Marruecos (7). Interés científico (23).

2) Mapas

1. Gouvernement général de l'Algérie
Carte dressée par Mr. Savornin, professeur à la Faculté des sciences d'Alger.
Terrains sédiments 1/500.000, feuille Alger-Sud.
2. Idem. feuille Alger-Nord.
3. Idem. feuille Constantine-Sud.

3) Bibliografía

1. *Evolución y perspectivas de la siderurgia europea dentro del mercado Mundial del acero*. Ginebra. 1949 (extracto). Dep. de Asuntos Económicos de las NN.UU.
-Contiene una hoja con notas de Huguet del Villar sobre producción y comercio europeo.

4) Traducciones

Recherches dans les districts miniers les plus importants de l'Espagne, por:

Don Agustín Marín y Bertrán de Lys (extraits).
Trad. de Mr. Émile Huguet del Villar.

APENDICE 2

Fragmentos de la carta dirigida por E. H. del Villar, el 6 de Junio 1924, a D. Fco. Pardillo, director accidental del Museo de C.N. de Barcelona, en contestación a la escrita por el Sr. Pardillo a Villar, dándole explicaciones sobre el acuerdo tomado por la Junta de C.N. el 9 de mayo, y comunicado el 20, separando a Villar de la Regencia de Fitogeografía.

"Ante todo debo decirle que, tanto V. como la Junta, han recibido de Font informes muy tergiversados acerca de mis asuntos".

"En resumen, Font me ofreció un puesto en el museo, para Fitogeografía, sin que yo le pidiera ni indicara nada, pues tengo por norma no pedir nunca nada a nadie; cuando llegó el momento me dijo que debía solicitarla yo; le contesté que un puesto pagado con sueldo de portero me parecía denigrante para un hombre de ciencia pedirlo, y que lo más que puede hacerse es aceptarse; insistió en que, si no lo hacía, lo dejaría en mal lugar, y por amistad accedí sacrificando mis convicciones morales. En la misma ocasión, Font me aseguró que, si bien el sueldo es pequeño, en cambio el museo me proporcionaría todos los medios de estudio necesarios (conservo la carta): aparatos, material, gastos de excursión, "libros"¹, revistas¹, personal subalterno, etc. etc. Una vez dentro, no sólo no me ha proporcionado el museo nada de esto², sino que ni siquiera me ha dejado trabajar tranquilo a mi propia costa. En vista de

ello, ya a fines de noviembre le manifesté a Font mi resolución de renunciar al puesto, ya que en él no se podía trabajar seriamente, entonces puso el grito en el cielo, diciendo que esto le haría quedar mal a él con la Junta, y yo, creyéndolo amigo de buena fé, accedí a desistir por entonces de la renuncia hasta esperar si la nueva Junta daba estabilidad al cargo, y medios para ejercerlo eficazmente. Vd. que conoce directamente los informes que Font ha dado sobre este asunto, puede juzgar de la nobleza con que ha procedido. En las numerosas cartas que me ha escrito desde entonces, jamás ha dado respuesta clara y concreta a ninguna de las cosas que con mi labor se relacionaban. Y de esta conducta es fiel reflejo el último oficio de la Junta, haciendo caso omiso a todas las razones científicas que en mis explicaciones le manifestaba, y dando por única razón de su acuerdo, mi ausencia (condición indispensable para realizar mi labor), mientras precisamente se ausentaba Font, como de costumbre, para varios meses, con toda clase de medios, para trabajar precisamente en mi área de estudio.

"No es pues el Museo ni su dirección habitual (no me refiero pues a Vd.) quienes pueden hablarme en nombre de la delicadeza³ y de la rectitud, si siquiera en la Ciencia. Para mi esta institución y esa persona figuran entre los enemigos de la Fitogeografía, y los peores y más descorteses que, en mis esfuerzos por introducirla en España, he encontrado en las esferas oficiales"

(1) Entiéndase de la especialidad/ (2) Los gastos de excursión en España han sido en cantidad ridícula por 20 días de trabajo en un año. Los demás los puse yo, y con aquéllos los adelanté. (Estas notas figuran en la carta original.)

(3) Como detalle a este respecto mi miserable sueldo de marzo no me lo han pagado hasta el 20 de mayo; y todavía me deben el resto, que se niegan a pagarme. (esta nota no figura en la carta original, pues el Sr. Pardillo estaba ya enterado de este detalle y otros muchos parecidos).

APENDICE 3



SERVICIO FORESTAL
DE
INVESTIGACIONES Y EXPERIMENTACIÓN
MEXICO

Dr. Don. Don. Cuatrecasas

Me queriendo amigo y comp.º:

Después de recibida mi anterior
he recibido el obsequio de su magnífico libro
de la 1ª de Mañana, sobre el cual no necesito
repetirle mi opinión admirativa, y de una
amable dedicatoria le doy las gracias.

¿Quieren va a hacer la dedicatoria
de ese libro en Caranilla? Si hay al-
guien que, por una u otra, tenga ya en
falta adquirida, nada dpo. Pero en el caso
contrario solito para mi esa honra de no
ser posible ya buscaré otro campo (no se le la
esperada que por ser entera sencilla a con-
to no debe en mi opinión ser utilizada por han-
dos de uomini independientes). En todo caso pre-
senciaré que el campo sea mayor.

Con la reiteración de mis más cordiales
felicitaciones, queda la de mi salud.

C. S. M.

Enviado a la 1ª de Mañana

Madrid 21-11-29.

INSTITUT INTERNATIONAL MÉDITERRANÉEN DES SOLS
(EN PÉRIODE D'ORGANISATION, SOUS LES AUSPICES DU GOUVERNEMENT DE LA GÉNÉRALITÉ DE LA CATALUNYA)

Directeur: Emile Huguet del Villar

Président de la Sous-Commission Méditerranéenne de
l'Association Internationale de la Science du Sol

Urgell, 187 - Barcelone

M. J.
Barcelone, le 24 - I 1934

Prof. Dr. J. Cuatrecasas

Distinguido y querido amigo:

No he ido a tu laboratorio para los análisis de que hablamos, porque me ha resultado materialmente imposible. El trabajo, urgente, de Mapa de Suelos me absorbe por completo y no puedo hacer nada más mientras no termine por lo menos la mitad para mandarla a Alemania.

Debido a una cuestión de 10 a 15 días, he cambiado, al terminar estos, tendría que ir a Barcelona, Portugal, etc. Por este último motivo tendría interés en saber (si es posible) cuándo me mandarán a corregir los pruebas de mi último artículo para la Española, a fin de combinar las cosas de modo que no se retrase la publicación ni me envíen las pruebas estando fuera.

Se ruega de V. infno. a y r.
q. e. f. m.

En tu af. c. d. l. l.

APENDICE 4

Emile H. del Villar
Président de la S -Comission Méditerranéenne
de l'Ass. Int. de la Science du Sol
30. rue de l'Ourcq- Rabat

Pour S.A.R. el Conde de Barcelona

AL GOBIERNO DE ESPAÑA

por intermedio especial de sus Ministerios de la Gobernación, Justicia, Instrucción Pública y Agricultura, como más relacionados con el asunto.

Por las noticias fragmentarias de la prensa y las más precisas que me ha dado el Consulado Español en Rabat, me he enterado de las últimas novedades de España y entre ellas de la promulgación del Fuero de los Españoles; en harmonia con los derechos que en este se consignan, tengo el honor de exponer lo siguiente:

El problema para los numerosos españoles que, sin haber cometido ningún delito, y aún sin haber intervenido en política (como el que suscribe), estamos desde hace seis años sin patria y sin hogar, no consiste sólo en regresar a nuestro país, sino en poder vivir en él. Para ello es necesario que se empiece por devolvernos las viviendas, los bienes y los medios de vida de que fuimos despojados; pues invitarnos a ir a ver como siguen disfrutando de todo ello los que nos despojaron, no sería remediar el mal sino agravarlo.

En 1937, cuando volvía a continuar en Africa del Norte

el estudio de los suelos empezado en 1934, después de terminar mi obra del mismo asunto sobre la Península, dejé mi casa de Madrid precintada y nada le ocurrió durante el resto de la guerra civil.

En mayo de 1939, al saber la entrada de los nacionales en Madrid, escribí al Alcalde y al propietario en vista de la seguridad de mi domicilio, y pedí al encargado del Consulado de la España nacionalista en Argel mi pasaporte para regresar a España. Con gran sorpresa mía, este funcionario me estuvo entreteniendo con dificultades y sólo en septiembre del mismo año, gracias a haber encontrado en Rabat un Cónsul más correcto, pude emprender el viaje.

Al llegar a Madrid, el 9 de septiembre de 1939, me encontré mi casa (Lista 64, 3^o der.) ocupada por un comisario de Policía que, con la complicidad del propietario, había resuelto el entonces difícil problema de la vivienda, apropiándose de la mía con todo su contenido. Esto había ocurrido mientras el encargado del Consulado en Argel me negaba el pasaporte, y el propietario, a quien había estado pagando el alquiler durante mis dos años de ausencia, contestaba con vaguedades a mis insistentes preguntas sobre la manera de hacerle llegar el importe de aquellos últimos meses en que los giros a España desde el extranjero estaban prohibidos y mi viaje detenido por el Consulado.

El contenido de mi domicilio eran, no solamente mis muebles, ropas, enseres, valores y objetos íntimos (incluso retratos y cartas de familia) sino una rica biblioteca científica, con multitud de obras caras y colecciones de muchos años de revistas españolas y extranjeras, material de laboratorio (microscopio, reactivos, etc.) herbario, colección de suelos, y mi archivo científico de cuadernos de apuntes y ficheros, mapas (inéditos en parte), fotografías y dibujos, producto de 26 años de viajes y estudios por España y el Extranjero, desde el Norte de Rusia, Escandinavia y Escocia hasta Armenia y el Sahara; así como los restos de edición de mis propias obras y mi correspondencia. El valor material de este conjunto pasaría ahora de 100.000 ptas. Una buena parte de él es ya pérdida irreparable: pues mis ficheros

fueron brutalmente revueltos y con ello inutilizados, y mis libros, muchos con encuadernaciones caras, tratados a montones como ladrillos. Pero lo más importante es la pérdida de 26 años de trabajo, con los que había reunido los materiales para varias obras, que han quedado así perdidas para la ciencia española, entre ellas la extensa *Geografía Botánica de España*, que venía preparando sistemáticamente desde 1912.

De una en otra oficina policial donde acudía a reclamar, fui encaminado a un llamado "Centro de custodia de domicilios precintados". Estaba instalado en el antiguo Gobierno Civil, calle Mayor; y, según pude ver, era un centro de saqueos. Los dirigía un capitán del cuerpo jurídico-militar, el cual me dijo que yo estaba incluido en la ley de responsabilidades políticas "precisamente por no haberme metido en política" (sic); que mi obra no "les" interesaba; y que mi biblioteca y material científico con mis trabajos, inéditos, se daría a un centro cultural para que otros las aprovecharan. Dos Hermanos de las Escuelas Cristianas que habían ido a buscarme en el Jardín Botánico, y a quienes conté lo ocurrido, se fueron inmediatamente a buscar a ese capitán para protestar en nombre de la Ciencia, y le dijeron que eso era "un robo" (sic). El capitán, para amedrentarlos, no tuvo reparo en mentir diciéndoles "que estaban defendiendo a un mason" (sic). No necesito decir que yo nunca he necesitado asociarme con nadie para pensar. Todo lo expuesto ocurrió sin la menor formalidad judicial.

D. Octavio Elorrieta, Director y fundador del Instituto Forestal, al que pertencí desde su fundación, encargado de la sección de Suelos, hasta mi renuncia, por razones de dignidad científica, en 1932, se quedó estupefacto al oír el relato y me dijo que dejase el arreglo a su cargo. Pero todo lo que pudo hacer fué salvar los restos de mi maltratada biblioteca y destrozado archivo y herbario, como asignados al Instituto Forestal. Quiso renovarme mi cargo en él, y tropezó con misteriosos obstáculos de orden oficial; quiso, como Secretario General y Técnico del Ministerio de

Agricultura confiarme una misión oficial aparte, y tropezó con los mismos obstáculos.

Yo le manifesté mi propósito de denunciar directamente lo ocurrido al Jefe de Estado; y, no sin asombro mío, me disuadió de este propósito como ineficaz; aconsejándome volver a Africa en la confianza de que, calmadas las pasiones del momento, le sería fácil poner remedio a todo.

Esperé este remedio inútilmente más de dos años. En 1942 me dirigí, con una exposición análoga a la presente, al Ministro de Justicia (entonces Sr. Aunós). No obtuve ni contestación.

Poco después ofrecí, desde Africa, al Instituto Forestal la publicación de mi nueva obra sobre los Suelos del Africa del Norte. Otra vez D. Octavio Elorrieta intervino en favor y volvió a tropezar con el veto oficial.

En 1943 envié una nueva exposición de hechos, para saber cuál era mi situación legal, en suma, al Dr. D. Enrique Suñer, Presidente del Tribunal de Responsabilidades Políticas; pero al llegar mi carta este señor había fallecido.

En todo este tiempo el Consulado de España en Rabat me había estado negando el visado para ir a España a buscar personalmente la solución que el Sr. Elorrieta no había podido encontrar. Sólo en septiembre de 1943 el nuevo Cónsul, Sr. Propper, me ofreció sus buenos oficios pero sin ningún resultado práctico.

Puesto que se me dice ahora que el régimen falangista ha terminado, y que los entuertos que hizo van a ser enderezados, pido, como necesario para reincorporarme a la vida de mi país:

- 1) Que se me restituyan, sin más trámites, mi domicilio de Madrid con su contenido en 1939 y los medios de trabajo de que se me despojó.*
- 2) Que por lo que no pueda ser restituido, se me indemnice a cargo de los autores del daño.*

- 3) *Que se haga pagar además a éstos el tanto de culpa correspondiente.*
- 4) *Que se me levante el entredicho oficial que me impidió la efectividad de los cargos que el Sr. Elorrieta quiso conferirme y el de Profesor en el Jardín Botánico que me había conferido el último Gobierno de la República (sin nada que ver con la política).*
- 5) *Que se me abonen los sueldos atrasados de este puesto, regulados según las normas posteriores.*

Los autores del desaguizado falangista contra el que reclamo, son sin duda más numerosos de los que aparecen en escena: en mi lucha por la Ciencia todos los congrios y farsantes han sido siempre enemigos míos. Es "el poder de la impotencia" que dijo ya Echegaray. Pero mi profesión no es la de policía investigador, y me limito a denunciar, por el momento, a los cuatro que más descaradamente actuaron en mi despojo.

- 1) *El encargado en mayo-junio, del Consulado nacionalista de España en Argel, que me impidió ir a Madrid a tiempo de evitar todo el mal.*
- 2) *El entonces propietario de la casa Lista 64, de Madrid.*
- 3) *El funcionario de policía que se quedó con mi casa y contenido.*
- 4) *El capitán del cuerpo jurídico-militar encargado en septiembre de 1939 de la "custodia" de domicilios precintados, que custodió el mío del modo que queda expuesto.*

En otro orden de responsabilidades se podrían agregar: el ministro de Justicia Sr. Aunós (alternativamente liberal,

catalanista y nacionalista), que contestó en 1942 con el desprecio a la voz de la Ciencia; el de Instrucción Pública que en 1939 me excluyó del Botánico; etc.

Yo no tengo medios de saber el paradero actual de los cuatro ciudadanos primeramente nombrados. Pero, para el Gobierno, es cosa sencillísima, dado el detalle de fechas expuesto.

No se trata de una cuestión de intereses a ventilar paritariamente ante un tribunal civil. El despojo de que, yo como tantos españoles, hemos sido víctimas, se hizo por procedimientos expeditivos mediante la fuerza policial. La reparación debe hacerse con igual rapidez y por la misma vía. Lo contrario sería añadir la burla al despojo. Se trata de delitos y contra el delincuente no se entablan pleitos: se le denuncia y basta. Es posible que alguno de los usurpadores de hogares y bienes haya podido disfrazar su hazaña con apariencias legales (pues, bajo el falangismo, la llamada "justicia" pudo correr pareja con la policía y la actuación jurídico-militar que en mi despojo intervinieron). En estos casos no hay más que averiguar el paradero del juez, y agregarlo al número de autores y cómplices a cuyo cargo debe correr la reparación, aparte el tanto de culpa.

Lo que solicito es más que la aplicación de la política de reparaciones, que supongo reconocerá, como necesidad esencial, todo Gobierno de regeneración. Lo contrario no sería restaurar la normalidad, sino cubrir la retirada de los depredadores del período falangista, y asegurarles para el futuro el disfrute tranquilo del producto de sus depredaciones. Y con ello seguirían las masas de españoles despojados agitándose en el extranjero y pidiendo en nombre de la justicia, un cambio de régimen más dramático y seguiría España perdiendo su crédito en el concierto internacional.

Si esto es así tratándose de simples intereses materiales, la gravedad es mucho mayor cuando, como en el caso expuesto, se trata de intereses científicos. En este orden la persistencia en la impunidad podría suscitar reacciones en todo el mundo intelectual, y multiplicar actos como el de la universidad de Oxford, que rechazó, nos hace

mucho, un envío oficial de obras científicas españolas. En esta exposición no trabajo por intereses mezquinos: lucho ante todo por la paz y cultural de mi patria.
Viva ESPAÑA.

BIBLIOGRAFIA

1. PUBLICACIONES DE EMILIO HUGUET DEL VILLAR

Colaboraciones en el semanario "Nuevo Mundo".

- 1903 n.º 506 Dos iglesias que desaparecen.
1904 n.º 526 Exposición gráfica.
528 La muerte del carnaval.
537 Arquitectura española.
538 El parque de Artillería.
546 Arqueología española.
547 Madrid.
548 Los futuros obreros.
549 Impresiones literarias.
550 Impresiones literarias.
551 Crédito agrícola.
552 El patriotismo japonés.
553 El entusiasmo.
554 Reformas pedagógicas.
555 Impresiones de viajes.
556 Los toros.
557 Corea.
558 Ad usum scholarum.
559 La opinión japonesa.
562 Publicaciones.
563 El castillo de Sotomayor.
564 La sucesión al trono.
565 Empresas editoriales.
567 Impresiones literarias.
568 Estudios arabistas.
570 Notas coloniales.
572 El problema escolar.

- 1905 n.º 574 Homenaje a D. Eduardo Benot.
 576 El descanso dominical.
 577 Los zares y la revolución.
 1905 n.º 579 La Biblioteca Nacional.
 580 Del extranjero.
 581 Crédito agrícola.
 582 La libertad de palabra.
 584 La instrucción primaria.
 586 Noches blancas.
 587 Rectificación.
 588 La higiene de los niños.
 589 La dirección del español.
 591 La república de las letras.
 593 Traducciones baratas.
 595 Sangre nueva.
 599 Impresiones literarias.
 601 Los judíos españoles.
 603 Las últimas novelas.
 604 Reformas de Madrid.
 605 El turismo y España.
 606 El tiro nacional.
 607 El oído y las escuelas.
 609 La propiedad intelectual.
 610 Una historia de América.
 611 En el Cáucaso.
 614 Heredia.
 616 Un geógrafo.
 618 Hacia Alemania.
 621 El telekino.
 622 Un nuevo académico.
 1906 n.º 626 Vacaciones universitarias.
 627 La cuestión de Marruecos.
 628 Cartografía española.
 631 Exposición Ibero-americana.
 633 Al través del Africa.
 634 D. Manuel Fernández Caballero.
 637 Los concursos literarios.
 638 Las Canarias y la Geografía.
 643 Cuadros de antaño.
 1906 n.º 645 Leyenda.
 647 Ibsen.
 649 Cuadros de antaño.

- 650 Alma América.
- 651 Los testigos de vista.
- 652 Los maestros mendicantes.
- 654 Teatro y novela.
- 655 La corte de los poetas.
- 658 Hablemos de la Luna.
- 659 Juegos florales.
- 661 Panamericanismo.
- 664 Reapertura de cursos.
- 665 El honor y sus lances.
- 668 El centenario.
- 676 La fotografía telegráfica.
- 1907 n.º 682 Las conferencias. Un sistema vicioso.
- 689 La embajadora. Novela de R. Orbano.
- 695 Entre los hielos polares.
- 696 Bibliografía filipina. Una obra monumental.
- 700 El problema del bigote.
- 707 Un primer libro.
- 713 Intereses de escritores.
- 716 El fracaso de Wellman.
- 717 El sueño de los niños. Lo que dicen los higienistas.
- 718 Los cafés.
- 722 Ensayos sobre educación.
- 724 Nuestra acción en Marruecos.
- 726 La aventura de Marruecos.
- 728 España en Marruecos. Colaboración y competencia con Francia.
- 1908 n.º 732 Hispano-Americano.
- 734 Lo de Marruecos.
- 735 "Experiencia" y "experimento".
- 738 Más sobre el radio.
- 740 Filosofía española/ 744 El poder del carbón.
- 745 El golfo de Guinea.
- 747 Independencia. El espíritu de la raza.
- 748 ¿Qué es la felicidad?
- 749 Exposición de Bellas Artes.
- 750 Sangre y arena.
- 752 La Sociedad Geográfica. Conferencia sobre Marruecos.
- 755 El escultor y la idea.
- 758 El descanso.

- 763 Una base de educación.
- 764 La educación moral.
- 765 La dirección de la conducta.
- 766 El sentimiento de dignidad.
- 767 El sentimiento de respeto.
- 768 La instrucción en la escuela.
- 769 La segunda enseñanza.
- 772 El árbol y el pájaro.
- 773 Perojo y la educación.
- 774 La aviación.
- 775 La vivienda en Madrid.
- 777 Los trofeos de Heredia.
- 779 La educación geográfica.
- 780 El censo electoral.
- 785 Por tierras polares.
- 1909 n.º 810 Vida intelectual.
- 811 Marruecos y el progreso.
- 813 Estudios médico-geográficos.
- 814 El príncipe de Mónaco.
- 816 La raza de los bereberes.
- 819 En el Polo Norte.
- 820 En el Polo Norte.
- 1909 n.º 821 La delincuencia.
- 822 Una iniciativa feliz.
- 823 Los niños en la calle.
- 824 España en Marruecos.
- 827 Las fachadas alegres.
- 828 El carro de San Isidro.
- 1910 n.º 836 Doctores y licenciados.
- 838 Una dama andante.
- 849 Trabajos del catastro.
- 859 Estudiamos a los niños.
- 860 Los rubios trigos.
- 861 El oro negro.
- 862 Los venenos del suelo.
- 863 El derecho de conquista.
- 864 Bibliotecas y museos.
- 865 La tiranía de lo inferior.
- 866 La balanza comercial.
- 867 Desamortización de bibliotecas.
- 869 Las famosas bibliotecas.
- 870 El trabajo estéril.

- 871 Las minas de España.
- 872 Una base de cultura.
- 873 El negocio del libro.
- 875 Un nuevo curso.
- 876 La protección de Júpiter.
- 878 Para los emigrantes.
- 879 Nuestras viñas.
- 880 El origen de la patata.
- 881 ¡Honor al que lucha!
- 882 El mundo vegetal.
- 883 La moral de las dietas.
- 884 El problema de la casa.
- 886 Hacia dónde marchamos.
- 1911 n.º 888 No más estatuas.
- 890 La ciencia en ridículo.
- 892 El estudio de España.
- 894 Espada y azada.
- 896 De economía.
- 899 De Madrid a Yuste.
- 901 Libros de viajes.
- 902 Los parques.
- 903 Veinte mil bibliotecas.
- 905 La geografía en el Ateneo.
- 907 De la justicia.
- 909 El derecho al libro.
- 911 Cháparrón de centenarios.
- 913 La actividad femenina.
- 915 El peligro "yankee".
- 916 El peligro "yankee".
- 918 Europa en Marruecos. El socialismo en contradicción.
- 921 Sobre América.
- 923 El obrero en Marruecos.
- 926 Jurisprudencia agraria.
- 928 Geografía para maestros.
- 930 La cultura geográfica.
- 931 La nueva China.
- 932 "Pedir peras al olmo".
- 933 España en Marruecos.
- 934 Italia en Trípoli.
- 935 Más sobre bibliotecas.
- 936 Las razas y el clima.

- 937 Congreso de la libertad.
- 938 La consabida fraternidad.
- 939 ¿Qué es el año?
- 941 La agricultura en Murcia.
- 942 Filosofía del indulto.
- 943 La fraternidad ideal.
- 944 El premio Fastenrath.
- 1912 n.º 945 Los diputados y su inmunidad.
- 946 Monografías históricas.
- 947 Los "rasca cielos" de Buenos Aires.
- 948 Libros sobre Bolivia.
- 949 Los toros y la opinión.
- 950 "Cuplés" y otros barbarismos.
- 951 Los israelitas españoles.
- 952 Los españoles en América.
- 953 Por los cauces serenos.
- 954 La propiedad intelectual.
- 956 La salida de la escuela.
- 958 La filoxera en España.
- 962 El alpinismo y Gredos.
- 964 Hablan los profesionales.
- 968 De teatros, escuelas, tibles, bailarines y maestros.
- 970 El alpinismo y los toros.
- 975 Del turismo en Gredos.
- 978 Nombres y realidades.
- 980 Los maestros de la Argentina.
- 983 Los maestros y la usura.
- 987 El liberalismo económico.

Colaboraciones en el Suplemento de "Nuevo Mundo" "Por esos mundos", entre 1910-12.

- Más allá del átomo.
- Las erupciones del Etna.
- Ciencia, metafísica y opologética moderna.
- Nuevas figuras del Parlamento.
- Secretos de la vida vegetal.
- El problema de la provisión de nitrógeno.
- Historia de las montañas.
- Italia en Trípoli.

- De Madrid a las Cumbres de Gredos.
- La guerra de Oriente.
- Canalejas gobernante.
- El tratado hispano-francés de 1912.

GEOGRAFIA, HISTORIA.

- 1900 *Consideraciones sobre las reformas en Filosofía y letras*, "Revista Contemporánea" CXIX, 1900 págs. 347-65.
- 1904a *En las pampas. Narración de costumbres sudamericanas*, Barcelona, Salvat, 44 págs. Contiene además: *Nuevos Horizontes. Cuadros de la vida moderna en América del Sur*. 55 págs.
- 1904b *Los placeres de la mesa. Cómo comían nuestros antepasados*, Hojas Selectas, Madrid, 1904.
- 1905 *Los Andes de la Patagonia. Del Atlántico al Pacífico*, Hojas Selectas, Madrid, 1905.
- 1906 *Las Repúblicas Hispano-Americanas*, Manuales Soler, vols. LXX i LXXI, Barcelona, 1906, 2 vols.
- 1908 *El Buen Retiro en tiempo de Felipe IV*, "Hojas Selectas", Madrid 1908.
- 1909a *Geografía General*, Manuales Soler, vol. LXXIX, Barcelona, 1909, 631 págs. 2.^a ed. reformada: Manuales Gallach, vol. LXXIX, Barcelona, 1928, 534 págs.
- 1909b *La instrucción, la moral y el criterio estadístico*, "La Lectura", Madrid 97: 1909, págs. 13-32; y 98: 1909, págs. 148-166.
- 1910 *América Sajona*, Manuales Gallach, vol. CII, Barcelona, 1910, 351 págs.
- 1912 *El problema de Marruecos*, "Por esos mundos", Madrid, 1912.
- 1913 *Estudio acerca del Tratado Hispano-Francés*, 1912, ibíd.
- 1914a *La población de América del siglo XVIII al XX*. "Estudio", Madrid 21: págs. 415-438; 22 págs. 32-56
- 1914b *El factor geográfico y el gran problema de España*.

- Ibid., 16 págs. 39-51; 17: págs. á 215-245; 18: págs. 404-421; 19: págs. 10-14
- 1915a *Un aspect du développement économique des pays ibéro-américains: le facteur géographique*, VIII Curs Internacional d'Expansió Comercial, Barcelona, 1914, págs. 105-128.
- 1915b *La definición y divisiones de la geografía dentro de su concepto unitario actual*. Casa ed. Estudio, Madrid, 1915, 62 págs. Reimpresión en: Publicaciones argentinas de Geografía científica. Buenos Aires, 1949.
- 1915c *Los glaciares de Gredos* "Bol. Real. Soc. Esp. Hist. Nat", 15: págs. 379-90.
- 1916 *Archivo Geográfico de la Península Ibérica*. La Académica, Barcelona, 1916, 256 págs.
- 1917a Prólogo al libro: *Comprendido de Geografía General*, de Joaquín y Juan Izquierdo Croselles. Granada, 1917, 2ª ed., ibíd. 1947.
- 1917b *Nueva contribución a la glaciología de Gredos: Las hoyuelas del Hornillo*, "Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat., Madrid, 17, 1917, págs. 558-67.
- 1918 *Bases para la política exterior de España: Africa y el Estrecho*. La Académica, Madrid-Barcelona, 182 págs.
- 1921a *El valor geográfico de España. Ensayo de Ecética*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1921, 300 págs.
- 1921b *Una obra de Davis y el problema entre Geografía y Geología en España*. Bol. Real. Soc. Ibérica Cien. Nat., Zaragoza, 20: págs. 123-5
- 1928a Traducción de: América del Sur, Guayanas y Brasil, por P. Denis, vol. 20 de la *Geografía Universal*, dir. P. Vidal de La Blanche y L. Gallois, añade el capítulo V: *El desarrollo de la población y el valor ecético*. Montaner i Simón, Barcelona, 1928 págs. 98-138.
- 1928b *Estudios Hispánicos El Greco en España*. Espasa-Calpe, Madrid, 1928, 189 págs.

BOTANICA, GEOBOTANICA.

- 1915d *Nota sobre la presencia de la Betula pubescens en*

- el centro de España. "Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat", Madrid, 1915, 15: págs. 447-78.
- 1915e *Sobre un nombre vulgar de la Nardus stricta* Ibid. 15: págs. 446-7.
- 1916b *Sobre una nueva Armenia* Ibid. 16: págs. 403-7.
- 1922 *El género Gossypium en España*. "Broteria", Madrid, 1922, 23 págs. 49-72.
- 1925a *De Narduretia genero novo hispano-africano*. "Bull. Soc. Hist. Nat. Afrique du Nord", Alger, 16: págs. 99.
- 1925b *Avance geobotánico sobre la pretendida "estepa central" de España*. "Ibérica", Tortosa, 1925, vol. 23 n.º 570: págs. 281-3, n.º 577: págs. 297-302; n.º 579: págs. 328-33; n.º 580: págs. 347-50.
- 1926a *La Edafología y la Geobotánica en la vida internacional y en España*. Ibid., vol. 25 n.º 620: págs. 186-8 n.º 621: 203-7; n.º 622: págs. 220-3; n.º 625: págs. 264-6.
- 1927a *Una ojeada a la cliserie de la Sierra del Guadarrama*. Ibid. vol. XXVIII n.º 693: págs. 153-8.
- 1927b *Nova species Tamaricis in Hispania centrale*. "Broteria" Oporto, XXII, 1927, págs. 101-113 (en colaboración con C. Pau).
- 1929a *Sur la méthode et la nomenclature employée dans mon étude géobotanique de l'Espagne*. "Proceedings International Congress Plant Science", Ithaca, 1926, págs. 541-64.
- 1929b *Geobotánica*. Labor, Barcelona, 1929, 339 págs.
- 1929c *Sur l'emploi du mot "steppe", et de ses dérivés en pédologie*. "Soil Research", 1 (3)
- 1933a *Sobre el hábitat calizo del Pinus pinaster*. "Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat", Madrid, 1933, págs. 133-8.
- 1933b *Apéndice a unas observaciones sobre el hábitat calizo de Pinus pinaster*. Ibid. págs. 421-31.
- 1934a *Quelques Tymus du Sud-Est ibérique*. "Cavanillesia", Madrid, págs. 104-25.
- 1935a *Sobre la adaptación de Pinus pinaster a suelos calizos*. "Bul. Silva Mediterránea", 1935, n.º 13.
- 1935b *Sur le nom de quelques Quercus et la nomenclature du faginea*. "Cavanillesia", Madrid, 1935, n.º 7, págs. 57-70.
- 1936a *Le point de vue géobotanique dans la classification*

- des sols.* "Ber. Schweiz. Bot. Ges." 1936, 46 págs.
- 1937 *Les Quercus de l'herbier d'Alger.* "Bul. Hist. Nat. Afrq. Nord", Alger, 1937, XXVIII, págs. 432-78.
- 1938 *L'aire du Callitris articulata en Espagne.* "Bull. Soc. Bot. France", Paris, 1938, n.º 85.
- 1942a *Note additionnelle sur les Quercus de L'Afrique du Nord,* "Comptes rendus des séances mensuelles de la Soc. Sc. Nat.", Maroc, 1942.
- 1943a *Nouvelle note sur les Quercus de l'Afrique du Nord.* Ibid., 1943.
- 1944a *Introducción a la pédo-ecología de la flore nord-africaine.* Ibid., 1944.
- 1944b *Introduction a l'étude de la végétation hidrosériale et halosériale du Gharb,* Ibid., 1944.
- 1945a *Sur la nomenclature de la flore méditerranéenne,* Ibid., 1945.
- 1945b *Un exemple d'estatistique géobotanique: le Suberretum de la Mamora,* Ibid., 1945.
- 1945c *Communication sur la mission du Gharb,* Ibid., 1945.
- 1945d *Nouvelle étude sur le Pinus et les Quercus,* Ibid., 1945.
- 1947a *Quel est le nom valable du Pinus laricio poir.,* "Bul. Soc. Bot. Suisse", 1947, n.º 57, págs. 149-155.
- 1947b *Conifères et fagacées de l'Afrique du Nord.* "Annexe dans les Types de sol de l'Afrique du Nord", 1947, n.º 1, págs. 77-111, 1948, n.º 2, págs. 137-140.
- 1948a *Les pins de l'Afrique du Nord.* "Volume jubilaire, Soc. Sc. Nat. Maroc", Rabat, 1948, págs. 235-63.
- 1949a *Les Quercus de la section Gallifera de l'Afrique du Nord.* Travaux botaniques dédiés à R. Maire, "Mémoire hors série de la Soc. Hist. Nat. Afr. Nord.", Alger, 1949, págs. 165-71.
- 1957 *Estudios sobre los Quercus del W. mediterráneo* "Ann. Inst. Bot. Cavanilles", Madrid, 1957, n.º 15, págs. 3-114 (obra póstuma).

EDAFOLOGIA

- 1925c *La reacción del suelo y su medida por la concentra-*

- ción de iones de hidrógeno*. "Bol. Agr. Tec. y Econ. del Ministerio de Fomento", Madrid, 1925, n.º 19, 201 págs.
- 1926b *Ensayos sobre la reacción del suelo por el método colorimétrico*. *Ibid.*, 20: 153 págs.
- 1927c *La reacción del suelo en España*, *Ibid.*, 1927, n.º 21, págs. 121-48.
- 1927d *La composición mecánica de los suelos. Análisis y clarificación*. "Ibérica", n.º 684: 14-15; n.º 686: 39-42, n.º 687: 56-59.
- 1927e *España en el Mapa Internacional de Suelos*. "Bol. Agrícola, Téc. y Econ. M. Fomento", Madrid, 1927.
- 1929d *Suelos de España. Primera serie de estudios*. Instituto Forestal de Invest. y Exper., Madrid, 1929, 222 págs.
- 1930a *Les sols méditerranéens étudiés en Espagne*. "II Cong. Int. Sc. Sol.", San Petesburgo, 1929, 20 págs.
- 1930b *Rapport rédigé pour le II Cong. Int. Sc. Sol sur le fonctionnement de cette Sous-commission pendant période provisoire*.
- 1931 *El suelo*. Biblioteca Agrícola Salvat, Barcelona, 1931, 244 págs.
- 1932 *Classification générale des sols*. "Proceedings and papers of the II Int. Cong. of Soil Science" San Petesburgo, 1932, V. págs. 171-74 Programme pour les travaux de la Sous-commission méditerranéenne, págs. 361, y 365 y 376. Discours de salutation aux séances inaugurale et de clôture., págs. 377-79.
- 1933c *Les sols salins de l'Espagne; leur place systématique d'après leur composition chimique et leur végétation*. "Mezőgazdasági Kutatások", Número especial "De Sigmond", 1933, n.º 6, págs. 506-21.
- 1933d *La reacción del suelo, su medida y su significación*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1933, 64 págs.
- 1934b *Sous-commission méditerranéenne*. "Recherches sur le sol", 1934, n.º 4, págs. 149-59.
- 1935c *El regadío y el estudio de los suelos* "V Congreso Internacional de Riegos", Valladolid, 1934, n.º 2, págs. 381-5.
- 1936b *Soil maps of Spain and Morocco*. "Transactions of

- the III Int. Cong. of Soil Science", 1936, n.º 13 B, 132, págs.
- 1937a *Carte des sols de l'Europe sous la direction de H. Stremme: Espagne et Portugal*, Escala 1/2.000.000
- 1937b *Los suelos de la Peninsula Luso-Ibérica*. Ed. bilíngüe, versión inglesa, ligeramente abreviada, por G.W. Robinson, Thomas Murphy and co., Madrid-Londres, 1937, 416 págs. Mapa en color a escala 1/1500.000.
- 1937c *Rapport entre l'eau souterraine et la typologie des sols: gley et croûtes*. "Bul. du com. pour l'étude des Eaux souterraines au Maroc", Serie II, Rabat, 1937, págs. 33-41, Rabat.
- 1937d *A propos du centenaire de la science du sol*. "Comptes rendus des séances mensuelles de la Soc. Sc. Nat. Maroc", Rabat, 1937.
- 1938c *Les sols du Maroc au point de vue géographique*. "Rev. Geog. du Maroc", Rabat, 1938, vol. I-II.
- 1939a *Un premier aperçu sur les sols de l'Algérie*. "Bul. As. Fr. Et. Sol": 1939, n.º 5, págs. 30-48.
- 1939b *A new contribution to the universal objective classification of soils*. "Soil Research", 1939, n.º 6, págs. 4-5.
- 1942b *Quelques profils des plaines de l'Habra et du Chelif*. "Ann. de l'Inst. Agric. de l'Algérie". Algeria, 1942. Fasc. 28, 24 págs.
- 1943b *Quelques types de Sols du Maroc: hamri dunaire, dess, tirs*. "La terre Marocaine", Rabat, 1943, n.º 168: 13-37.
- 1944c *The tirs of Marocco*. "Soil Science", 1944, n.º 57, vol. V págs. 313-39 y 57 vol. XII.
- 1944d *Première contribution a l'étude des sols du Sahara*. "Lab. Biol. Sahar. Fac. Sc. Alger." Alger. 22 págs.
- 1947c *Types du sol de l'Afrique du Nord*, Fsc. 1, Rabat, 1947, págs. 1-136.
- 1948b *Types du sol de l'Afrique du Nord*, Fsc. 2, Tunis, 1948, págs. 137-288.
- 1948c *Comptes rendus des travaux pédologiques méditerranéens effectués depuis le Congrès d'Oxford*. "Comp. rend. conf. pédol. med. Montpellier" Montpellier, 1948, 317-9.
- 1949b *Estado de la Edafología en la zona española de Ma-*

- rruecos y Tánger*. "Archivos del Inst. Est. Afric.", num. extra. Agosto, 1949, págs. 61-105.
- 1949c *Tipos de suelo de especial interés del NW de Marruecos*. CSIC Inst. Est. Afric, Ed. Ares, Madrid, 49 págs.
- 1950a *Contribución al estudio comparativo de las tierras negras de Andalucía y Marruecos*. "Ann. Inst. Esp. Edafología y Fisiología vegetal", Madrid, 1950, IX, n.º 3, págs. 251-78.
- 1950b *Les sols rouges et les sols noirs au Maroc et en général*. "Soc. Sc. Nat. Maroc." Trav. Sect. Péd., Rabat, 1950, n.º 1, págs. 11-18.

Publicaciones póstumas:

- 1951 *Contribution à l'étude comparée des tirs du Maroc et de l'Espagne*. "Bul. Soc. Sc. Nat. Maroc." Rabat 1951, 24 págs.
- 1952 (con R. Werner) *Contribution à l'étude écologique et hydrologique du Rharb Maroc*. "Bul. Inst. d'Hygiène" du XII, n.º 1-2, Rabat, 1952.
Mapas de suelos de África del Norte. El conjunto comprendía para Marruecos 20 hojas a escala 1/50.000, 13 a 1/100.000, y otros a escalas inferiores, para Argelia, 2 hojas a escala 150.000, y dos a escala 1/100.000.
- 1953 *Méthode de classification et analyse des sols*. "Mémoire de la soc. Sc. Nat. Maroc", Tánger, 1953.
- 1983 *Geo-edafología*. "Textos de Apoyo a Geo-crítica". Edición e introducción: Jordi Martí Henneberg. Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1983.
- 1983 *El estado actual de la edafología*, "Geo-Crítica" n.º 45, mayo 1983. (introducción de Jordi Martí Henneberg).

II. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA.

- ABBAGNANO, N.: *Historia de la Filosofía* Trad. Cast. Montaner y Simón, Barcelona, 1956, 3.^a ed. 1978. (vol. 3).
- ALBERTI, S. (ed.): *Emili Huguet del Villar*, en *Diccionari Biogràfic*, Barcelona, 1968, vol. 2, págs. 404.
- ARTOLA, M.: *La burguesía revolucionaria (1808-74)*. Historia de España Alfaguara V. Madrid, Alianza Universidad 45, 6.^a ed. 1978.
- BELTRAN Y ROZPIDE, R.: *La Geografía en 1898... Memoria leída el día 6 de junio de 1899 en la Junta General de la Sociedad Geográfica de Madrid* por su Archivero perpetuo y Secretario de su Sección de Geografía Comercial. Madrid, 1899.
- BERDOULAY, Vicent: *Perspectivas actuales del posibilismo de Vidal de la Blache a la ciencia contemporánea* "Geo-Crítica" n.º 47, septiembre 1983.
- BERMUDO, J.M.: *La expansión del paradigma positivista y el desarrollo desigual y combinado de las ciencias*, "Geo-Crítica" n.º 15, mayo 1978, 40 págs.
- BERNAL, J.D.: *Historia social de la ciencia*, Trad. Cast., Península, Barcelona, 1968.
- BOLOS, O.: *Emilio Huguet del Villar*, *Collectea Botánica* 4 n.º 3, 1951, vol. III-IV.
- BOUDY, M.P.: *Emilio Huguet del Villar*. "Comptes rendus des séances mensuelles de la Société des Sciences Naturelles du Maroc, Rabat, 1951, n.º 27, págs. 12-19.
- CASASSAS I SIMO, LL.: *Barcelona i l'esplai català*, Barcelona, Curial "Biblioteca de Cultura Catalana" n.º 30, 1977.
- CASASSAS I SIMO, LL.: *Notes per a l'estudi del pensament geogràfic a Catalunya*, Homenatge a Maria del Angels Ferrer Sensat, Barcelona, 1974.

- CANIGUERAL, F. i VALLES, J.: *La ciència a la Renaixença catalana*, Figueres, Ed. Empordanesa S.A., 1981.
- CAPEL, H.: *Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos*, "Geo-Crítica" n.º 8-9, Pub. Univ. Barcelona, 1977, 31+27 pág.
- CAPEL, H.: *Sobre clasificaciones, paradigmas y cambio conceptual en geografía. Reflexiones introductorias a la ponencia de pensamiento geográfico*, II Coloquio Ibérico de Geografía, Lisboa 13-17 octubre 1980. Reproducido en "El Basilisco", Oviedo, n.º 11, feb. 1981 (a).
- CAPEL, H.: *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, Temas Universitarios, 1981.
- CAPEL, H.: *Positivismo y antipositivismo en la ciencia geográfica. El ejemplo de la geomorfología*, "Geo-Crítica" n.º 43, febrero 1983, 56 pág.
- CLAVAL, P.: *Evolución de la geografía humana*, Trad. cast. Barcelona, Oikos-Tau S.A., 1973.
- CUATRECASAS, J.: *Estudios sobre la flora y vegetación del macizo de Mágina*. Trabajos del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, Publ. Junta de Ciencias Naturales de Barcelona, vol. XII, 1929.
- DANTIN CERECEDA, J.: *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, tomo I, 1922.
- DANTIN CERECEDA, J.: *Una expedición científica por la zona de influencia española en Marruecos*, Barcelona, Casa editorial Estudio, 1914.
- DIAZ-PLAJA, G.: *Estructura y sentido novecentismo pañol*, Madrid, Alianza Universidad, n.º 129, 1975.
- DICKINSON, R.E.: *The makers of modern geography*, London, Routledge and Kegan Paul, 1969.
- ESPASA: *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, vol. 68, p. 1481-2.
- ESTRADA, M.: *Notes sobre l'obra geogràfica i geobotànica d'Emili Huguet del Villar*. "Bull. Inst. Cat. Hist. Nat.", 46 (Sec. Bot., 4): 5-18, 1981.
- FERRATER MORA, J.: *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Alianza ed., 2.ª ed. 1980.
- FONT i QUER, P.: *Discurso de contestación a la Memoria "Botánica y Geografía" leída por el académico electo Dr. Oriol de Bolós*, en "Memorias de la Real Academia de

- Ciencias y Artes de Barcelona". n.º 34 (14) 1963, págs. 481-4.
- FREEMAN, T.W.: *The geographer's craft*, Manchester university Press - Barnes and Noble, New York, 1967.
- FREUND, J.: *Las teorías de las ciencias humanas*, Trad. cast., Barcelona, Península, 1975.
- GARCIA CAMARERO, Ernesto, Enrique.: *La polémica de la ciencia española*, Madrid, Alianza Ed., 1970.
- GARMA, S. (ed): *El científico español ante su historia. La ciencia en España entre 1750 y 1850*, I Congreso de la S.E.H.C., Diputación Prov. Madrid, 1980.
- GLICK, Th.: Prólogo a *L'origen de les espècies*, Barcelona, Ed. 62 "Clàssics del pensament modern" n.º 1, 1982.
- GLICK, Th.: *Einstein a Barcelona. Ciència i societat a la Catalunya d'entreguerres*, "Ciència" n.º 3, Barcelona oct. 1980, págs. 10-19.
- GOMEZ MENDOZA, J. y otros: *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza Universidad Textos, n.º 45, 1982.
- GRAU, R.: *Sobre la base filosòfica del mètode regional en Vidal de La Blache*, en Coloquio de Geografía, Granada 1977, págs. 297-301.
- GRAU, R. y LOPEZ, M.: *Para un esquema histórico del pensamiento geográfico*, Comunicación al II Coloquio Ibérico de Geografía, Lisboa 13-17 oct. 1980 (en publicación).
- HASSINGER, H.: *Fundamentos geográficos de la historia*, Trad. F. Payarols, Madrid, Omega, 1953².
- HUMBOLDT, A.: *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, Trad. cast. B. Giner y J. de Fuentes, Madrid, Imprenta de Gaspar Roig, 1874, 4 vols.
- IZCO, J.: *Aportación de la botánica española a las ciencias de la vegetación*, Actas III Cong. Optima. Anales Jardín Botánico de Madrid, 37 (2) 1981, págs. 373-391.
- JUTGLAR, A.: *Ideologías y clases en la historia de España contemporánea*, Madrid, Edit. Cuadernos para el Diálogo (Divulgación Universitaria n.º 20) 1968, tomo II.
- KUHN, Th. S.: *La estructura de las revoluciones científicas* Trad. cast., Mexico, F.C.E., 1981 8.ª ed.
- LOPEZ PALOMEQUE, F.: *Emilio Huguet del Villar*, Comunicación al Seminari de geògrafs catalans, segles XIX-XX, Soc. Catalana de Geografia, (inédito).

- LOPEZ PIÑERO, J. M.^a y otros: *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, 1983, 2 vols.
- LLOBET, S.: *Un ilustre geógrafo, geobotánico y edafólogo granollerense*, "Vallès", 572, 6, 1952.
- MALLADA, L.: *Los males de la patria*, Madrid, Alianza ed. Libro de Bolsillo 198, 1969 (1.^a ed. 1890).
- MARTINEZ CABRE, G.: *La meproformosis de la Geografía monística de Huguet del Villar*, Buenos Aires, Tomás Palumbo, 1947.
- MAURICE, J., SERRANO, C.: *J. Costa: Crisis de la Restauración y populismo 1875-1911*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- MCCARTY H.H. y LINDBERG, J.B.: *Introducción a la geografía económica*, Trad. cast. México, F.C.E., 1966.
- MELON, A.: *España en la Historia de la Geografía*, "Estudios geográficos", 11: 1943, págs. 195-232.
- MELON, A.: *Los modeladores de la moderna geografía*, "Estudios geográficos" 20-21, 1945, págs. 393-442.
- MELON, A.: *Emilio Huguet del Villar*, "Estudios geográficos", 45, 1951, págs. 815-8.
- WITZMAN, A.: *La jaula de hierro*, Trad. cast., Madrid, Alianza Universidad 162, 1976.
- MOMMSEN, J.M.: *La época del imperialismo*, Trad. cast. Madrid, Siglo XXI, "Historia Universal" 28, 1970.
- MONKHOUSE, F.J.: *Diccionario de términos geográficos*, Barcelona, Oikos-Tau, 1978.
- MONKHOUSE, F.J. i WILKINSON, H.R.: *Mapas y Diagramas*, Londres, 1963.
- MOULINES, C.U.: *La génesis del positivismo en su contexto científico*, "Geo-Crítica" 19, Barcelona, ener. 1979, 24 págs.
- NICOLAS-O, G.: *Pau Vidal de La Blache entre la filosofía francesa y la geografía alemana*, "Geo-Crítica" 35, sep. 1981, 42 págs.
- NUÑEZ RUIZ, D.: *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Tucur ed., 1975.
- ORTEGA Y GASSET, J.: *España Invertebrada*, Espasa Calpe, Madrid, 1936, 2.^a ed.
- PARKER, R.H.C.: *El siglo XX. Europa 1918-45* Trad. cast. Historia Universal Siglo XXI, n.º 34, Madrid, Siglo XXI, ed. 1978.

- PI I CABANYES, O.: *La Renaixença*, Barcelona, Dopesa, 2, Conèixer Catalunya 20, 1979.
- RATZEL, F.: *La terra e la vita. Geografia comparativa*
Trad. it. por A. Cignolini i M. Lessona, Turin, Unione tipografica editrice 1905. 2 vols.
- REBAGLIATO, J.: *Emili Huguet i Serratacò*, en Enciclopèdia catalana, Encl. Cat. S.A., Barcelona, vol. 8, pág. 517.
- RECLUS, E.: *Descriptions des phenomens de la vie du Globe*, Librairie Hachette, París, 1968, 3.^a ed., 2 vols.
- REPARAZ, G. en: GAVIRA, J. *España. La Tierra, el hombre, el arte*, Ed. Alberto Martín, Barcelona, 1943, 588 págs.
- RICHTHOFEN, F. von *Tareas y métodos de la geografía: el método de la Geografía General*. (1883) Trad. esp. "Didáctica Geográfica" nº3, mayo 1978, Universidad de Murcia, págs. 49-62.
- SHAEFER, F.K.: *Excepcionalismo en geografía*. Trad. cast. Barcelona, Ed. Universidad de Barcelona, "Col. Pensamiento y método geográfico", 1, 1977.
- SENADOR GOMEZ, J.: *Castilla en escombros*, Casa ed. Vda. de Montero Ferrari, Vallad, 1915.
- SEMENT-JOSA, J.: *Les ciències naturals a la Renaixença*, Barcelona, Dopesa 2, (Conèixer Catalunya 25) 1979.
- SEMENT-JOSA, J.: *Miseria y dependencia científica en España*, Barcelona, Laia Paperback, 1977.
- SOLDEVILA, F.: *Un segle de vida catalana, 1815-1930*, Barcelona, Ed. Alcides, 1961, 2 vols.
- SOLÉ SABARIS, Ll.: *L'ensenyament de les ciències naturals a Catalunya mig segle enrera*, en *Homenatge a Maria dels Àngels Ferrer Sensat*, Barcelona, 1977.
- SOLÉ SABARIS, Ll.: *Los más antiguos mapas geológicos de España*, "Mundo Científico", Barcelona, vol. III n.º 23, marzo 1983, págs. 252-62.
- STRAHLER, A.N.: *Geografía Física*, Trad. cast., Barcelona, Omega, 1977.
- STOODART, D.R.: *Darwin's impact on geography* "Annals of the Association of American Geographers" vol. 56, 1966, págs. 683-698.
- TATON, R.: *Histoire générale des sciences*, Coll. publ. sous la direction de- París, P.U.F., 1964.

- TUÑON DE LARA, M.: *La España del siglo XX*. Barcelona, Ed. Laia, 1981, 2 vols.
- URTEAGA, L.: *Historia de las ideas medioambientales en la geografía española* (en public).
- VARENIO, B.: *Geografía General*. Trad. cast., Barcelona, Ed. Universidad de Barcelona. Col. Pensamiento y método geográfico n.º 2, 1974.
- VELEZ VILLANUEVA, J.: *Ensayo sobre la agricultura, el comercio y la industria en Marruecos*, Madrid, Centro de Estudios Históricos (J.A.E.), 1916.
- VERNET, J.: *Historia de la ciencia española*, Madrid, Instituto de España, 1975.
- VILA, P.: *La geografía i els seus homes*, Selecció d'escrits de-, Barcelona, Curial (Biblioteca de Cultura Catalana n.º 33), 1978.
- VILA VALENTI, J.: *¿Una nueva geografía?*, "Revista de Geografía", Universidad de Barcelona, vol. V, 1971, págs. 5-38; i VII, 1973, págs. 5-57.
- VILA VALENTI, J.: *Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid*, "Revista de Geografía", Universidad de Barcelona, vol. XI, 1977, págs. 5-21.
- VILAR, P.: *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Barcelona, Ed. 62, 1963, 4 vols.
- VILLACORTA BAÑOS, F.: *Burguesía y cultura, los intelectuales españoles en la sociedad liberal, 1808-1936*, siglo XXI, Madrid, 1978.
- WAGNER, H.: *Trattato di Geografia Generale*, Trad. it. de Ugo Covallero, Turín, Fratelli Bocca Ed. 1911, 3 vols.

Otras publicaciones del autor sobre Huguet del Villar:

- MARTI HENNEBERG, J. E. *Huguet del Villar (1871-1951) en la ciencia española contemporánea* "LLULL", vol. 5, Madrid 1983, págs. 77-86.
- MARTI HENNEBERG, J. *Huguet del Villar y la geoedafología*. GEO-CRITICA nº 45, mayo 1983, Ed. Universidad de Barcelona, 39 pp.



Colección

"PENSAMIENTO Y METODO GEOGRAFICOS"

Publicada por la Cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona.

Esta colección publicará trabajos metodológicos y de epistemología de la geografía, prestando especial atención a obras de escuelas geográficas hasta ahora poco conocidas en España, o que incorporen a la bibliografía española las investigaciones más recientes de dicha ciencia. También publicará textos y estudios destacados de la historia del pensamiento geográfico. Obras más extensas se publican en la colección. "Geo-Critica. Textos de Apoyo", editada también por Ediciones de la Universidad de Barcelona.

1. Fred K. SCHAEFER: *Excepcionalismo en Geografía*, 1971; 2.^a ed. 1974.
2. Bernhard VARENIO: *Geografía General en la que se explican las propiedades generales de la Tierra* (1650), 1974.
3. Horacio CAPEL: *Estudios sobre el sistema urbano*, 1974.
4. Manuel de Aguirre: *Indagación y reflexiones sobre la Geografía, con algunas noticias previas e indispensables* (1782), 1981.
5. Jordi MARTI HENNEBERG: *Emilio Huguet del Villar. Cincuenta años de lucha por la ciencia*, 1983.
6. José CORNIDE: *Ensayo de una descripción física de España* (1803), 1983.

HUGUET DEL VILLAR ES UNA PERSONALIDAD DECISIVA Y ALTAMENTE SUGESTIVA DENTRO DE LA CIENCIA ESPAÑOLA NO OFICIAL. ESTA OBRA RECOGE LAS PERIPECIAS DE SU VIDA, Y SITUA SU LABOR INVESTIGADORA EN GEOGRAFIA, BOTANICA Y EDAFOLOGIA, EN EL MARCO DE LA CIENCIA CONTEMPORANEA.

publicacions
edicions
universitat
de barcelona



0700057912

Jordi Martí Henneberg

**EMILIO HUGUET
DEL VILLAR (1871-1951).
CINCUENTA AÑOS
DE LUCHA POR
LA CIENCIA.**



PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA
UNIVERSITAT DE BARCELONA

Barcelona, 1984

